



Buena Muerte

Séptima Época - Febrero 2024



**CAJA RURAL
JAÉN**

**SOLVENCIA
SOLIDEZ
FUTURO**
SOCIALMENTE RESPONSABLES

**“JUNTO A LA TRADICIÓN...
... Y SUS SENTIMIENTOS”**

MÁS DE 170 OFICINAS A SU SERVICIO



Buena Muerte 2024





PORTADA:

Ntra. Sra. de las Angustias.

AUTOR:

Francisco Cabrera Jiménez

EDITA:

Real Hermandad Sacramental
de la Buena Muerte.

DIRECCIÓN:

Raquel Hernández Cobo

EDICIÓN:

Raquel Hernández Cobo y
José Ángel del Real

COLABORADORES GRÁFICOS:

Archivo de la Hermandad

diocesisdejaen.es

catedraldejaen.es

Francisco Cabrera Jiménez

Jesús Cobos Castillo

Julio Cruz Pulido

Esteban Espinilla Ortiz

Manuel Galán Buendía

José Galián Armenteros

Francisco Latorre Díaz

Marta Lechuga Escobar

Juan Francisco Montiel Delgado

J. Peragón

Marina Rascón Mesa

Francisco Javier Sánchez Castro

Jesús Troyano Quesada

Carmen Ureña Hernández

DISEÑA E IMPRIME:

Gráficas la Paz de Torredonjimeno

Sumario

Carta Pastoral de Cuaresma 2024.....	3
Editorial.....	7
COFRADÍA DE NAZARENOS.....	10
Incorporaciones en la Junta de Gobierno.....	12
In Memoriam	14
Perfiles Cofrades.....	16
Cruz de Guía.....	38
Juramento de Pleno Derecho.....	46
INRI Plata y Oro	47
Actos y Cultos	48
Calendario Cofrade	52
Miércoles Santo.....	54
Desde otra perspectiva.....	58
Un problema de amor	60
Miércoles Santo, mi procesión de la Buena Muerte.....	62
La tarde se estremece	63
Patrimonio.....	65
SEDE CANÓNICA.....	78
La Catedral, espacio Eucarístico	80
Baltasar Moscoso y Sandoval y Juan de Palafox: una amistad y dos catedrales.....	85
Las Vírgenes de campaña del Rey Fernando III de Castilla	93
El Santo Rostro y la peregrinación a Jaén.....	97
VIDA DE HERMANDAD.....	100
Actividades desarrolladas	102
Vocalías	108
La Buena Muerte en la JMJ. Jóvenes blanquiegos al encuentro de Dios	134
HERMANDAD SACRAMENTAL.....	140
Arte efímero en torno a las celebraciones eucarísticas. El caso de la ciudad de Jaén	142
Una unión sacramental.....	148
“Face to Face” con Cristo.....	151
HISTORIA Y LITERATURA	154
Un cristo expirante de Jacinto Higuera con mucha influencia del Señor de la Buena Muerte	155
Reflexiones y algunas obras de Francisco Palma Burgos en Jaén	160
Junto a tu Cruz centenaria.....	168
El Padre Huidobro, “Páter de la Concordia”	175
Raquel Hernández Cobo, la primera mujer Hermana Mayor.....	178
Historia devocional de Ntra. Sra. la Santísima Virgen de las Angustias (Vera - Almería).....	181
Bocinas Nazarenas.....	184



La Hermandad no se hace responsable de las opiniones vertidas, siempre libremente, en los artículos publicados, al respetar la libertad de creación y expresión



Carta Pastoral de Cuaresma 2024

Subamos a Jerusalén

*«Ahora es el tiempo de la gracia,
ahora es el día de la salvación».*
(2Co 6,2)

Queridos fieles diocesanos:

Iniciamos el camino de la Santa Cuaresma y, con ella, nuestra subida anual a Jerusalén con Jesús. Un camino de cuarenta días que nos lleva a una meta segura: la Pascua de la Resurrección del Señor, a la victoria de Cristo sobre el pecado y de la Vida sobre la muerte. En este tiempo santo, se abre ante nosotros el gran mensaje que nace de lo más profundo del Misterio Pascual: **el amor desmedido de Dios**, capaz de entregarnos a su propio Hijo para que, muriendo en la cruz, nos muestre hasta donde llega su amor hacia todos y hacia cada uno de nosotros.

Subir a Jerusalén con Jesús, es siempre camino de humildad, de servicio y misericordia, de entrega y sacrificio. Hay que subir al monte, hay que levantar la vista, hay que despejar los ojos y el corazón para poder comprender el sentido de la vida plena. *«Él nos guía hacia lo que es grande, puro; nos guía hacia el aire saludable de las alturas: hacia la vida según la verdad. Nos lleva hacia el amor, nos lleva hacia Dios»* (Benedicto XVI, Domingo de Ramos 2010).



Camino comunitario

Pero no sólo se trata de un camino cronológico hacia el misterio central de nuestra fe, también es un camino comunitario, donde toda la Iglesia, parroquias, Comunidades religiosas, Cofradías y Hermandades, iniciamos numerosas actividades, tanto celebrativas como de piedad popular, que nos ayudarán a preparar la celebración de la Semana Santa.

El papa Francisco en *Evangelii gaudium* se refiere a la piedad popular como un *«lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar en la nueva evangelización»*. Sin duda, la **piedad popular** con sus ritos, vivencias y tradiciones, posee un potencial evangelizador que da noticia de Dios al corazón de tantos y tantos de nuestros contemporáneos. Es precisamente por esto que el papa Francisco la califica como un **lugar teológico**, puesto que en ella se da una presencia de Dios que, al encontrarse con la vida de los hombres, alimenta o despierta su fe, en un momento tan particular de la historia como es el que estamos viviendo.

En este tiempo en el que la Iglesia de Jaén quiere subrayar el **Primer Anuncio** como clave para la nueva Evangelización, son las imágenes y los desfiles procesionales, la manera más icónica de poder anunciar que Jesucristo entregó su vida por amor al ser humano. Porque la Semana Santa es el resumen de la Buena Noticia, el anuncio de que la esperanza nace por Aquel al que estos días veremos sufrir en la cruz y, con victoria, doblarle el pulso a la muerte. Nuestras



Cofradías y su riqueza imaginera, pero sobre todo humana, son las garantes de la tradición y a la vez, poderosas herramientas para el Primer Anuncio, **medio eficaz de evangelización**.

A muchas personas la Cuaresma les puede parecer una palabra sin sentido, sin ninguna actualidad. O bien, un tiempo triste y de angustia. Nada más lejos de la verdad, es una preparación exigente que nos lleva a la Pascua del Señor; para que, renovando y avivando nuestra fe en la luz del Resucitado, acogiendo la gracia derramada en su entrega redentora y renacidos a la nueva vida, seamos **testigos fuertes y valientes** del Amor de Dios. Es el momento de fortalecer nuestra fe, para poder anunciarla y poder vivirla con coherencia en nuestra vida. No basta una fe sostenida con simple rutina y conformismo. Son tiempos estos para despertar como creyentes, abrazarnos fuertemente al Señor y ponernos en pie para servir y evangelizar.

Pero, no hay verdadera evangelización si el hombre no se encuentra con Cristo, si Cristo no toca el corazón y lo cambia, lo transforma, lo envuelve con su amor, solo así esta experiencia se manifestará en la existencia cotidiana. La evangelización no puede ser un barniz, sino que tiene que impregnar hasta lo más profundo de nuestro ser.

El rito tradicional de la imposición de la ceniza con el que iniciamos el recorrido cuaresmal, va iluminado por las palabras: «*Conviértete y cree en el Evangelio*». Nos recuerda el mensaje inicial de Jesús cuando comenzó su predicación. Llamada a la sinceridad radical, a liberarnos de todo lo que es lastre y hojarasca, apariencia e hipocresía, egoísmo, soberbia y desamor.

También, la liturgia propone decir: «*Polvo eres y en polvo te convertirás*». Estas palabras nos recuerdan nuestra fragilidad, nuestra mortalidad y, al mismo tiempo, la oportunidad de la gracia divina. Mientras estamos en este mundo pensamos que somos los dueños y señores de todo, pero bien sabemos que la vida es pasajera, ninguno va a arraigar en este mundo. Este tiempo nos pide a hacer una pausa, examinar nuestras prioridades y redirigir nuestros corazones hacia Dios. Así pues, imponernos la ceniza, no es un signo anticuado o caduco, sino que es un signo de comienzo de vida y renovación.

Junto con la ceniza, también las prácticas del **ayuno, la abstinencia, la oración y la limosna**, son los signos tradicionales de la Cuaresma. El peligro es que, a base de repetirlos, ya no nos digan nada o que nos conformemos con un cumplimiento literal. Ya los profetas insistían en el espíritu de estos actos. «*Rasgad los corazones, no las vestiduras*», dice Joel. Mirad en profundidad, llegad al corazón, ahí es donde hay que dar la batalla. No sería tan importante el estómago, sino el corazón; no el cuerpo, sino el alma; no la letra, sino el espíritu.

Las privaciones cuaresmales nos han de servir para preguntarnos: ¿de qué necesitaría yo privarme, desprenderme, liberarme? ¿Qué ayunos y abstinencias, más allá de los alimentos materiales, debería yo emprender en mi vida, para ser verdaderamente hijo del Padre?

El desprendimiento de cosas que nos gustan, a lo que apuntan el ayuno y la abstinencia, nos llama a reflexionar sobre tantas personas del mundo que están privadas de cosas necesarias, y lo están porque no tienen más remedio: son privaciones impuestas por las estructuras injustas de nuestro mundo. Y de este modo, el ayuno y la abstinencia nos impulsa a desprendernos voluntariamente de otros bienes, a compartirlos solidariamente, a luchar responsablemente para que en el mundo nadie tenga que pasar por ayunos impuestos cruelmente por las circunstancias trágicas en las que viven.

Camino interior

Pero la Cuaresma es sobre todo un camino interior, un camino espiritual, unos Ejercicios Espirituales. Durante estos días hemos de prepararnos interiormente, para vivir con fuerza la

† Sebastian Chico ab.

5





Editorial

En el equipaje de nuestra vida acumulamos sin darnos cuenta un sinfín de experiencias y recuerdos, que gracias Dios, y en la mayoría de los casos, son de contenido agradable, y cuando no lo son, buscamos rápidamente la fórmula mental, para conseguir una conversión benefactora que nos ayuda a seguir viviendo.

Para muchos de nosotros esa “fórmula”, consciente o no, se sustenta en nuestra fe sin condiciones, en la familia y amigos, en el sentido de pertenencia a la Cofradía y en el recuerdo de los Hermanos que encontramos en nuestro camino.

De manera especial, cuando llega la Cuaresma, y como si del año natural cofrade se tratara, hacemos balance de todo lo acontecido hasta la fecha e inevitablemente recordamos a los que en estos días participaban junto a nosotros en los Actos y Cultos de la Cofradía y que han partido hacia la casa del Padre dejando un vacío imborrable entre nosotros. Aun así, siempre estarán *In Memoriam*.

Desde mayo de 2023, tenemos que lamentar una cifra elevada, tristemente excepcional, en cuanto al número de hermanos fallecidos. Su marcha ha supuesto una grandísima pérdida, pero nuestro Señor de la Buena Muerte sabe por qué ha tenido que ocurrir ahora, ya que antes de ser concebidos, Dios trazó un plan para cada uno de ellos que continua ahora ante su presencia.

Nos queda el consuelo de haber ganado unos intercesores válidos tanto en nuestras vidas terrenales como llegado el momento de la partida, con la esperanza de que llegaremos a reunirnos junto a ellos en el amor infinito de Dios al final de los tiempos.

A través de las páginas de este Boletín hemos querido tener un recuerdo especial y homenajear a los fallecidos, y de esta forma hacerlo extensivo a todos los hermanos blanquinegros que a lo largo de la historia han realizado su última estación de penitencia y que han sido y serán ejemplo cofrade para todos nosotros y de manera especial para la juventud de la Hermandad.

Los jóvenes necesitan encontrar referentes coherentes para crecer en cualquier ámbito de la vida, incluida la Cofradía, y así poder entregarse generosamente ofreciendo su vitalidad, el entusiasmo y la energía que toda institución necesita para seguir creciendo. Hermanos de la Buena Muerte que no se quedan con el efímero sentimiento cofrade de una mal entendida Cuaresma o una Semana Santa desvirtuada, sino que día a día están dispuestos a dar testimonio de su religiosidad, sin disimulos ni ambigüedades, a estar preparados para liderar los caminos de la fe, sin que ello sea



algo desfasado en un tiempo donde la defensa de los valores tradicionales parece “*no estar de moda*”. Resulta interesante compartir sus experiencias como las vividas en la Jornada Mundial de la Juventud (Lisboa, agosto, 2023), en donde jóvenes de todo el mundo han sido los protagonistas de la Iglesia universal, allí reunida, sintiéndose invitados a tener un encuentro personal con Jesucristo para construir un mundo más justo y solidario.

Seguimos construyendo el presente y el futuro de una Cofradía casi Centenaria, sustentada por unos pilares sólidos iniciados en 1926, que mantiene un carácter sobrio indiscutiblemente arraigado, basado en su historia, la tradición y en una evolución natural sin ruidos ni estridencias.

En este sentido, tomamos conciencia, de la importancia que supone la revalorización y preservación el patrimonio material y documental de la Cofradía como principal fuente de conocimiento de nuestra historia.

Sin duda, estas acciones suponen un ejercicio de responsabilidad que va más allá de una obligación estatutaria, brindando la oportunidad periódica, de poder admirar nuestro pasado, analizar el estado de conservación de los bienes, de la mano de los profesionales adecuados, y gestionar de manera eficiente y responsable el valioso legado que poseemos. Un conocimiento global, que nos ayuda a la hora de adquirir nuevas piezas que puedan ampliar el patrimonio actual, y diseñar herramientas que fomenten la difusión y divulgación de nuestra trayectoria.

Cuando se inicia una actuación de este orden, se percibe aún más la necesidad de custodiar y conservar el patrimonio de la Cofradía y se lamenta la pérdida, ocurrida a lo largo del tiempo, de cuantos elementos, se hayan podido extraviar y que a bien seguro podrían ser fuente de enriquecimiento y conocimiento.

Debemos ser conscientes que antes, ahora y siempre, los cofrades debemos asumir el papel de ser meros custodios de un extraordinario tesoro espiritual y material, que ni mucho menos nos pertenece y del que tenemos la responsabilidad de gestionar correctamente para transmitir a las generaciones futuras.

Así, desde noviembre de 2022 se está realizando una labor de gestión patrimonial destacable, que ha contado y cuenta con una inversión presupuestaria elevada y que continúa realizándose en la actualidad. Proyectos que abarcan no solo actuaciones de restauración y conservación, sino que añaden como novedad, la digitalización documental para crear herramientas de fácil acceso que ayuden a dar a conocer nuestro extraordinario patrimonio. En la publicación y en el apartado dedicado a proyectos patrimoniales, podréis encontrar las actuaciones que han finalizado recientemente y aquellas que se encuentran en fase de desarrollo.

Concretamente ha concluido la restauración y digitalización del Libro de Actas de la Cofradía de los años 1939 a 1966, entregado por la familia de D. Manuel



González Martínez el Miércoles Santo de 2022, y que constituye una fuente de información extraordinaria acerca del funcionamiento de la Cofradía, el contexto histórico de la ciudad y de nuestro país y que despertó el interés de la Fundación Caja Rural de Jaén como entidad financiadora.

También, se ha concluido la digitalización de la totalidad de los documentos históricos de interés, que actualmente se encuentran en posesión de la Cofradía, siendo este abordaje llevado a cabo gracias a la colaboración y realización por parte del Instituto de Estudios Giennenses (Diputación de Jaén).

Ambas actuaciones, permitirán que los contenidos sean accesibles a los cofrades, estudiosos e investigadores, que lo soliciten de forma justificada, evitando una manipulación innecesaria de los documentos que puedan perjudicar su conservación.

En la actualidad los proyectos de más larga duración que continúan en ejecución como son:

La Restauración del grupo escultórico de Cristo Descendido de la Cruz y el Inventario Artístico de los Bienes Muebles de la Cofradía, en donde exclusivamente se registra la información artística de las piezas de interés patrimonial que atesoramos acompañado de un catálogo fotográfico que está siendo llevado a cabo por la doctora Anguita Herrador de la Universidad de Jaén.

Queridos hermanos, el 27 de marzo, será el momento del año más esperado al que poder dedicar unas horas extraordinarias de oración, de revisión de nuestra propia vida y de encuentro con el Señor y su bendita Madre. El Miércoles Santo, seremos parte de la Iglesia caminante que se enorgullece de ser Buena Muerte en cada paso, en cada larga e inexplicable espera.

Nuestro cortejo procesional, al igual que ocurre en gran parte de las Cofradías y Hermandades, termina con el paso de la Virgen. En contra de lo que pudiera pensarse, María no va en el último lugar, sino que por el contrario ocupa un lugar destacado, de auténtico privilegio desde donde contempla y vela por todos sus hijos. Como decía San Bernardo *“de María nunca diremos lo suficiente”*. En el alma de los hermanos de la Buena Muerte está grabado el nombre de Angustias como ejemplo doliente de extremo sufrimiento, pero también de maternal consuelo, de esperanza y confianza donde recaen nuestras súplicas y desvelos.

Termino estas líneas trasladando la invitación para que continuéis desgranando las secciones de esta publicación que hoy tenéis en vuestras manos. Interioricemos los textos acompañados de las ilustraciones elegidas para la reflexión y demos paso a una nueva Cuaresma. Un tiempo de gracia y de oportunidad para disfrutar del encuentro con los hermanos y de los momentos de Hermandad que nos conducirán hacia una nueva Semana Santa en la alegría de la celebración de la Pascua.



Cofradía de
Nazarenos





Buena Muerte 2024

Incorporaciones en la Junta de Gobierno



El pasado 18 de junio de 2023, tomaron posesión de sus cargos los Hermanos D. Álvaro Gutiérrez Cobo como Secretario de la Hermandad y Dña. Manuela Vega Zamora como Fiscal de Caridad y Convivencia.

Que nuestros Sagrados Titulares les ayuden a realizar la misión que se les ha encomendado, en el ejercicio del compromiso y la responsabilidad.

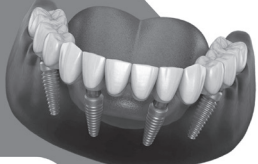






Dientes Fijos en 24 HORAS
Sobre 4 Implantes

Desde **95€** Mes



Descuentos
Para abonados y patrocinadores oficiales



Ortodoncia invisible
Desde **29€** Mes

601 392 283

Av. de Madrid 46, Jaén

EMILIO MENDEZ

¡Todo para su mascota!

953 578 109
600 443 309
pedidos@vetercufer.es



VETERCUFER
PRODUCTOS ZOOSANITARIOS





Buena Muerte 2024

In Memoriam







Perfiles Cofrades

José Luis González Caldas

(† 12 de enero de 2024)

Este año el cofrade elegido como Perfil Cofrade es D. José Luis González. Hermano de la Buena Muerte desde 1995 perteneció a diferentes Juntas de Gobierno ocupando los encargos de Mayordomo de Ntra. Sra. de las Angustias, Fiscal Mayor de Cristo Descendido de la Cruz y Fiscal. Esta entrevista fue realizada un mes antes de su fallecimiento y nos acerca a un cofrade enamorado de la Buena Muerte y de la Legión que recibió el título de Legionario de Honor el pasado 20 de septiembre en la ciudad de Ceuta. Una distinción concedida por demostrar que su vida estuvo enmarcada en el Credo legionario y que amó a la Legión como si realmente legionario fuera, demostrando a diario virtudes que dan culto al honor, al valor y a la amistad.

Hermano José Luis, descansa en Paz.

¿Qué le hizo elegir esta Cofradía y no otra?

De siempre, la procesión del Miércoles Santo, la Buena Muerte, me había llamado la atención y quería ser andero, pero por unas cosas u otras siempre se iban pasando los años y no me hacía cofrade, hasta que conocí a mi novia, en aquella



época, a día de hoy mi mujer, que resultó ser cofrade y gracias a ello y a una promesa que le hice a su abuela.

¿Qué significa para usted ser hermano de la Buena Muerte?

Reforzar mi cristianismo, pertenecer a una Cofradía sería, no quiere decir que el resto no lo sean, y así, seguir preparando mi viaje para la vida eterna.

Ha vivido la Hermandad a lo largo de muchos años ¿Cuál es el momento de la Procesión o de los Cultos que más emoción le produce?

En la Procesión cuando más emoción siento es viendo al Cristo salir por la Puerta del Perdón con esos últimos rayos de sol de la tarde iluminándolo, pero sobretodo el magnífico encierro. De los cultos, sin duda, la soledad y la intimidad que nos proporciona la Hora Santa.

¿Qué siente cuando se habla de la Cofradía?

Me siento muy orgulloso de pertenecer a esta Cofradía y me encanta que la gente hable de ella, sobretodo, cosas buenas, ya que eso quiere decir que llegamos a la gente.

Su vinculación con la Legión es por todos conocida, de hecho, es uno de los principales nexos de unión entre la Cofradía y este Cuerpo Militar tan querido y admirado, ¿Qué ha supuesto para usted ser nombrado Legionario de Honor?

Es un orgullo que tan gran cuerpo se acuerde de ti para darte tal reconocimiento y encima, en Ceuta, II Tercio Duque de Alba, Gobernadores Honoríficos de la Cofradía, en el acuartelamiento García Aldave, cuna de la Legión y un 20 de septiembre, que se celebra el aniversario de su creación, ¿se puede pedir más? Estoy muy contento.

Por último y bajo su punto de vista, ¿Cuál sería el perfil de un cofrade de la Buena Muerte?

La Buena Muerte tiene abiertas sus puertas a todo aquel que quiera pertenecer a ella. Ser buena persona, buen cristiano que abra las puertas a todo aquel que quiera acercarse a ella, y sobretodo querer implicarse dentro de la Hermandad acudiendo a cultos y demás eventos, creo que sería un perfil perfecto.



CUESTIONARIO Sin Caperuz

Su mayor virtud: La sencillez.

Su mayor defecto: Querer hacer las cosas rápido.

La cualidad que más aprecia en el ser humano: La honestidad.

Un personaje histórico: Jesús de Nazaret.

Un monumento: Catedral de Jaén.

Una vocación frustrada: La música.

Su tema musical preferido: Cualquiera de Rosendo.

Una ciudad donde vivir: Jaén.

Fecha preferida del año: Semana Santa.

Una Imagen cofrade: Exposición de pasos en la Catedral.

¿Qué es la vida para usted?: La transición hacia la vida eterna.

¿Y la muerte?: “La muerte no es el final”, es la llegada a la vida eterna.

Un pasaje del Nuevo Testamento: No está aquí, pues ha resucitado (*Mt 28:6*).

Un deseo: El final de las guerras y la pobreza.



No es un adiós, sino un hasta pronto

Paco Cuesta

(† 17 de agosto de 2023)

MANUEL RICO TEBA

Anterior Hermano Mayor

Te fuiste pronto, aún siendo joven, pero te fuiste como tú querías, sin batas blancas ni sangrías, lejos de salas frías de hospital. Te marchaste a la Casa del Padre sin decir nada, sin un adiós, en silencio, en un tiempo que no te agradaba, el verano no era para ti.

Tú eres del tiempo alegre, del renacer de la vida, de compartir amistad, eres de primavera y cera, de flores y enseres, eres de fabricanía y trabajo, de incienso blanquinegro, eres y serás siempre de la Buena Muerte.

Te fuiste con tu Cristo fugazmente tan rápido como pasan los días hasta llegar a Cuaresma donde el tiempo se paraba para ti y la vida comenzaba a resurgir en tu alma.

Áspero en tus formas pero con un corazón tan grande como la Catedral, tan lleno de amor y de generosidad, que era difícil no ser tú amigo. Hermano de la Buena Muerte hasta la médula, todo tu ser desprendía amor hacia tu Cofradía a la cual entregaste muchos de tus días y recursos de tu vida.



Paco, tus “niños”, como tú los llamabas, hombres y mujeres ya, no te olvidan, están tristes. Has sido para ellos el eslabón que fortalecía su vida con la Cofradía, has sabido ilusionarlos como nadie, han aprendido amar a Cristo y a María a través de tu ejemplo. Ellos no entienden la vida de la Hermandad sin ti, porque han visto en tu persona la representación del cofrade modelo de la Buena Muerte al que todos querían parecerse.

También para mí, para muchos de nosotros, va a ser difícil no verte por la Catedral esos días mágicos de Cuaresma. Viviré un Miércoles Santo extraño sin poder hablar contigo, sin verte llorar junto al Trono del Cristo, sin abrazarnos al terminar la Procesión. Se me va hacer largo no verte por la Plaza Santa María, no verte subiendo y bajando las empinadas y caracoleadas escaleras de fabricanía. Un nudo en la garganta me amordazará al pensar que ya no estás con nosotros, tus amigos, tus hermanos de la Buena Muerte, en esos días en los que todos estamos disfrutando de nuestra querida Cofradía.

Te voy a echar de menos Paco al recordar por donde hemos caminado, las cuestras que hemos encontrado, las dificultades del camino, los egoísmos, las vanidades de tan altos cofrades. Siempre has estado a mi lado, he sentido tu amistad, tu cariño y tu lealtad, en esos momentos oscuros que siguen estando y que deberían desterrarse de las Cofradías especialmente de la nuestra.

Cuanto amor le tenías a tu Hermandad, has sido mi maestro en tantas y tantas cosas, me has enseñado tanto que siempre has sido ejemplo para mí. Tu nombre está escrito en el libro de la historia de la Cofradía uno más de entre tantos que han ofrecido tiempo y es-



fuerzo para que cada día brille más en los corazones de los jienenses.

Este Miércoles Santo me acordare especialmente de ti cuando se desgarran por Jaén los tambores de guerra de tu querida Legión, porque tú, a tu forma y no en vano, has tenido que ver mucho con que este valeroso cuerpo militar este hoy entre nosotros.

Sentado junto a la Capilla del Cristo me duele tu ausencia, dejas un vacío profundo, me vienen a la cabeza los momentos compartidos para siempre, para la eternidad. Porque nuestra amistad es un nudo que la muerte no podrá desatar y el tiempo no podrá olvidar, espérame nos volveremos abrazar.



Paco ya estás junto al Señor, con Serafín, con Rafa Velasco y con tantos hermanos cofrades que han subido a la casa del Padre a los cuales te unía una gran amistad, todos te querían. Cuéntale como está la Cofradía, dile que somos ya casi dos mil hermanos en nómina, dile las emociones que vivimos juntos cada Miércoles Santo y como se pone Jaén de bonita para recibir a nuestra querida Cofradía, dile también que nos acordamos mucho de ellos en este día santo para nosotros.

Siéntete orgulloso porque tú ya eres leyenda de la Buena Muerte y aunque ya no estés entre nosotros, que sí con nosotros, en nuestros corazones seguirás unido a tu gente, porque nos une el cordón umbilical del amor, la amistad y la fraternidad que vivimos en nuestra Hermandad.

No me gustaría que con estas palabras que te escribo percibieras que esto que escribo es un adiós, no Paco, siéntelo como un hasta pronto porque por nuestra esperanza y por la fe que compartimos en Jesús, nos veremos junto al Padre, en el cielo, celebrando cada día nuestro Miércoles Santo particular, la Procesión más importante, que no es sino, la de estar todos juntos en su amor por toda la eternidad.

Un fuerte abrazo hermano.



A la memoria de Bellabel Garrido Hornos, Hermana cofrade

(† 5 de agosto de 2023)

MAMEN GARRIDO HORNOS

Cofrade



El 5 de agosto de este año 2023, Tú, Angustias Madre, tendiste tu mano a mi querida hermana Bellabel para su Encuentro Eterno con el Padre. Cofrade ligada a nuestra Hermandad desde hace más de 25 años, te acompañó tantas y tantas tardes de Miércoles Santo en tu salida por la Puerta del Perdón, conmovida por tu humildad y cautivada por tu belleza.

Desde niña fuiste para ella el canal a Cristo, la llave que abre nuestros corazones y que —como ella misma manifestó al ser entrevistada en el programa *Canta y Camina* de Radio María—, “hace que nuestra fe sea más fresca, más viva y, sobre todo, mucho más presente” (8 de noviembre de 2021). Durante los 50 años que ha permanecido entre nosotros, has sido a sus ojos imagen de ejemplaridad, y, en el devenir de su enfermedad, el mayor soporte en instantes de dureza, ceguera y desesperación.



No puede entenderse la vida de Bellabel sin sus visitas a tu Capilla, sin su oración constante a tu Hijo, nuestro Stmo. Cristo de la Buena Muerte, a quien tuvo la infinita fortuna de palpar con las palmas de sus manos durante su Hora Santa el año pasado y en cuya Sección del Campo Santo de Jaén —casualidades de la vida— hoy yacen sus restos. Decía ella que Dios la había enseñado a hacer de su sufrimiento “un camino de flores”, a convertir su dolor en esperanza, pues Dios es esperanza y vida. Él venció a la muerte y únicamente a la luz de su Resurrección podemos comprender su martirio y agonía.

Mi hermana nunca zozobró en su sentido espiritual y en su creencia de que, a tu lado y al lado de Cristo, renacería de nuevo. Incluso en momentos de temor e impotencia —“la noche oscura de la fe” (M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán)— siempre mantuvo una convicción absoluta de que ella *te importa*, del mismo modo que *le importa a Dios*. Con cada salir del sol, elevaba una palabra de agradecimiento a ti, Madre, rogando por tu intercesión para rendir la oportunidad brindada por el nuevo día a repensar sus objetivos, acogerse a su arrepentimiento, reconducirse y seguir caminando.

Bellabel era —y *será* siempre— madre como Tú, hija como Tú, esposa como Tú. Y el amor sagrado que entregó a sus hijos, a su madre, a su esposo y a todos los que la quisieron fue siempre el reflejo de su fe cristiana. Miembro del Grupo Litúrgico-Musical *Escuch-Arte*, manifestaba a través de su cándida voz la devoción que sentía por ti, a quien veneraba llena de fe contemplando entre lágrimas la imagen de tu “Stabat Mater” que ella misma entonó tan dulcemente, símbolo inequívoco de que el amor más puro y honesto va unido inexorablemente al dolor más humano (Raquel Hernández Cobo, *Boletín Buena Muerte*, Sexta Época, Marzo de 2018). Para ella, Tú, María, nos acompañas en este camino de la Cruz que es nuestra propia vida terrenal.

La Hermandad, *Escuch-Arte* y su labor catequística de Confirmación en la Parroquia de San Pedro Poveda fueron algunas de los senderos por ella elegidos en la Diócesis de Jaén para vivir intensamente como testigo de Cristo su unión con Dios y su responsabilidad evangelizadora, hoja de ruta de toda su vida y manifestación pública de su fe. Consciente como era de su fragilidad, luchó siempre por su conversión personal en aras de llegar algún día a la Luz de Cristo Resucitado, pues no era ajena a la idea de que, como Benedicto XVI escribió, era “una criatura hecha de tierra y destinada a la tierra, pero hecha también a imagen de Dios y destinada a Él” (*Angelus* del 17 de febrero de 2010).

Bellabel, esa es nuestra certeza, ha llegado a la Casa del Padre, a quien, como reza el primer Mandamiento de la Santa Madre Iglesia, *amaba sobre todas las cosas*. Su fortaleza cristiana nos da la certeza de que es feliz porque vive en Ti, en Dios, y en todos nosotros: como humanos, luchamos cada día para encajar su partida aun cuando su presencia aquí era y es tan necesaria para todos los que la queremos y año-



ramos. Creemos firmemente y sin vacilación alguna en su encuentro definitivo con el Amor Eterno. A pesar del vacío inmenso que ha dejado en nuestra alma, nos sabemos plenos de su amor en nuestros corazones, de su protección diaria, de la fuerza que derrama sobre su madre, de la paz que ha vertido sobre sus hijos y del impulso con el que despierta cada mañana a su marido para hacer de él *padre y madre*.

Como lo fue en vida, mi hermana será siempre imagen de ti, Santísima Madre. Para ella, nuestra Real Hermandad Sacramental del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias era sinónimo de sobriedad y elegancia. Si algo la enamoró desde muy joven fue la solemnidad de nuestros Titulares y el recogimiento de toda la comunidad que custodia su salida de nuestra Sede cada Semana Santa.

Este año, un inefable dolor atronará mi alma al partir sin ella para acompañarte en nuestra Estación por las calles de Jaén. No la veré con mis ojos, ni estará a mi lado como Fiscal de Tramo de tu Cuerpo de Damas, pero sentiré su espíritu como cayado que soporte mi pesar y guíe mi devoción a Ti, porque mi queridísima hermana nunca me abandonaría a mi suerte, mucho menos aun en la tarde más significativa del año para nosotras.

Bellabel te acompañará siempre en tu salida y llegada a Casa, Madre querida. Como hermana cofrade la Buena Muerte desde mi niñez, te pido a Ti ahora que ilumines mi camino y mi vida para que sea capaz de recordar a todos los que la amamos cuán maravillosa fue Tu hija. Ella ha dejado en nosotros su impronta, su sello indeleble, pues, como escribió su familia de *Escuch-Arte*, “somos los que dejamos en el corazón de las personas”.

Que nuestro Padre Celestial y nuestra Madre María estén siempre contigo, hermana de mi alma. El AMOR no pasa jamás.

Mi más sincero agradecimiento a Dña. Raquel Hernández Cobo, Hermana Mayor de nuestra Hermandad; a D. Manuel Rico Teba, a D. Eugenio Cancio-Suárez González y a otros muchos hermanos cofrades de nuestra Hermandad, por la comprensión, el cariño y el apoyo incondicional demostrado a mi hermana durante muchísimos años de vida cofrade y pertenencia a nuestra comunidad.



Isidoro Lara López

(† 1 de junio de 2023)

ANICETO EDUARDO LÓPEZ ARANDA

Anterior Hermano Mayor

Por ir a tu lado a verte, mi más leal compañera...

ISIDORO

Así, sin más. No hacen falta apellidos. Solo el nombre para llamar al amigo, al hermano, al camarada.

Queda solo una semana, mientras escribo estas líneas, para celebrar la venida de Dios que, en una locura de amor, quiso rebajarse hasta tomar nuestra condición para salvarnos. Nuestra Hermana Mayor me urge a que redacte este «In memoriam» porque la Cuaresma del año que pronto va a empezar, viene con prisas y Raquel, como buena científica, no quiere dejar nada al azar y tener controlada la edición del Boletín, como controlaría todas las etapas de una reacción química o las fases mitóticas en un cultivo celular. Raquel es una mujer con las ideas muy claras y con una capacidad de trabajo enorme y le auguro un exitoso futuro que irá paralelo al de la Hermandad, pues para eso ha venido.

Mientras tecleo el ordenador mi cerebro aún no se ha desperezado del precioso y real sueño que vivió hace menos de doce horas en la Solemne Fiesta de la Esperanza, en la Basílica macarena. Y me acordé mucho de Raquel porque me hubiera gustado tenerla al lado y hablar de cofradías, de Iglesia -en un día negro para ella tras la promulgación del aberrante documento «Fiducia supplicans»-, precisamente en tan señalada fiesta. Parece como si el demonio, cuya etimología griega «daímon», significa





ruptura, separación, cisma, no es que haya filtrado su humo entre los muros vaticanos sino que está provocando un incendio sin precedentes. Tengo la convicción de que el versículo 4, capítulo 2 de la Carta a los Tesalonicenses se está cumpliendo en la actualidad. Pero con ello, me hubiera gustado, como he dicho, haber estado con Raquel. Seguro que se hubiera quedado prendada y prendida de la sorprendente liturgia de la celebración de ayer. Una liturgia que es la que nos pega a nosotros, a la Buena Muerte, modélica en muchos aspectos litúrgicos, denostados y eliminados y que otras hermandades y cofradías influidas por nosotros, usan ahora. Bien por ellas; mal por las esquizofrenias rupturistas y las chabacanerías vestidas de limpio para disfrazarlas. Esa y no otra es la razón. ¿«Copiar» de Sevilla; Málaga; Toledo,... de la Cochinchina? ¡Eso sí, por supuesto!

Me estoy desviando del encargo encomendado. Nunca he negado mi colaboración a la Hermandad, ni creo que lo haga nunca. Por eso comparezco por enésima vez en las páginas de nuestro Boletín. Por eso y porque me siento tremendamente honrado desde que recibí la llamada de Ana Lara para encargarme que fuese yo el que redactara este recuerdo de la Hermandad para Isi. Realmente me emocionó la propuesta y la confianza hacia mí de una familia a la que quiero como propia, como para hacer una semblanza del hijo y del hermano fallecido y espero, con toda humildad, no defraudarlos.

Como dije antes, a una semana justa de la Navidad tengo que recordar por escrito, pues no lo olvido, a Isidoro. Justo cuando muchas familias se afanan en montar en sus casas el «nacimiento», porque todavía no han sucumbido a la costumbre foránea y hortera del gordo con barbas colgado en un balcón -a modo de un César Pérez de Tudela harto de cocido maragato, tratando de alcanzar la primera vía del Naranco de Bulnes-, y el árbol lleno de espumillón y bolitas de colores que nada dicen del verdadero sentido de estas fiestas tremendamente cristianas, Isidoro disfrutaba enormemente montando el nacimiento; disfrutando como un niño y haciendo verdad esas palabras de San Josemaría Escrivá: «Devoción de Navidad. —No me sonrío cuando te veo componer las montañas de corcho del Nacimiento y colocar las ingenuas figuras de barro alrededor del Portal. —Nunca me has parecido más hombre que ahora, que pareces un niño». Porque Isidoro, nuestro Isi, era la bondad personalizada, un alma de niño y una hombría y un valor que para mí los quisiera. Por eso disfrutaba tanto cuando como «un personaje más» se metía en el Belén a adorar a su Jesús, acunarlo en sus brazos fuertes y lanzarse en su defensa, si hubiese sido necesario, al grito de guerra almogávar y paracaidista: ¡Desperta Ferro!

Isi era un hombre bueno. ¡Ni más, ni menos! Una persona sin doblez alguno, de esas que ya escasean peligrosamente en esta sociedad de personajillos taimados, de los de «palabras de cuaresma y hechos de carnaval». Pero Isi no era así. Bastaba en-



contrarse por primera vez con él y fijarse en su sonrisa, su gesto definitorio. Amplia, sincera, incluso señorial y noble, pues su rasgo más distintivo era la nobleza de alma que permeaba por todos y cada uno de los poros de su cuerpo. Isi tenía la virtud de atraer a los demás hacia sí, con esa sonrisa que he mencionado, su poderosa voz heredada de su padre, sus ojos vivos, vibrantes, llenos de vida. Eran como un caleidoscopio que invitaba a vivir la belleza del instante, su altura de miras, sus pasiones, su fe y la vida, en definitiva.

Isidoro era como hombre lo mismo que su hermano Emilio como escritor: un gigante. Como su hermana Ana, inasequible e indestructible ante la enfermedad: como una Agustina de Aragón. Y como su madre, «su Anita», una mujer al pie del Calvario: rota de dolor, pero colmada de esperanza y de fe. Y aquí me he parado escribiendo porque por muchas vueltas que pueda darle a la cabeza y mis propias limitaciones en el uso del lenguaje, no encuentro calificativos adecuados para describir la personalidad única y arrolladora de Isi. El cariño y el afecto que desprendía y que daba sin norma ni tasa, eran su principal arma. Y aunque nuestro contacto no era frecuente, confieso que me llenaba de alegría cada vez que nos encontrábamos por la calle o en algún acto en la catedral. Se estaba muy a gusto con Isi; se disfrutaba con Isi; se vivía con Isi; se creía con Isi; se enaltecían cuerpo y alma con Isi, porque Dios -que siempre sabe y puede más- sabiendo que pronto lo llamaría a su presencia, quiso dotarlo de toda la capacidad de afecto, amor y entrega que puede albergar un ser humano, para que las desbordara y las gastara en los demás en un alarde de caridad como he visto pocos en mi vida.

Isidoro, patriota

En la vida del hombre hay valores supremos e inmutables. Los que, entre otros, lo diferencian del animal. Con orgullo escribo ahora, porque así lo compartíamos, de Isidoro Lara López, patriota. Y es que nuestra escala de valores, comienza con Dios y prosigue con España. Quiero creer que él, después de recorrer la carrera, con el doloroso sprint final, ha llegado a la meta con su fe en el Supremo Hacedor y en la Patria, como escribe el apóstol de Tarso en su segunda carta a Timoteo.

No crean que vengo a hablar de política. No me interesa. Aunque los cristianos tenemos que dar razón de nuestra fe en todos los ámbitos donde nos hallemos y desear unas instituciones que, al menos, compartan con sus hechos y leyes los principios que profesamos. Unos legisladores y gobernantes que estén a favor de la vida, desde su concepción hasta su fin natural; que no quieran relegar la religión al ámbito de lo privado y que respeten los espacios de culto y el más sagrado de nuestros símbolos.



Por el contrario, a Isidoro, a mí, a sus camaradas, nos importa un concepto de España en el que se aúnen unidad, grandeza y libertad. Isidoro quería a la España que soñaba su maestro y guía al que, como a él, bastaba con pronunciar su nombre para poner la mirada en las estrellas, clara y lejos, con la frente levantada, buscando el camino que nos lleva a Dios.

Isidoro, un hombre valiente que quiso escudriñar las nieves de las montañas desde arriba y por ello, se hizo Caballero Legionario Paracaidista, alcanzando el empleo de Cabo. Su boina encima de su féretro el día de su funeral de «corpore insepulto» así lo atestiguaba y buscaba enfilarse en su puesto la marcha hacia el aeroplano y subir esta vez, muy muy alto, hasta los luceros para hacer guardia en el suyo y no caer jamás hacia esta tierra que tantas veces recogió en sus saltos, el cuerpo de Isi.

Isi creía en una España radiante, en la que se formara a sus hombres y mujeres para extraer lo mejor del ser humano y que el espíritu que ya gobierna sobre la materia en él, dejara entrever un atisbo de ese dominio en el actuar del español, heredero de un imperio que gobernó el mundo y que fue capaz de protagonizar el más alto momento en la historia de la humanidad, el «momento superior de la especie humana: la España de 1500 a 1700», como escribiera el francés Hippolyte Taine. Ese testamento patrio, las lecciones de la Guerra de la Independencia, la expulsión del marxismo -la antítesis del catolicismo- de España y tantos otros ejemplos que huelga mencionar, fueron el catecismo patrio de Isi que, además, como historiador supo analizar e interpretar y sacar las conclusiones que llevaron a España a sus periodos de mayor esplendor.

Y, por ello, Isidoro, también quiso llevar sobre su féretro cinco rosas rojas para que despojadas de las dolorosas espinas que el pecado de Adán dejó sobre la humanidad entera, con su carga de tribulación, dolor y muerte, pudiera tenerlas apretadas en sus manos en aquel lucero lejano sobre el que hace guardia. Por eso sus camaradas, le cantamos «La muerte no es el final» ante su cuerpo inerte y frío a pesar de los gestos contrariados de algunas pobres mentes que no saben que es un canto litúrgico; porque en el fondo les duele mucho que, a Dios gracias, no se parezcan estos cantos a unas cuantas palabras juntas, con sentido más herético que cristiano, adornadas por cuatro acordes de guitarra. Y por eso, al mes de su muerte, en su funeral, nuestra acción de gracias fue cantarle en el Sagrario, el Novio de la Muerte -como legionario que fue y que es-. Y, por eso, en la lonja norte catedralicia, como camaradas y hermanos le cantamos ese canto de esperanza en una España nueva y luminosa que es el Cara al Sol.

Cuando pienso en Isidoro, vuelvo mi mirada a Cristo y le pido que, para esta nación desmadejada, rota y en peligro, nos dé a muchos Isidoros.



Isidoro cofrade

Tenía yo casi catorce años en la Semana Santa de 1979. Junto a mi abuela y mi familia, en la puerta de su casa, veíamos a la Buena Muerte procesionar. Dos recuerdos de ese día, Miércoles Santo, dos de abril -justo el día del mes en que se firman los primeros Estatutos de la Hermandad por el Beato Manuel Basulto, el obispo martirizado por la barbarie marxista.

Como digo, dos cosas pasaron ese día. Mi abuela, en la fase terminal de su Parkinson, a saber por qué, rompió a llorar desconsoladamente al ver pasar al Cristo a su altura. ¿Qué “vería” su dañado y casi afuncional cerebro cuando el inmenso crucificado catedralicio pasó junto a ella? Un misterioso arcano en la mente enferma de una mujer carente de dopamina, esa molécula tan fácil de sintetizar que casi es un juego de niños y que el organismo es incapaz de asimilar correctamente de fuentes externas. Misterio unido a la «llamada» del Cuerpo de Caballeros. Aquellos anderos: los de ayer, hoy y siempre que estrenaban varales en el paso del Cristo. Gocé del tirón de Cristo a través de aquella imagen de esfuerzo y hombría y vi claramente dónde estaba mi puesto. Porque el cofrade nace como todos nacemos: con una vocación por descubrir. El que se hace, o es catequizado por unos modos y formas concretos para sacar a la luz su vocación olvidada o escondida o, en el polo opuesto, desgraciadamente llega ávido de puestos de relumbrón, generalmente para curar complejos de inferioridad o conseguir «prestigios», que nunca conseguiría a nivel personal.

¿Y qué tiene que ver con Isidoro Lara? Todo. Al menos para mí. Uno en la vida, tiende a tener sus referencias y sus centros de coordenadas en los que poder moverse como desea, en su sistema ideal, perteneciente a un universo determinado pero que conviene que sea cerrado y no abierto. Dentro de ese macroestado, habrá infinidad de microestados, iguales o no, pero tremendamente afines y que dan cuenta del estado mayor al que pertenecen. Perdonad por el uso de términos termodinámicos, pero es lo que me está ocupando en la actualidad y me he dejado influir aunque creo que, también, he logrado explicar que en el gran sistema de la cofradía, hay ciertas referencias indispensables para describirla.

Yo he tenido muy, pero que muy poquitas referencias en nuestra hermandad y se cumple en mí, a rajatabla, ese aforismo de «con los dedos de una mano». Hay imágenes, hechos, acciones, que se te clavan en la mente, en la retina en el alma y que te dicen con claridad meridiana: «esto es la Buena Muerte»: al menos la que yo conocí y la que quiero y deseo. Una de esas imágenes, de esos momentos únicos e irrepetibles aunque con continuidad, años tras años, era el encuentro con Isi el Miércoles Santo. Isi tenía «pinta de andero de la Buena Muerte». ¡Porque lo era! Era el hombre fundido con el duro varal, que ofrecía con gusto. Un sacrificio hecho oración, ofrecimiento del hijo al Padre; impetración; propiciación; expiación y ado-



ración al único y soberano Señor, representado en la portentosa imagen del Crucificado por antonomasia de la Catedral de Jaén cuyas obras, solemos decir algunos en la Hermandad, se acabaron con la entronización del Cristo de la Buena Muerte en la capilla de Santo Domingo de Guzmán.

Isidoro formó en las filas desde muy temprana edad procesionando, junto a su hermano Emilio, con la preciosa túnica azul de botonadura blanca que revestía a los nazarenos de las secciones del Descendido y de la Virgen. Desde entonces, comenzó un idilio que solo ha podido romper la muerte. Una muerte, a pesar de la agresividad de la última enfermedad de Isidoro, dulce y buena, con la confianza del hijo que va al encuentro del padre y que, realmente, tuvo que purificarse muy poco para su último viaje. Por algo sería.

Si bien Isidoro no era persona de asidua presencia en actos de la hermandad, cuando participaba en ellos me gustaba fijarme en él: desde el saludo hasta el adiós. Los ademanes, modales, sentimiento y esencia de lo que es ser cofrade de la Buena Muerte, rebotaban y se hacían presentes por medio de él. Parecía como si actuara



«in persona confraternitatis», si se me permite el símil, concentrando en su persona y en su actitud los más altos valores de esta hermandad única, le pese a quién le pese. Gozábamos con su presencia y la cofradía, sin saberlo quizá, gozaba de la suya. Era la de Isidoro, una de las muchas manos, tan anónimas y tan conocidas a la vez, quizá porque todos seamos uno en uno, «sicut tu Pater in me et ego in te», a pesar de las diferencias, y que aprietan la tuya mientras el soberbio paso de nuestro Cristo entra en la catedral y que te dicen sin hablar: «Aquí estamos, hermano, otro año más, con nuestros titulares, dando una lección sobre como tiene que ser una cofradía en la calle». Eso lo sabía muy bien Isi, lo sabe muy bien el Cuerpo de Caballeros de la Hermandad. Caballeros, sí. Caballeros cofrades y Caballeros legionarios que son los pies del Cristo, del Descendido y de la Virgen por unas horas o que, con su marcialidad y su legitimidad de Gobernadores de Honor de la Hermandad, desfilan orgullosos tras el Señor de sus vidas.

Este año Isi abandonará por unas horas su lucero para hacer guardia a los pies del Cristo, siendo la luz de uno de sus hachones, pegado a Él como lo estuvo en su peregrinar terreno, en este cruel campo de maniobras que es la vida terrena en la que, poco a poco, hemos de ir ganando posiciones e ir cortejando a nuestra novia para, de su brazo, el día que Él disponga, cuando Él disponga y como Él disponga, nos presentemos ante su juicio, cargado de misericordia, pero un juicio en definitiva en el que nos pedirá cuentas de nuestros actos.

No estoy triste. No. Quizá algo melancólico, porque sé que mi hermano Isidoro Lara López se presentó ante nuestro Protector en perfecto estado de revista, con el deber cumplido y con la nueva misión de interceder por su familia de sangre, por sus hermanos blanquinegros y por sus camaradas en la Patria definitiva, donde estará impartiendo lecciones magistrales sobre cómo hay que amar a Dios y a España.

Isi: hermano; camarada; mi Cabo: sin novedad en tu Hermandad.

Nos vemos el Miércoles Santo.





Carmen Rodríguez Cano

(† 30 de mayo de 2023)

M^a JESÚS RODRÍGUEZ CANO

Camarera Mayor de la Hermandad

Llegaste muy joven a esta nuestra Hermandad y aún después de tu último aliento sigues presente dentro de ella, que hoy tiene el corazón de luto. También hiciste hermanos a tus hijos nada más nacer, los mismos que te han despedido demasiado pronto y que se refugian, tal y como tú les enseñaste en Cristo y en Nuestra Madre de las Angustias en estos difíciles momentos.

Tu partida nos está enseñando a ser fuertes, aunque sintamos que hemos perdido nuestro TODO.

Estás y estarás presente en cada momento de nuestras vidas, en nuestras oraciones, en nuestros llantos y en nuestras risas, hasta tal punto que al final de nuestros días pensaremos que nunca te has ido.

Fuiste un regalo que Dios nos hizo y ahora que te lleva con ÉL, nos falta una pieza clave en el rompecabezas, imposible de reemplazar.

Cada instante contigo era oro y todos los que te queremos, tu madre, tu esposo e hijos, tus hermanos, tus cuñados y sobrinos, tus amigos.... te damos las gracias por haber estado a nuestro lado y llenar nuestras vidas de amor, de alegría y de bellos recuerdos que se han convertido en nuestro tesoro más preciado.

El próximo Miércoles Santo ya no estarás delante de la Capilla del Cristo viendo la salida, como siempre hacías cuando no ibas con mantilla o con túnica. Sin embargo, tengo la certeza de que nos acompañarás desde Arriba. Y no estarás sola, algunos hermanos más han partido contigo y formaréis una valiosa representación de la Buena Muerte en la Tribuna del Cielo.

Hermana, ve tranquila hacia la Casa del Padre. Aunque te lloremos y lloraremos hasta que no nos queden lágrimas, Nuestro Cristo y Nuestra Virgen nos consolarán siempre y nuestra aflicción nos convertirá en Bienaventurados.

Estarás en el corazón de quienes aquí seguimos, aprendiendo a duras penas a vivir sin tus abrazos, sin tu risa, sin tu voz... pero con tu esencia, queriéndote y recordándote hasta que nos encontremos de nuevo.

Descansa en Paz





Rafael Velasco García

(† 16 de septiembre de 2023)

RAFAEL DE VARGAS AGUILERA

Anterior Hermano Mayor



Lo conocí cuando estábamos componiendo la Junta de Gobierno que me tocó presidir.

Las fiscalías mayores ya estaban decididas, pero había que dotarlas de colaboradores para llevar a cabo el trabajo que nos proponíamos.

Aquella tarde, reunida la Comisión Permanente, deliberando sobre la Vocalía de Manifestaciones Públicas, que también asumiría el Protocolo en los cultos y actos, Fernando Romero propuso su nombre. “Yo conozco un cofrade que da el perfil que buscamos: Rafael Velasco García. Es un tío muy serio y formal. No sé si querrá, ni si encajará, pero lleva muchos años en la Cofradía”. Y no nos equivocamos. Quiso y encajó como un guante en la mano. A pesar

de lo variopinto de la composición de aquella Junta de Gobierno, que mezclaba experiencia y juventud, trayectoria cofrade y ganas de aprender, cada cual aportó lo mejor de sí mismo para complementarse y trabajar en una misma dirección.

Rafa tenía un extenso bagaje cofrade que inició con apenas 13 años de la mano de su vecino, nuestro recordado Juan de Dios Sánchez Guzmán “*Juanchi*”, a la sazón Vice Gobernador y Mayordomo del Cristo, que lo introdujo en las filas nazarenas. Fue apenas unos años más tarde en 1.977 cuando se metió debajo del trono del Cristo de la Buena Muerte, para ser desde entonces y para siempre, primero costalero, y posteriormente Caballero Andero con la eclosión de las andas junto a otros muchos a los que siempre consideró su familia cofrade; así nos lo contaba en el XXXVI *Cruz de Guía* que proclamó el 28 de marzo de 2.015 y para el que fue designado por la Junta de Gobierno que presidía el que fuera Hermano



Mayor Juan Marín Cruz. 25 años más tarde de aquella aventura costalera daba el relevo a una nueva generación de anderos pero sin dejar su filiación cofrade, ni la cita cada Miércoles Santo con su cofradía y sus hermanos. Así hasta que lo reclamamos de nuevo aquella tarde de 2.011 para la Junta de Gobierno.

Rafa fue el complemento perfecto de Antonio Serrano, su “*Jefe*”, como le gustaba llamarlo.

Por formación profesional, era ingeniero, y por desempeño en su trabajo en el Departamento de Mantenimiento de la Universidad de Jaén- junto a su queridísimo amigo Blas Capiscol-, era una persona organizada, programada, acostumbrada a cumplir objetivos y plazos y muy resolutiva sin margen al error.

Junto con Antonio, fue un incansable trabajador que nos marcaba un ritmo agotador; perfeccionista hasta el extremo era inflexible en su cometido; no se le escapaba detalle; siempre le gustaba repasar y evaluar y cuando todo parecía concluido siempre proponía una reunión, con una larga lista de mejoras que exponer. Ambos hicieron tan buen tándem y su trabajo era tan comprometido y eficaz que inmediatamente fueron reclamados como miembros indiscutidos de la Comisión Organizadora del Corpus Christi, aun habiendo finalizado su mandato en Junta de Gobierno; y de ahí, también a formar parte del equipo de organización y protocolo en las grandes solemnidades y eventos propios de la Diócesis en la Catedral. Su amor por su cofradía trascendió y se proyectó de manera natural hacia la Catedral y con ello a formar parte del grupo de voluntarios que cada domingo, cada fiesta, cada evento cultural, atiende la Catedral a pie de solería. Allí estaba siempre Rafa. Siempre de buen humor, siempre serio, siempre amable incluso en los momentos más delicados de su enfermedad.

Rafa era leal, servicial, comprometido, tenaz y resolutivo; pero antes que nada era Buena Muerte por los cuatro costados.

Como nos recordaba nuestro querido Deán, Fran, en el día de su sepelio, Rafa, con orgullo, se definía como un Caballero de la Buena Muerte e hizo bandera de ello a lo largo de su vida y en su muerte. Decía Rafa que se tenía que notar esta condición suya en todo momento y que no podía dejar de honrar su filiación cofrade, a pesar de su enfermedad, a pesar de sus limitaciones físicas sobrevenidas y que a los sitios se iba o no se iba, pero si se iba, se iba como el caballero que era. Y vaya si lo fue.

Recuerdo que en aquel año 2.011, para el tradicional Traslado de Ntra. Sra. de las Angustias a su paso procesional, nos propusimos reorganizarlo iniciándolo desde la Sacristía y realizando la lectura del *Stabat Mater*, según la traducción de Lope de Vega, mientras nuestra amadísima Titular llegaba al crucero para continuar allí con el rezo y canto de los *Siete Dolores*, según se venía realizando desde que nuestro anterior Hermano Mayor Leonardo Cruz Linde inaugurara este culto allá por 1.998



a sugerencia de nuestra querida cofrade y camarera mayor de la hermandad Charo Gallardo que lo sugirió en su Cruz de Guía el año anterior.

Pues como decía, para crear un clima íntimo de meditación y preparación para la oración que se iba a realizar, se precisaba una atmósfera adecuada y un silencio monástico para escuchar y seguir con atención la locución del *Stabat Mater*. ¿Quién tendría el sosiego para recitar los versos con ritmo? ¿Quién tendría la dicción correcta para que cada palabra tuviera una pronunciación exacta? ¿Quién tendría un timbre profundo, grave para captar la atención de los fieles? ¿Quién podría lograr todo esto? Aquella fue la primera de tantas veces en la que su voz nos cautivó. Ninguno lo sabíamos. Le tocó porque le tocaba organizar el Traslado a su vocalía y así se lo encargué. Su denario no lo escondió bajo tierra. Su don lo puso al servicio de



su cofradía. Resultó sobrecogedor. Al término del acto, comentábamos entre todos lo bien que había resultado y lo sorprendidos que estábamos de ese don tan maravilloso de su voz. Tal fue así que, entre risas, comenté que ya teníamos en la Cofradía nuestro particular *Frank Sinatra*, nuestra *Voz*. Rafa era *La Voz* y lo fue para la Cofradía y para la Catedral prestando un servicio imprescindible en toda celebración proclamando la Palabra, como nos recordó también nuestro Deán en la homilía de sus exequias.

De entre todas las virtudes que, con los años de convivencia llegué a apreciar en él, son sin duda la Fe y la Esperanza las que más me impactaron. Sí, impactar, porque en la vida de Rafa no eran conceptos etéreos, inalcanzables, celestialmente lejanos. No tuve que imaginarlas, ni suponerlas, ni verlas representadas como en una película; las vi tan reales como el testimonio que Rafa nos dio a todos.

Por estirpe familiar, sus padres eran nacidos en Segovia, Rafa tenía la seriedad de aquellos pagos y una fe honda, recia como una iglesia románica en mitad del páramo. Comentaba que sus padres quedaron atrapados por la sobriedad y seriedad del Cristo de la Buena Muerte en la primera Semana Santa que vivieron en Jaén, y en su procesión, más que en ninguna otra, reconocían las tradiciones de su tierra. Esa herencia la llevaba Rafa sellada en su alma, en su manera de concebir su relación con el Señor y su Santa Madre, como siempre apostillaba.

Su Fe era pura confianza en el Señor. Nunca lo escuché quejarse, ni lamentarse, ni descreerse de lo sabido. Más bien al contrario. Su enfermedad parecía que lo



confirmaba cada vez más en la certeza de que todo lo que nos ocurre en la vida tiene un fin propuesto por el Señor y que descubrirlo y asumirlo era la mejor forma de sobrellevarlo día a día.

Recuerdo cuando lo visité en el hospital al principio de todo. Estaba tranquilo. Charlamos sobre cómo se encontraba y me contaba cómo se presentaban los siguientes meses de tratamiento. Al punto me fijé que no tenía una estampa de nuestros Titulares y tomando la cartera le ofrecí una que me había regalado su “ahijado” Santi Capiscol con quien le unía mucho más que una amistad familiar. Al entregarle la estampa, le puse una condición: me la tienes que devolver el próximo Miércoles Santo en la Catedral. Y así fue. Fue un momento muy hermoso porque a mí se me había olvidado la prenda y la promesa pedidas, pero nos encontramos en mitad de la nave, con la bulla propia de los momentos previos a la salida, y ambos con nuestro hábito, preparados para salir en procesión, nos abrazamos y con la mirada agradecida me tendió la mano y me dijo que era un hombre de palabra y me devolvió la estampa y nos fundimos en un nuevo abrazo.

Otros muchos Miércoles Santos vistió la túnica para salir alumbrando a su Cristo aún contra las recomendaciones médicas y el sentido común; pero su compromiso, sus ganas de vivir, su Fe en Aquel que lo sostenía, lo impulsaba a hacerlo para sorpresa de muchos y ejemplo de todos.

La Esperanza fue la otra gran virtud que conocimos en Rafa.

Su Esperanza no estaba basada en la confianza en la Ciencia para curarlo, ni en la certeza del Gran Poder de Dios para obrar un milagro, que también seguro que tenía. Su Esperanza la manifestaba en el día a día: en sus ganas de estar con su familia, de ver a sus hijos con sus vidas encauzadas y a sus nietos bautizados, a sus ahijados salir junto a él en la procesión con su cofradía, en sentirse útil en su Catedral, en compartir momentos con sus *amigos permanentes* que no quería que acabaran nunca, en participar en la Marcha Solidaria y recibir el premio de manos de Raquel su Hermana Mayor; en definitiva en las ganas de vivir cada día sabiendo ya que deshojaba un calendario que lo llevaba no a un sitio incierto, etéreo y desconocido si no a un lugar concreto, eterno. Su Esperanza la tenía puesta en la certeza del encuentro con su Señor y su Santa Madre en los que esperaba una Buena Muerte acorde a su condición cofrade.



Y hasta el final nos dejó su ejemplo como testimonio de una vida esperanzada.



El día del Corpus fue el último que recuerdo que nos vimos. Elegante como siempre le gustaba acudir a sus compromisos, con su traje negro, con una tirita de pañuelo blanco en el bolsillo de la chaqueta y su bastón estaba, a pie de solería, organizando el inicio de la magna procesión. Le costó y estuvo todo cuanto pudo.

Pasado el verano, Antonio Serrano y Juan Marín lo visitaron en su casa. Estaba débil y ya no salía a la calle. Carmen les aconsejó una visita breve, pero Rafa tuvo ánimo de levantarse y recibir a sus amigos y prolongó la visita más de lo esperado. Charlaron de su parcela, de la Cofradía, de los amigos...preguntó por D. Manuel y por Fran y les pidió que lo visitaran pronto. Todo lo dejó preparado; a cada cual nos encomendó una tarea. Genio y figura; pero sobre todo no perdió la Fe y la Esperanza.

Antonio, su *Jefe*, nos comunicó la triste noticia.

Los pasillos del tanatorio me recordaron la nave de la Epístola de la Catedral de la cantidad de cofrades que nos íbamos concentrando. Abrazos, recuerdos y emociones compartidas.

Tristes por su pérdida, aún nos arrancó una sonrisa en su sepelio de manos de su ahijada que nos recordaba las normas de la casa de Rafa: *Hay que rezar, hay que reír y hay que abrazarse mucho.*

San Ildefonso estaba abarrotado como nunca lo había visto. Compañeros de trabajo, de profesión, amigos y cofrades nos habíamos reunido para despedirle cristianamente. Por todos lados los comentarios eran tan incrédulos como afectuosos. Se notaba que Rafa había sembrado mucho y bueno a lo largo de su vida y que no había pasado desapercibido por nuestras vidas. Rafa recogía ahora los frutos de una vida buena. De pronto un aplauso. Era el homenaje espontáneo de tantos y tantos que nos sentíamos agradecidos por haber compartido nuestras vidas con Rafa.

En los días posteriores leí muchos comentarios en Facebook de amigos de diferente procedencia. Ni qué decir que todos daban gracias por haberlo tenido en sus vidas. Me quedo con uno que, en mi opinión, resume a todos. Era de Jose Melero, su compañero de Junta y Mayordomo de su Cristo, *"Rafa era de todos y para todos"*. Por eso todos lo queríamos.

Este curso pasado ha sido especialmente duro para la Cofradía, para toda una generación de cofrades que hemos despedido a buenos amigos y amigas: Carmen, Bellabel, Isi, Paqueros y Rafa han partido a la gloria que tenemos reservada. Sus pérdidas nos entristecen tanto como sus vidas nos alegraron. Nuestra Fe y nuestra Esperanza están en el reencuentro, cuando Dios quiera, a las puertas del Paraíso cuando una legión blanca y negra saldrá a nuestro encuentro y nos llamará por nuestro nombre como ellos han sido llamados.

Descansen en Paz.

XLIV CRUZ de Guía



M. I. Sr. D. Manuel Carmona García

El próximo 23 de marzo, sábado de Pasión, en la Sacristía Mayor de la S. I. Catedral, nuestro Capellán, el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García ocupará la Tribuna para proclamar el XLIV CRUZ DE GUÍA.

D. Manuel es Canónigo y Maestro de Ceremonias de la S. I. Catedral de Jaén. Doctor en teología dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, ha sido profesor de teología en el Seminario Diocesano de Jaén durante 46 años, en el Instituto de Teología «Lumen Gentium» de Granada, en el de teología a distancia de la facultad teológica de San Dámaso de Madrid, con sede en el Centro diocesano de Estudios Teológico-pastorales de Jaén y ha impartido semestres en las Escuelas de Formación Cristiana para laicos, establecidas por la Diócesis. También su dilatada labor docente se ha desarrollado en la Universidad de Jaén como profesor de didáctica y enseñanza de la religión. Ha sido consultor de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española durante cuatro trienios, interviniendo varias veces como ponente en las Jornadas Nacionales de Liturgia, organizadas por el Secretaria-



do Nacional de Liturgia. Ha sido el Delegado episcopal de Liturgia en la diócesis en tres periodos distintos, miembro desde 1981 del Consejo de redacción de la revista *Phase* del Centre de Pastoral Litúrgica de Barcelona, donde tiene publicados diversos artículos, y miembro de la Asociación Española de Profesores de Liturgia.

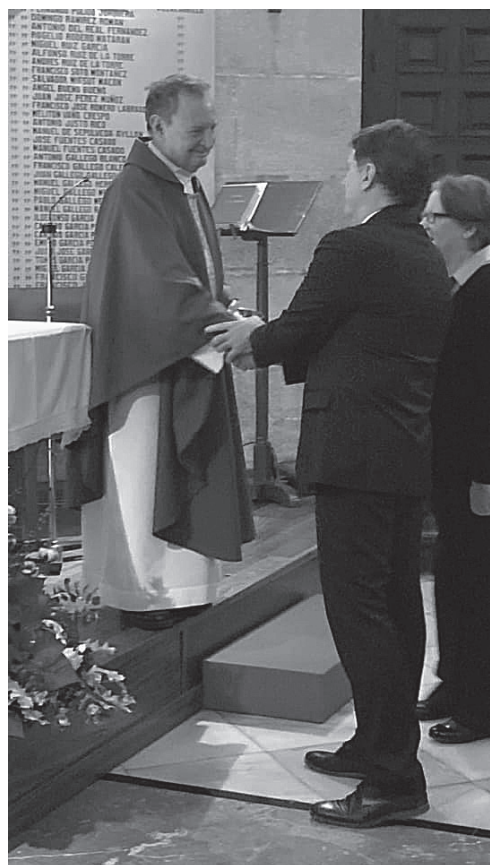
Sin duda una elección aplaudida por los hermanos de la Buena Muerte, la del próximo XLIV Cruz de Guía, al haber recaído en la persona que vela por el culto de nuestras celebraciones y en la enseñanza del significado que entrañan los ritos y palabras de la práctica litúrgica y su más correcta ejecución. Conozcamos a través de este breve cuestionario al pregonero de 2024.

¿Qué ha supuesto para usted, como Capellán ser nombrado Cruz de Guía de la Buena Muerte?

Se me invitó ya a serlo en alguna que otra ocasión, pero las demás ocupaciones a las que atender me impidieron asumir tal encargo por el tiempo que requiere su elaboración. Finalmente lo acepté en esta ocasión porque ya cesé en algunas de las ocupaciones que más tiempo me llevaban; y, en el fondo, porque, dada mi edad y circunstancias, no me queda ya tanto tiempo de capellán en la Cofradía y será, en este sentido, como un colofón del ministerio en ella ejercido y una aportación agradecida a la buena acogida que siempre experimenté en su seno y a los grandes amigos que en ella pude encontrar. Por eso pido al Señor que me dé luz y acierto para lograr, un año más y siempre de modo nuevo, lo que se espera de un Cruz de Guía: motivar y renovar el espíritu con el que acometer y realizar la manifestación pública de la fe que, en su forma peculiar, está llamada a ofrecer nuestra cofradía de la Buena Muerte en la Semana Santa de este año.

Don Manuel, ¿Qué diferencias existen entre la Cofradía que encontró en sus primeros años como Capellán a la actual? ¿Qué aspectos considera que forman parte del ADN del cofrade de la Buena Muerte, que lo hace distintivo y que debe mantener en virtud de sello indeleble que nos caracteriza?

Siempre consideré que el mayor privilegio del que goza nuestra Cofradía es tener su sede canónica en la Catedral: la iglesia madre de todas las demás distribuidas por la diócesis y el lugar más propio de las celebraciones diocesanas y episcopales, al albergar la cátedra desde la que el Obispo, como sucesor apostólico, sustenta con su predicación en la fe y la vida auténticamente cristianas. De ahí que, al haber coincidido durante estos años de mi ministerio como capellán de la Buena Muerte con el del oficio de maestro de ceremonias que de tanto tiempo venía y vengo ejerciendo en la Catedral, la Cofradía se ha implicado mucho más consciente y efectivamente en el oficio que, por su sede canónica, de suyo y de modo especial le corresponde: la disponibilidad y preparación para cubrir de forma digna y adecuada, con los mejor capacitados, los oficios ministeriales que requieren sobre todo las celebraciones epis-



copales. Creo que la experiencia de estos años ha consolidado la clara conciencia de un logro a seguir cuidando y fomentando como rasgo propio y peculiar de nuestra Cofradía.

Dentro de la lógica evolución que la Cofradía ha experimentado con el paso de los años, como ha sido el incremento en el número de hermanos, cercano ya a los 2000, la apuesta por el desarrollo de importantes proyectos patrimoniales, el fomento de actividades que promueven la convivencia entre los hermanos... a su juicio, ¿cómo se debe afrontar esta realidad, para no desnaturalizar la raíz y la vivencia religiosa de la Cofradía?

Insistiría en el empeño por crear un buen clima y actitud de acogida de los jóvenes que a ella se acercan y tratar de implicarlos no solo en actos puntuales de la Cofradía, sino inducirlos a participar en encuentros y actividades pensadas para

ellos a escala diocesana. Tenemos que sentir la urgencia y necesidad de integrarlos en la Iglesia como tal, de la forma más alcanzable y habitual para cada uno. Ello requiere, como es natural, que se impliquen primero en esos encuentros y actividades, diseñados y propuestos por la Diócesis, los jóvenes cofrades más conscientes que han de servir de animadores. La Cofradía ha de cuidar, eso sí, lo que fundamentalmente la distingue: acertar a escoger entre lo que es serio y ofrece vivencias religiosas de arraigo verdaderamente cristiano y con las suficientes garantías eclesiales.

¿Qué asignaturas consideraría “pendientes” o “mejorables” a día de hoy por parte de la Hermandad?

Creo que debería organizarse, impartir y exigir en principio, antes de admitir como miembro de pleno derecho, una especie de formación inicial al misterio redentor y vivencia espiritual que entraña la advocación de nuestra cofradía de La Buena Muerte y que yo cifraría de este modo: La muerte de Cristo como culminación de su vida terrena y motivación de su exaltación gloriosa.

Dada su vinculación a la Catedral, como lugar más propio de las enseñanzas y celebraciones episcopales, ofrecería cada curso para los que puedan o van llegando



una formación litúrgica básica y bien fundamentada, asomándolos concretamente, en modo claro y sencillo, a las explicaciones e indicaciones más importantes de la Ordenación General del Misal Romano.

Y, por supuesto, procurar del modo más factible la formación litúrgica y técnica adecuada a los que se ofrecen para los distintos ministerios a ejercer en las celebraciones.

¿Cómo debe plasmarse el servicio en la iglesia de un cofrade de la Buena Muerte?

Siento pánico cada vez que oigo esa expresión: “comprometida en la sociedad actual”. Si a eso se reduce y con eso se trata de expresar lo más importante y decisivo a lo que debe apuntar y atender la solicitud de la Iglesia y su razón de ser en el mundo, ciertamente camina por un derrotero distinto al marcado por Jesús con su vida y con lo que sobre todo le preocupó; con su muerte y por lo que luchó. Si el servicio y ejemplo de una cofradía se identificase con esa preocupación, no pasaría de ser un grupo motivado, en el fondo, por lo que siempre se atribuyen con alarde y de modo más o menos demagógico los influidos por el marxismo o sensibles a su acusación de alienados por la religión. A mi modo de ver, el servicio y ejemplo eclesial de la cofradía de “La Buena Muerte” debe radicar –digo yo– en vivir y testimoniar fraternalmente lo que entraña esa advocación: hacer buena toda relación fraterna como Cristo hizo buena su muerte por el amor con que la padeció; y testimoniar así el poder de la resurrección a la que Cristo, con su libre entrega a la muerte, nos abrió.

Hemos tenido la oportunidad de asistir a sus predicaciones en los cultos propios e interiorizado sus enseñanzas dentro de Charlas de Formación de la Hermandad, ¿Cuál será el estilo del Pregón que pronunciará el próximo 23 de marzo?

Tomando pie en la típica advocación de «La Buena Muerte» a la que pertenece nuestra Cofradía, es mi intención contar la muerte de Jesús conforme a la doble cara que ofrece su tránsito pascual: su muerte, vista primero como culminación y consecuencia de lo que fue su vida terrena, y considerada después a la luz de la vida gloriosa por ella lograda en la resurrección. El primer aspecto sirve de contemplación de lo que nuestra cofradía debe y trata sobre todo de manifestar con las veneradas imágenes que saca en procesión; el segundo aspecto es el que sobre todo trata de expresar y hacer verdaderamente presente la liturgia de la Iglesia en los ritos con los que la celebra.

Por último, ¿qué mensaje enviaría a los cofrades de la Buena Muerte a las puertas de la Semana Santa de 2024?

¡Que pidan mucho por la Iglesia!



CUESTIONARIO Sin Caperuz

Una virtud: Saber callar y hablar a tiempo.

Su mayor defecto: El perfeccionismo.

Cualidad que más aprecia en el hombre: El sentido común.

Una vocación frustrada: la música.

Un libro: La “Exposición de la Fe Cristiana” de mi obispo D. Miguel Peinado.

Un tema musical: “Jesus bleibet meine Freude” de Bach.

Una película: La Misión.

Un monumento: Nuestra Catedral.

Un personaje histórico: Pablo de Tarso.

Un deseo: Vivir sin agobios.

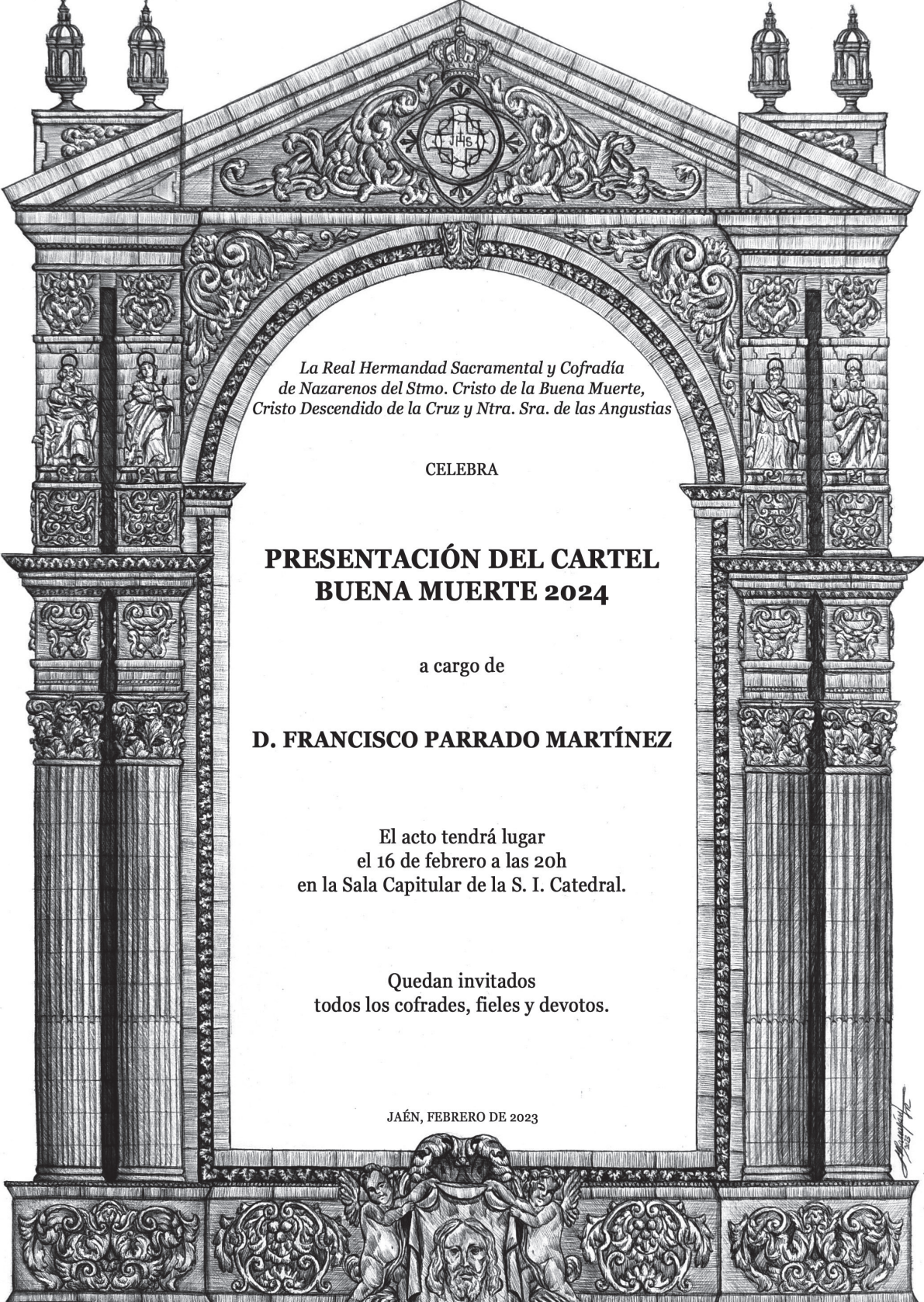
Una ciudad: Roma.

Principal cualidad que debe tener un cofrade: Piedad cotidiana sin alardes.

Qué es la vida para usted: La gestación para la eterna.

¿Y la muerte?: El tránsito doloroso a la verdadera felicidad.

Un pasaje del Nuevo Testamento: Emaús.



*La Real Hermandad Sacramental y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias*

CELEBRA

**PRESENTACIÓN DEL CARTEL
BUENA MUERTE 2024**

a cargo de

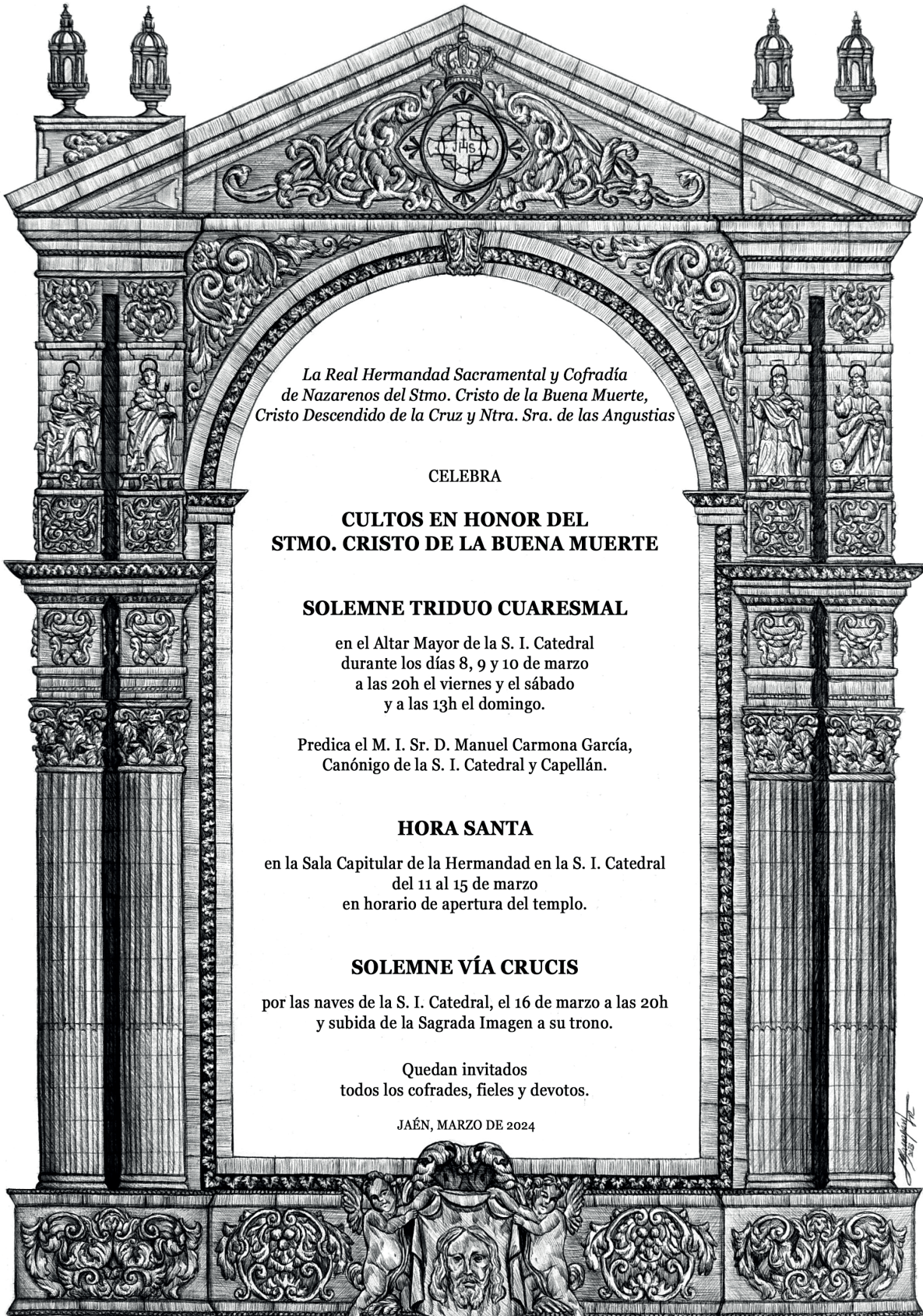
D. FRANCISCO PARRADO MARTÍNEZ

El acto tendrá lugar
el 16 de febrero a las 20h
en la Sala Capitular de la S. I. Catedral.

Quedan invitados
todos los cofrades, fieles y devotos.

JAÉN, FEBRERO DE 2023





*La Real Hermandad Sacramental y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias*

CELEBRA

**CULTOS EN HONOR DEL
STMO. CRISTO DE LA BUENA MUERTE**

SOLEMNE TRIDUO CUARESMA

en el Altar Mayor de la S. I. Catedral
durante los días 8, 9 y 10 de marzo
a las 20h el viernes y el sábado
y a las 13h el domingo.

Predica el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García,
Canónigo de la S. I. Catedral y Capellán.

HORA SANTA

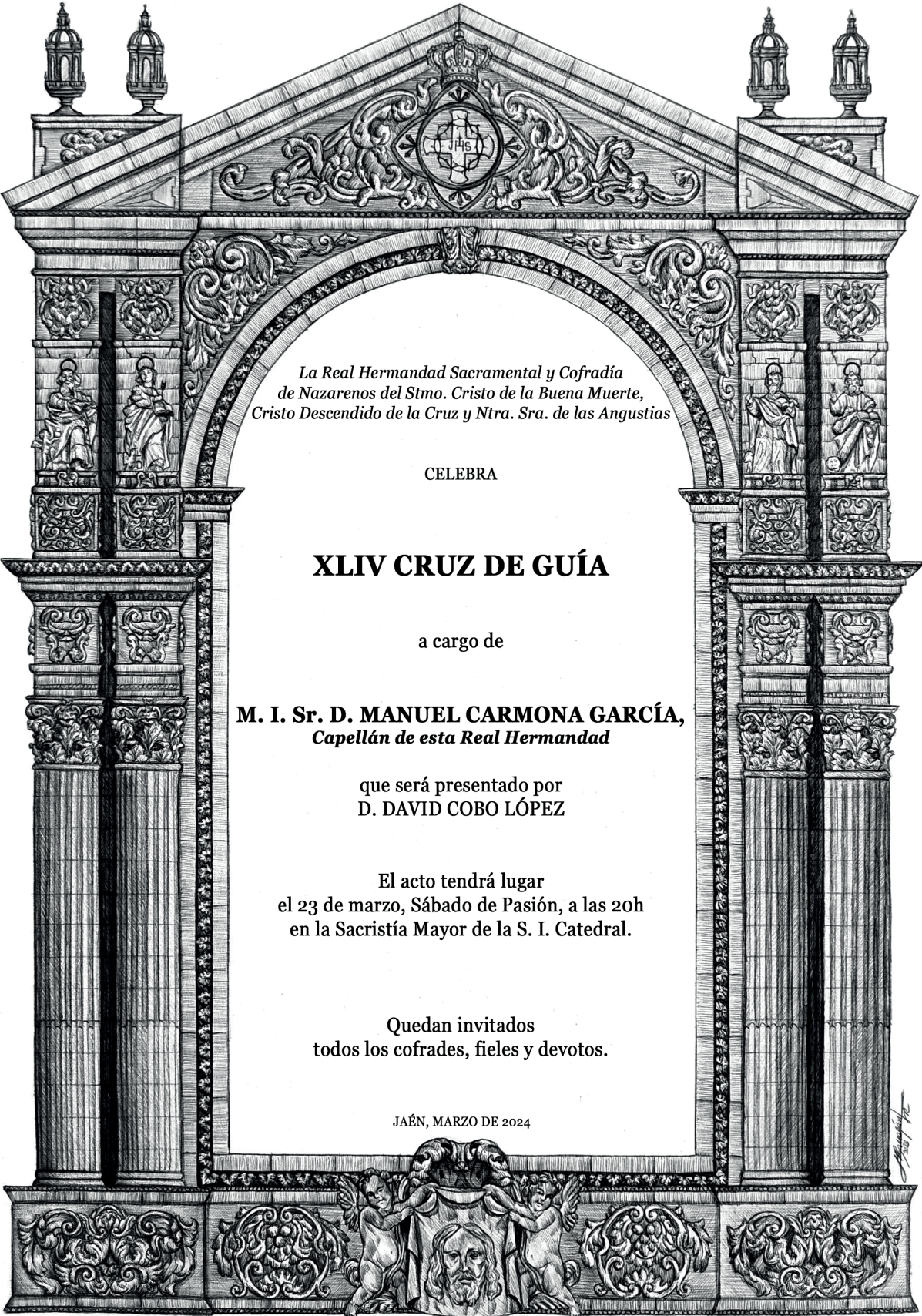
en la Sala Capitular de la Hermandad en la S. I. Catedral
del 11 al 15 de marzo
en horario de apertura del templo.

SOLEMNE VÍA CRUCIS

por las naves de la S. I. Catedral, el 16 de marzo a las 20h
y subida de la Sagrada Imagen a su trono.

Quedan invitados
todos los cofrades, fieles y devotos.

JAÉN, MARZO DE 2024



*La Real Hermandad Sacramental y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias*

CELEBRA

XLIV CRUZ DE GUÍA

a cargo de

M. I. Sr. D. MANUEL CARMONA GARCÍA,
Capellán de esta Real Hermandad

que será presentado por
D. DAVID COBO LÓPEZ

El acto tendrá lugar
el 23 de marzo, Sábado de Pasión, a las 20h
en la Sacristía Mayor de la S. I. Catedral.

Quedan invitados
todos los cofrades, fieles y devotos.

JAÉN, MARZO DE 2024





Juramento de Pleno Derecho



El día 8 de marzo, a las 20h, primer día de Triduo, y en el transcurso de la celebración Eucarística, tendrá lugar en el Altar Mayor de la S.I. Catedral el juramento de hermanos aspirantes, que cumplan con lo establecido en nuestras Santas Reglas, como cofrades de Pleno Derecho. A continuación, se indica, la relación de los convocados:

Afán Castillo Alba	Díaz Márquez Celia	Medina Mesa Pilar
Alarcón Peña María Isabel	Díaz Romero Elena Capilla	Méndez Díaz Francisco
Almagro de la Torre Isaac	Espinosa Fuentes Inmaculada	Millán Fernández Inmaculada
Amate González Juan Pablo	Fargas Grima Teresa	Millán González Teresa
Bailén González José	Fernández Rebollo Juan Manuel	Molina Rodríguez Helena
Barrionuevo Pérez Natividad	Francés Alverjón Alejandro	Montes Barbero Guillermo
Barrionuevo Serrano Rocío	Fuentes López Marta	Montoro Medina Marina Josefa
Beltrán Cazorla Ramón	Gámez Carazo Alicia	Montoro Rivas María
Bravo Barrero Juan	García Gutiérrez Julia	Moreno Pérez Cristina
Burgos Cuenca Lucia	García Jerez Antonio Eleuterio	Nieto Ruano Álvaro
Camacho Ruano Fernando	García Rasero Alba María	Ocaña Ramiro Marta
Campos Quesada Myriam	Gómez Caballero Álvaro	Ortega Merino Gloria
Cano Rojas Alejandro	González Colmenero Manuel	Ortega Quesada Encarnación
Cano-Caballero Ramírez Isabel	Gutiérrez Ortega Micaela	Quesada Giménez Carlos
Cañones Hernández María	Ibáñez Melero Antonio	Ramírez Marchal María Francisca
Cara Sánchez Ana	Jiménez Guijosa Carlos	Ramírez Rosa Lola
Cara Sánchez María	Jiménez Martínez Ana	Rico Cano María Mercedes
Casañas Casañas Antonio	Jiménez Rodríguez Carlota	Romero Gutiérrez Agustín
Castillo Moreno David	Juárez Conejo Verónica	Rueda Godino Julia
Contreras de la Torre Carmen	Jurado Sánchez Verónica	Ruiz Poveda Jesús
Cuesta Pérez Cristina	Lallena Martínez Carlos	Salas Bolívar Fátima
Cumbreras Carmona Sarah	Lara Dueñas Sofía	Sánchez González Vicente
De la Calzada Ortega Purificación	Lara López María Del Carmen	Santiago Serrano Hugo
De la Chica Jordán Jesús	Liébanas Gutiérrez Francisco	Sola Martínez Carmen
De la Torre Rus Dolores	López Lendínez Manuel	Soler Torres Joaquín Ángel
Del Moral Cano Raúl	Marín Serrano Guillermo	Tello Gómez Blas
Del Moral Moya Raúl	Martín Quesada Verónica	Torres Pérez Francisco José
Delgado Cano María	Medina Mesa Luisa	Zaharia Delgado Elena

- Si cumple con esta antigüedad y no figura en la citada relación, contacte a través del correo electrónico de la Hermandad (buenamuertejaen@gmail.com).
- Los hermanos convocados, deberán estar al día del pago de la cuota cofrade.
- Se ruega que se presenten 30 minutos antes del comienzo de la Eucaristía en la antesacristía de la S.I. Catedral para una correcta organización del protocolo.



INRI

PLATA y ORO 2024

El 9 y 10 de marzo, a las 20 y 13h respectivamente, en el transcurso de la Eucaristía del Triduo Cuaresmal, tendrá lugar la solemne imposición de los *“Pasadores Plateados y Dorados”* (copia del INRI del Stmo. Cristo de la Buena Muerte) a los hermanos que han cumplido, durante el ejercicio en curso, veinticinco y cincuenta años de pertenencia a la Hermandad.

A continuación, se indica, la relación de los convocados:

Sábado 9 de marzo

INRI PLATA

Cano González M^a Carmen
Cano González Mercedes
Cañabate Siles Carmen I
Cruz Mariscal Ana M^a
De la Torre Vallecillo Álvaro
De la Torre Vallecillo Carlos
Fuentes Conde Manuel
López García Laura
López García Rocío
López Pérez Carmen M^a
Martínez Román Sonia
Moral Ballesteros M^a Teresa

Ramiro Delgado Isabel
Rojas Ortega Inés
Romero Piñer Ana
Sánchez Cruz Mario
Serrano Ortega Antonio
Toledano Olmedo Inmaculada
Toledano Olmedo Macarena
Torregrosa Generoso David
Vivas Fernández Jesús

Domingo 10 de marzo

INRI ORO

Amado Solís Luis Felipe
Pousa Gómez Lucila

- Si cumple con esta antigüedad y no figura en la citada relación, contacte a través del correo electrónico de la Hermandad (buenamuertejaen@gmail.com).
- Los hermanos convocados, deberán estar al día del pago de la cuota cofrade.
- Se ruega que se presenten 30 minutos antes del comienzo de la Eucaristía en la antesacristía de la S.I. Catedral para una correcta organización del protocolo.

Actos y Cultos

16 Febrero. PRESENTACIÓN CARTEL BUENA MUERTE 2024

Hora: 20h.

Lugar: Sala Capitular de la S.I. Catedral.

Presentador: D. Francisco Parrado Martínez.

8, 9 y 10 Marzo. SOLEMNE TRIDUO CUARESIMAL

Hora: 20h el viernes y sábado y 13h el domingo.

Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.

Oficiado por el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán de la Hermandad.

11 al 15 Marzo. HORA SANTA ante la imagen del Stmo. Cristo de la Buena Muerte

Hora: En horario de apertura del Templo.

Lugar: Sala Capitular de la Hermandad en la S.I. Catedral.

16 Marzo. SOLEMNE VÍA CRUCIS y subida al Trono del Stmo. Cristo de la Buena Muerte

Hora: 20h.

Lugar: Naves de la S.I. Catedral.

18, 19 y 20 Marzo. VENERACIÓN NTRA. SRA. DE LAS ANGUSTIAS

Hora: En horario de apertura del Templo.

Lugar: Sala Capitular de la Hermandad en la S.I. Catedral.

20, 21 y 22 Marzo. TRIDUO DEDICADO AL SANTO ROSTRO

Hora: 19h.

Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.

El viernes 22, al término de la Eucarística, tendrá lugar la Procesión Claustal con la Reliquia del Rostro de nuestro Señor por las naves de la S.I. Catedral.

21 Marzo. EJERCICIO DE LOS DOLORES y subida al Trono de Ntra. Sra. de las Angustias

Hora: 20h.

Lugar: Naves de la S.I. Catedral.

Al término del Ejercicio, tendrá lugar la presentación de los niños a la Virgen.

Actos y Cultos

23 Marzo. SÁBADO XLIV ACTO CRUZ DE GUÍA

Hora: 20h.

Lugar: Sacristía Mayor de la S.I. Catedral.

XLIV Cruz de Guía: M. I. Sr. D. Manuel Carmona García.

27 Marzo. MISA DE HERMANDAD. MIERCOLES SANTO

Hora: 16.45h.

Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.

Oficiado por el Ilmo. Sr. D. Fco. Juan Martínez Rojas y por el M. I. Sr. D. Manuel Carmona García, Capellán de la Hermandad.

31 Mayo. PREGÓN DE EXALTACIÓN DEL CORPUS CHRISTI

Hora: 20h.

Lugar: Sacristía Mayor de la S.I. Catedral.

2 Junio- SOLEMNE EUCARISTÍA CORPUS CHRISTI

Hora: 10h.

Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.

A continuación, salida procesional por las calles de la ciudad.

7, 8 y 9 Junio. TRIDUO EUCARÍSTICO Y OCTAVA DEL CORPUS CHRISTI

Hora: 19h.

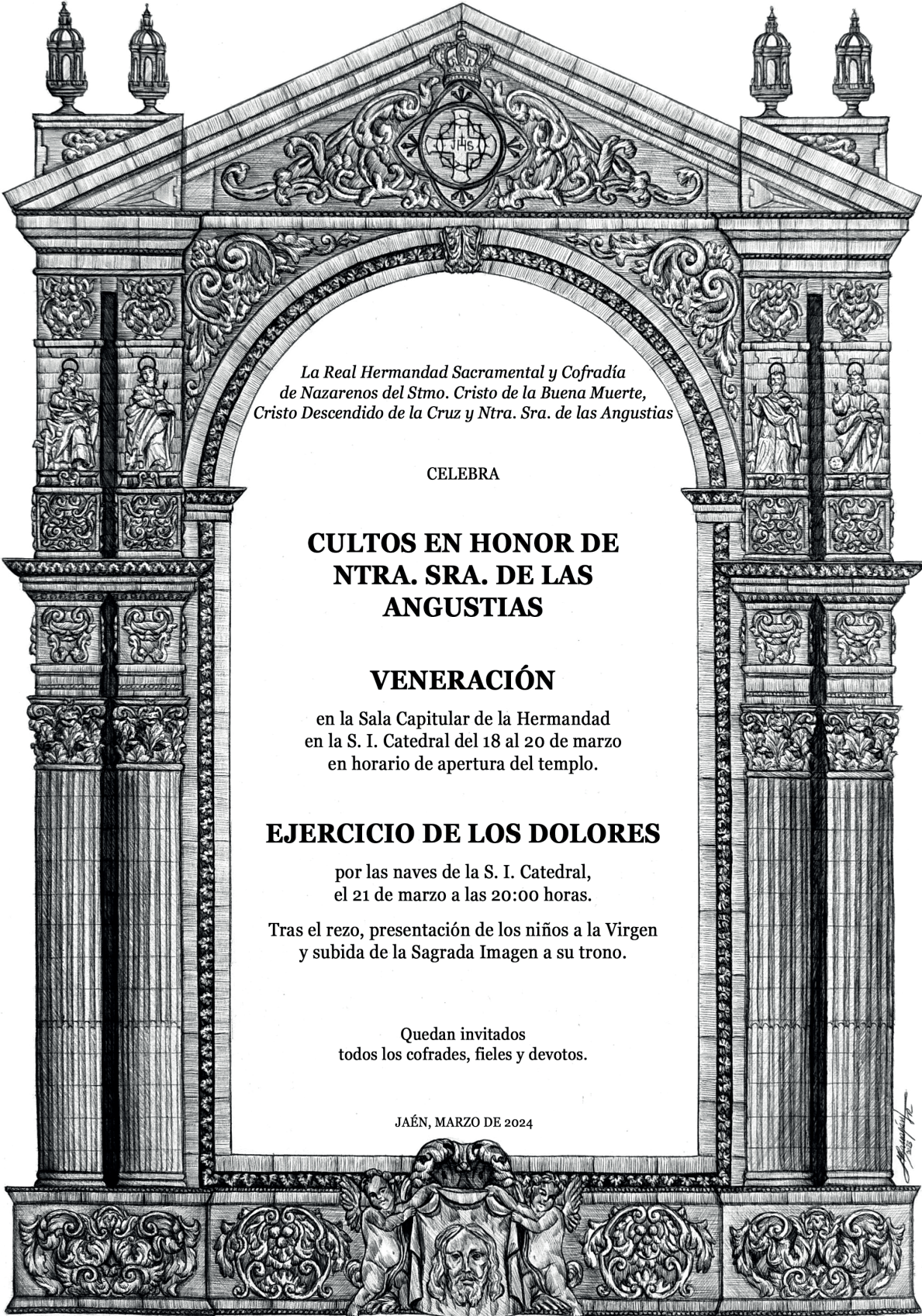
Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.

El domingo 9, al término de la Eucarística, tendrá lugar la Procesión Claustral con el Stmo. Sacramento por las naves de la S.I. Catedral.

MISA DE FIN DE MES DE LA HERMANDAD Último domingo de mes

Hora 13h.

Lugar: Altar Mayor de la S.I. Catedral.



*La Real Hermandad Sacramental y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias*

CELEBRA

**CULTOS EN HONOR DE
NTRA. SRA. DE LAS
ANGUSTIAS**

VENERACIÓN

en la Sala Capitular de la Hermandad
en la S. I. Catedral del 18 al 20 de marzo
en horario de apertura del templo.

EJERCICIO DE LOS DOLORES

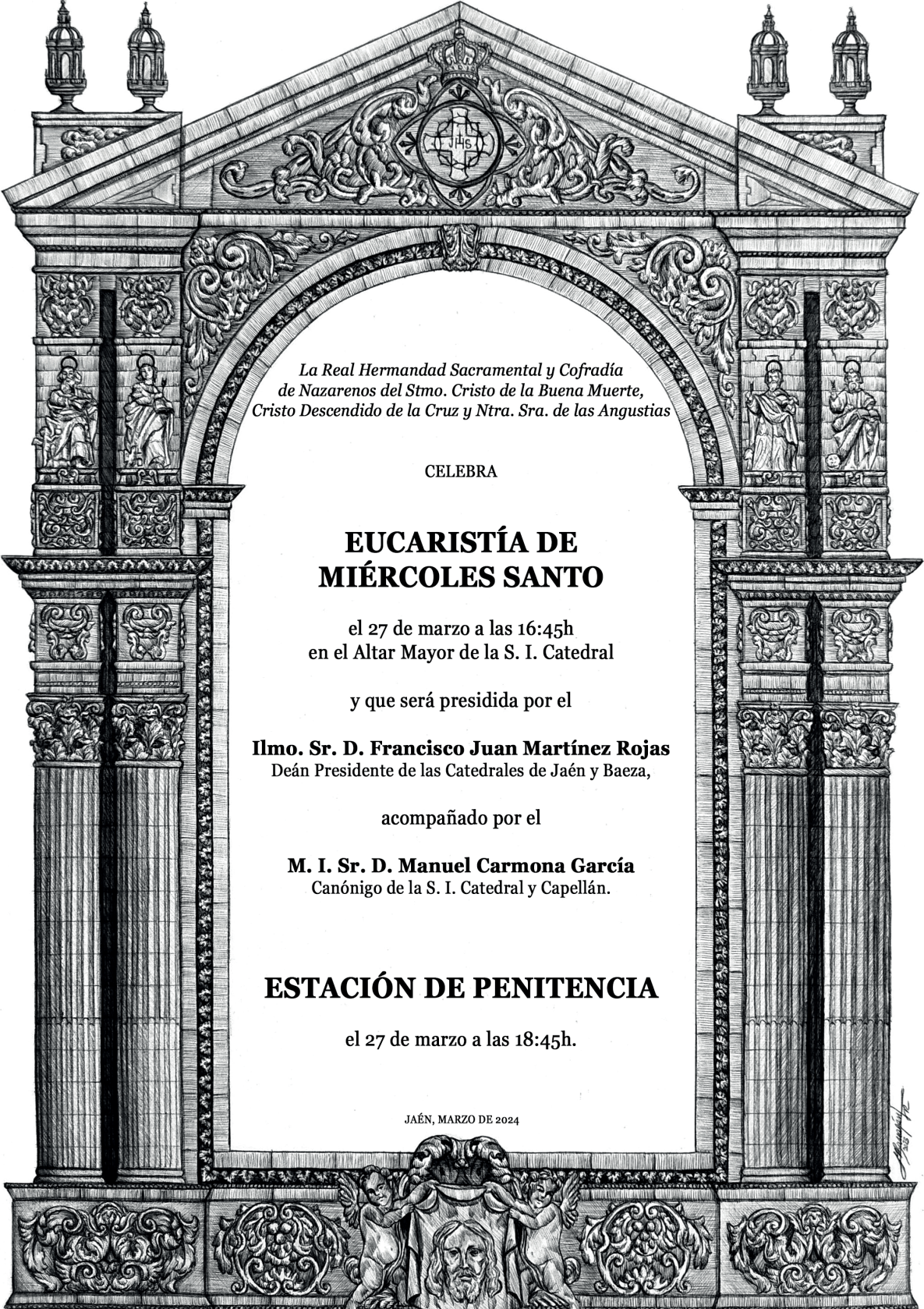
por las naves de la S. I. Catedral,
el 21 de marzo a las 20:00 horas.

Tras el rezo, presentación de los niños a la Virgen
y subida de la Sagrada Imagen a su trono.

Quedan invitados
todos los cofrades, fieles y devotos.

JAÉN, MARZO DE 2024





*La Real Hermandad Sacramental y Cofradía
de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte,
Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias*

CELEBRA

EUCARISTÍA DE MIÉRCOLES SANTO

el 27 de marzo a las 16:45h
en el Altar Mayor de la S. I. Catedral

y que será presidida por el

Ilmo. Sr. D. Francisco Juan Martínez Rojas
Deán Presidente de las Catedrales de Jaén y Baeza,

acompañado por el

M. I. Sr. D. Manuel Carmona García
Canónigo de la S. I. Catedral y Capellán.

ESTACIÓN DE PENITENCIA

el 27 de marzo a las 18:45h.

JAÉN, MARZO DE 2024





Calendario Cofrade

Papeletas de sitio, tallaciones anderos, devolución de túnicas

21, 22, 23/02/2024

19 a 21h. Papeletas de sitio de enseres, acólitos y cera años anteriores.

27, 29/02/2024 y 1/03/2024

19 a 2 h. Papeletas de sitio de enseres, acólitos y cera nuevos cofrades.

4 al 9/03/2024

19 a 21h. Tallaciones anderos.

7, 8, 14, 15/03/2024

19 a 21h. Papeletas de sitio cuerpo de damas.

13, 14, 15/03/2024

19 a 21h. Papeletas de sitio anderos.

5, 12/04/2024

19 a 21h. Devolución de túnicas.

- Para poder retirar la papeleta de sitio será necesario **estar al corriente de los pagos** de la cuota cofrade anual.
- Se informa a todos los cofrades que quieran participar en la Estación de Penitencia que **deberán ajustarse a los días fijados** para poder obtener su papeleta de sitio.
- En el caso de no poder acudir en dichos días, por motivos justificados, podrán reservar su papeleta para retirarla fuera de plazo poniéndose en contacto con el 650 30 35 95 a través de whatsapp.
- Una vez pasados los días establecidos, si no se hubiera hecho la reserva previa, se perderá la antigüedad en el puesto ocupado el año anterior, quedando libre para otros cofrades que hayan solicitado ocupar el puesto. El cofrade que pierda la preferencia en el puesto, podrá igualmente retirar su papeleta para los puestos vacantes en el caso de que los hubiera.
- Para facilitar la organización pedimos respeten los plazos y sigan las recomendaciones señaladas anteriormente.



Papeletas de sitio

Anderos y cruces: 10€

Enseres e insignias: 5€

Nazarenos: 5€

Mantillas: 5€

Acólitos: 5€

Junta de Gobierno: 30€

Traje de Estatutos

Traje de Estatutos completo: 116€

Traje de Estatutos Anderos: 76€

Capa: 40€ // Túnica: 40€

Caperuz con escudo: 30€

Cíngulo: 6€



- La Hermandad dispone, para su venta a un precio ajustado, de túnicas de todas las tallas y varios largos. Reserva con tiempo en la Secretaría de la Casa de Hermandad.
- Todas las secciones de nazarenos llevarán capa.
- No se admitirán en la procesión modelos diferentes al oficial de la Cofradía.
- Es **IMPRESINDIBLE** el vestir calzado negro independientemente de la edad y lugar a ocupar en la Estación de Penitencia.

HORARIO DE SECRETARIA y APERTURA DE CASA DE HERMANDAD DURANTE LA CUARESMA SERÁ según lo establecido en los días y horas que marca el CALENDARIO COFRADE.

Normas para la Estación de Penitencia

HERMANOS DE LUZ Y ENSERES

- LLEVARÁN **OBLIGATORIAMENTE ZAPATO, CALCETÍN NEGRO** Y GUANTES BLANCOS, **NO ESTANDO PERMITIDO** EL USO DE ZAPATILLAS U OTRO TIPO DE CALZADO AÚN SIENDO DE COLOR NEGRO.
- La Junta de Gobierno podría, llegado el caso, **NO AUTORIZAR** la realización de la Estación de Penitencia a los hermanos que incumplan la norma anterior.
- Para todos los participantes en la estación de penitencia **será OBLIGATORIO llevar CAPA**.
- Deberán dirigirse a la S.I. Catedral por el camino más corto, en silencio y con el caperuz colocado.
- A la llegada a la S.I. Catedral, retirarán la insignia o el cirio en los sitios indicados y se colocarán cerca del trono al que va a acompañar.
- **ATENDERÁN** en todo momento, las instrucciones de los Fiscales de Tramo.
- Queda terminantemente prohibido al hermano hablar con persona alguna, debiendo guardar, en todo momento el mayor orden y compostura.
- El hermano tendrá obligación de mostrar al Fiscal de Tramo su papeleta de sitio siempre y cuando fuera requerido por el mismo.
- En ningún caso deberán entrar en local público vistiendo la túnica de la Hermandad.
- **NO ABANDONARÁN** en ningún momento, salvo por verdadera necesidad, su puesto en la procesión y, por lo tanto, **REALIZARÁN** el recorrido completo.

CUERPO DE CABALLEROS

- LLEVARÁN **OBLIGATORIAMENTE ZAPATO Y CALCETÍN NEGRO** **NO PERMITIÉNDOSE** EL USO DE ZAPATILLAS U OTRO TIPO DE CALZADO AÚN SIENDO DE COLOR NEGRO.
- La junta de Gobierno podría, llegado el caso, **NO AUTORIZAR** la realización de la Estación de Penitencia a los hermanos que incumplan la norma.
- En ningún caso deberán entrar en local público vistiendo la túnica de la Hermandad.
- **NO ABANDONARÁN** en **ningún** momento, salvo por verdadera necesidad, su puesto en la procesión y, por lo tanto, **REALIZARÁN** el recorrido completo.



M i é r c o l e s

Normas para la Estación de Penitencia

ACÓLITOS

- La edad máxima para participar como acólito es de 10 años.
- **LLEVARÁN OBLIGATORIAMENTE ZAPATO Y CALCETÍN NEGRO, NO ESTANDO PERMITIDO EL USO DE ZAPATILLAS U OTRO TIPO DE CALZADO AÚN SIENDO DE COLOR NEGRO.**
- La junta de Gobierno podría, llegado el caso, **NO AUTORIZAR** la realización de la Estación de Penitencia a los hermanos que incumplan la norma.
- **Para el acceso a la S.I.C** (entrada por Calle Campanas- Puerta junto al Sagrario), los acólitos deberán ir acompañados únicamente por un adulto. Los niños, se situarán en el Trascoro de la S.I. Catedral (Virgen de las Tijeras) a las 17.15h y seguirán en todo momento las instrucciones de los Fiscales de Tramo.
- Una vez finalizada la Estación de Penitencia, los acólitos serán recogidos por el acompañante en la Lonja de la S.I.C. mediante el acceso por Calle Campanas- Puerta junto al Sagrario, identificándose con la papeleta de sitio del acólito.

SI VISTES NUESTRA TÚNICA NAZARENA RECUERDA

- No olvides que, por nuestra actitud en la tarde del Miércoles Santo, puede haber alguien que trate de juzgar nuestra vida cofrade de todos los días.

Horarios y accesos a la S.I. Catedral – Miércoles Santo

- A las 16.15h para todos los hermanos que quieran asistir a la Eucaristía previa a la Estación de Penitencia. El acceso a la S.I. Catedral se hará por la puerta de calle Campanas, y puerta junto a la Iglesia del Sagrario. Estas permanecerán cerradas durante la Eucaristía (de 16.45 a 17.15h).
- A las 17.15h para los hermanos que vayan a participar en la Estación de Penitencia y no asistan a la Eucaristía. El acceso a la S.I.C se hará por la puerta de calle Almenas, Carrera de Jesús.
- A las 18h para los hermanos que no vayan a participar en la Estación de Penitencia y no asistan a la Eucaristía. El acceso a la S.I. Catedral se hará por la puerta que da a la calle Campanas.
- A las 18h para los invitados y prensa. El acceso a la S.I. Catedral se hará por la puerta de calle Campanas.

ACCESO PARA AQUELLOS COFRADES QUE NO VAYAN A REALIZAR ESTACIÓN DE PENITENCIA

- Todos los Hermanos que no **PARTICIPEN EN LA ESTACIÓN DE PENITENCIA** y quieran acceder a la S.I. Catedral el Miércoles Santo, deberán retirar la invitación en la Secretaria de la Casa de Hermandad de 19h a 21h exclusivamente los días de entrega de papeletas de sitio y tallaciones, **SIENDO NECESARIO ESTAR AL CORRIENTE DEL PAGO** del recibo anual.

S a n t o



Normas Cuerpo de Damas

- Se deberá llevar obligatoriamente SOLO la Medalla de la Hermandad con cinta azul y negra.
- Es obligatorio el uso de guante blanco y medias grises lisas.
- Se recomienda vestir decorosamente, sin escotes ni transparencias y largo de falda apropiado.
- Retirar el cirio en el lugar indicado.
- **Acatar** la colocación asignada en las filas según las normas establecidas.
- Guardar la compostura en todo momento, evitando saludos y charlas innecesarias durante la Procesión.
- **Acatar las indicaciones y directrices** de los Fiscales de Tramo para lograr un correcto desarrollo del cortejo.
- Se ruega encarecidamente **no abandonar** el lugar asignado hasta la finalización del recorrido. Cualquier incidencia, en este sentido u otro, debe ser comunicada a los Fiscales de Tramo.
- De regreso a la S.I. Catedral se recomienda entregar los cirios en los lugares asignados para tal fin.





Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias

Fundación: 1926

Traje de estatutos: Túnica y capa blanca, caperuz y cingulo negro.

Imágenes: Stmo. Cristo de la Buena Muerte, obra de Jacinto Higuera Fuentes (1926). Cristo Descendido de la Cruz, obra de Víctor de los Ríos (1959) y Ntra. Sra. de las Angustias, obra de José de Mora (finales del S. XVII).

Sede Canónica: Santa Iglesia Catedral de Jaén.

Hora de salida: 18.45h.

Itinerario: Plaza de Santa María, Campanas, Plaza de San Francisco, Álamos, Doctor Eduardo Arroyo, Plaza de los Jardinillos, Madre Soledad Torres Acosta, Roldan y Marín, Plaza de la Constitución, Bernabé Soriano, Plaza de San Francisco, Campanas, Plaza de Santa María.

Petición de venia: 20.50h.

Cruz de Guía en Catedral: 22.40h.

CELEBRACIÓN EUCARISTÍA PREVIA ESTACIÓN DE PENITENCIA:

Altar Mayor de la S.I.C a las 16.45h.

EXPOSICIÓN DE TRONOS Y BOLSA DE CARIDAD TRASCORO DE LA S. I. Catedral: De 10.30 a 13h.



Desde otra perspectiva

FRANCISCO J. MONTORO GONZÁLEZ

Cofrade

Monstruoso... Así definió nuestro Deán, en su homilía previa a la Estación de Penitencia; a nuestro Señor, en su condición humana y naturaleza divina. Porque no es necesario ver para creer; pero en el caso del pasado Miércoles Santo, en Jaén pasaron cosas *monstruosas*, en el ámbito terrenal y sin lugar a dudas en el espiritual.

El Espíritu de la Muerte es una de las doce máximas que el fundador de la Legión redactó para la creación de la base espiritual (Credo) de su recién creada Unidad; en él, se considera la muerte como el *mayor honor, ya que no se muere más que una vez, la muerte llega sin dolor y el morir no es tan horrible como parece.*

Si bien estas palabras sirven de motivación al legionario en el desempeño de sus labores castrenses, invito al lector (cofrade o no de nuestra cofradía) a pensar en ellas mientras observa la representación escultórica de Jacinto Higuera de uno de los momentos cumbre que, junto a la resurrección; sustentan nuestra fe, la buena muerte de nuestro Señor.

Y lo invito, de corazón, porque yo tuve la oportunidad de hacerlo El pasado Miércoles Santo de una manera muy especial. El participar en la estación de peni-



tencia ocupando un puesto de presidencia, cambiando la túnica, caperuz y cingulo que con orgullo he llevado durante 8 años, y los que me quedan, debajo de mi Cristo Descendido por el uniforme de representación de la gloriosa Legión Española. Simplemente fue... *monstruoso*.

Especial para mí, como andero y legionario al mismo tiempo, pero estoy seguro de que igualmente de especial para todo vecino de mi queridísima ciudad, para el emigrante que no quiere dejar de vivir la *semana más grande del año* en la que siempre será su tierra o para el viajero de paso, casual o no, que se encontró tan magistral espectáculo de religiosidad, disciplina y fe por las calles de Jaén.

Porque es realmente *monstruoso* el sentir y respirar la espiritualidad de un pueblo que mira cara a cara al que se entregó por ellos y que Él, en su muerte buena, nos perdona; con el marco insuperable de la S. I Catedral de fondo y los acordes del *Novio de la Muerte*.

Solamente me queda agradecer a mis cuadros de mando y a los miembros de la Junta de gobierno, así como a todos los cofrades de la nuestra Real Hermandad Sacramental que me hayan dado la oportunidad de vivir esta experiencia y una procesión que personalmente para mí ha sido mucho más que eso.





Buena Muerte 2024

Un problema de amor

FRANCISCO LATORRE DÍAZ

Cofrade



Toda la obra de la Redención humana, así como la vida y milagros de Jesús, constituye un problema de amor.

La enunciación del enunciado brotó de los labios de Jesús, cuando dijo *“amaos los unos a los otros”*.

Dios hizo al hombre un ser sociable por excelencia, lo demostró dándole una compañera en el Paraíso. Pero la sociabilidad es imposible si no hay un cálido sen-



timiento de amor entre los hombres. Y porque faltaba este sentimiento, Dios que había de enseñar el amor poniendo el suyo en todas cosas al crearlas, bajo a la tierra para practicarlo de una manera más directa y tangible, y realizó milagros de amor, que eran otras tantas pruebas irrefutables de su divinidad. Más aún, parecía ineficaz la obra de reconstrucción espiritual que Jesús comenzara en Belén, ofreciendo su humildad a la soberbia de los poderosos, el que era más poderoso que ellos, y Jesús se preparó a inmolar su vida en holocausto de la salvación humana. Y entonces llegó al máximo de su interés el magno problema de amor planteado para que no naufragara la nave del sentimiento que Dios puso en el piélago de la vida, como una razón de ser de su existencia, como un resorte de la actividad humana, como un atractivo necesario para conseguir la felicidad terrena.

El problema sigue en pie. La prueba decisiva se desarrolló en el Calvario; pero una rebeldía contumaz, que es el temple del corazón, ha impedido que la semilla lanzada cayera en surco fértil.

El amor falta. La humanidad se ha envilecido tanto, que el amor es algo extraño e incomprensible, y si hubiera alguien que se atreviera a imponerlo, tendría que morir como Jesús en el Calvario, ahogado en el río de su ternura. Y por falta de amor, ***“el hombre es el lobo del hombre”***.

No es este nuestro destino, ciertamente *“Nuestras vidas son los ríos que van a dar en el mar, que es el morir”*. Y la muerte es el camino que nos lleva otra vez a nuestro punto de origen, donde tendremos que justificar la inversión que hemos dado del tesoro espiritual que recibimos cuando fue dignificado con el alma el barro deleznable de que fue hecho nuestro cuerpo.

Enjuaguemos el déficit antes de que llegue la liquidación definitiva, procurando que brote de nuestro pecho el amor sin bastardas mixtificaciones, a fin de que gocen de él todos nuestros semejantes, incluso los que nos odian, nos envidian o nos persiguen pues el mal sólo se ahoga con la abundancia del bien.





Buena Muerte 2024

Miércoles Santo

Mi procesión de la Buena Muerte

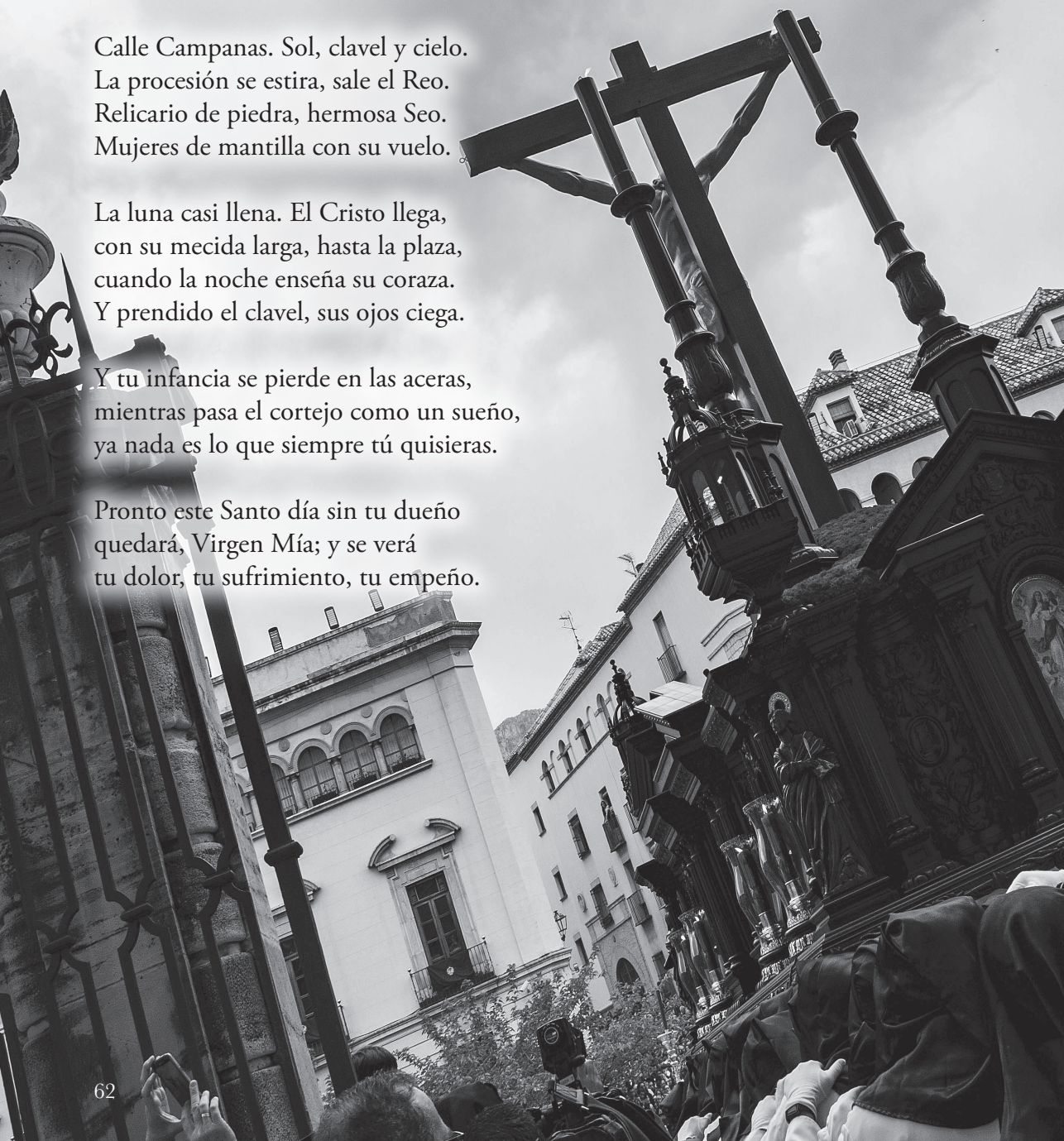
MARTÍN LORENZO PAREDES APARICIO

Calle Campanas. Sol, clavel y cielo.
La procesión se estira, sale el Reo.
Relicario de piedra, hermosa Seo.
Mujeres de mantilla con su vuelo.

La luna casi llena. El Cristo llega,
con su mecida larga, hasta la plaza,
cuando la noche enseña su coraza.
Y prendido el clavel, sus ojos ciega.

Y tu infancia se pierde en las aceras,
mientras pasa el cortejo como un sueño,
ya nada es lo que siempre tú quisieras.

Pronto este Santo día sin tu dueño
quedará, Virgen Mía; y se verá
tu dolor, tu sufrimiento, tu empeño.





La tarde se estremece

ANA PARDO GALLO

La tarde se estremece, llora el Miércoles Santo,
Jaén sufre silente con desconsuelo y llanto,
el olivar suspira con tristeza y dolor,
el Jabalcuz susurra silencio de jazmines
llorando está la cera sobre los adoquines
al ver en la caoba que se ha muerto el Amor.

La Magdalena tiende ese blanco sudario
para guardar a Cristo igual que en un sagrario
San Juan en un abrazo lo tiene sostenido,
mientras la Madre aplasta en su ser la locura
de ver al Hijo muerto deshecha su figura,
el blanco Lirio inerte sin vida y sin latido.

Y la blanca azucena en su tez de aceituna
ocho lágrimas blancas con resplandor de luna
suspirando entre angustia camina dolorida.
Dos angelitos lloran el triste desconsuelo
guardando sus dolores en un blanco pañuelo
cuando pasa la tarde y se apaga la Vida.

Jaén entre estertores sintiendo la amargura
va siguiendo la senda que emana su dulzura
avanza suavemente por antiguas callejas.
El incienso susurra una oración de llanto
de silentes palabras sin rimas y sin canto
mientras se muere en ayes un quejío en las rejas.

Una marcha despierta el eco en los cristales
el ocaso deshace tonos horizontales
y la tarde se apaga con la luz ya dormida.
Jaén sigue avanzando cuando la noche tiende
ese manto de estrellas que en el cielo se prende
y la procesión pasa con el alma afligida.

Las flores lloran pétalos de suave sinfonía,
el arte se despierta, la rima, la poesía...
Y un aroma de versos exhala la confianza
y aunque Jaén se abate ante tanto dolor
de saber que entre cirios hoy se ha muerto el Señor,
no pierde ni un momento con Ella la esperanza.





Patrimonio



Finalización del proyecto de restauración y digitalización del Libro de Actas de la Cofradía de 1939 a 1966

M^a LUISA CANO BARRIO

Licenciada en Bellas Artes, Graduada en Conservación y Restauración de Bienes Culturales y Titulada Superior de Restauración de Bienes Culturales Muebles

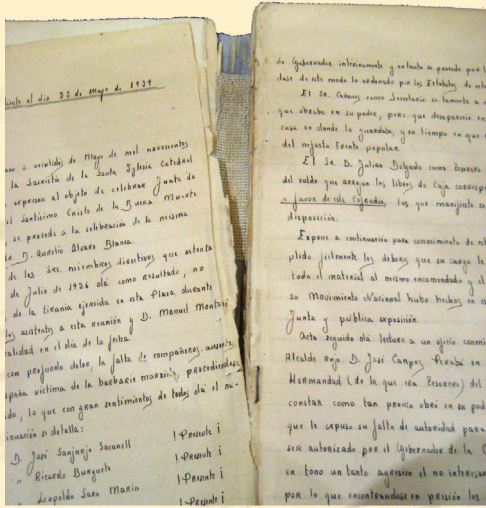


Apariencia y estado de conservación del documento antes de su restauración.

Tras varios meses de trabajo, las tareas de restauración y digitalización del *Libro de actas 1939-1966* de la Cofradía del Cristo de la Buena Muerte de Jaén han concluido satisfactoriamente. El volumen presentaba suciedad generalizada, problemas de acidez debido a la naturaleza de su papel y al paso del tiempo, perforaciones por grapas que alcanzaban varias hojas e impedían su apertura natural, además del peligro de pérdida por desprendimiento de sus cubiertas y algunas de sus páginas, ya que el deterioro del lomo había dado lugar a la nula adhesión entre las tapas y el cuerpo del libro.

Este volumen, junto al *Libro de actas 1926-1930* de la cofradía, constituyen el relato en primera persona de la historia de la cofradía desde su fundación, ya que recogen los plenos celebrados desde entonces; el orden del día de cada sesión, las personas intervinientes y sus cargos, las decisiones y conclusiones, etc. Un reflejo fidedigno de lo que aconteció en torno a la hermandad a lo largo de aquellos años tan cambiantes y convulsos, de ahí la importancia de su conservación, puesta en valor y difusión.

Con esta intervención restauradora, basada en criterios científicos, el volumen ha



Detalle del texto y estado del interior del documento antes de su intervención.

recobrado su funcionalidad *libraria*, es decir, vuelve a ser un documento que puede consultarse y manipularse sin con ello poner en riesgo su integridad, y la de la información que sus páginas sustentan. Al tiempo que se han conservado sus materiales originales, mientras que los añadidos, es el caso de las guardas y la lomera textil, son inocuos y discernibles frente a los originales. Con todo, el ejemplar ha sido digitalizado.

Las tomas de cada una de sus páginas se han realizado con una calidad que permite la lectura, sin por ello, tener que manejar el ejemplar físico directamente, lo que supone mayor acceso a la información para investigadores y estudiosos, al tiempo que evita la manipulación constante, y el consiguiente deterioro, a la pieza. Ahora, su consulta podrá realizarse en línea, ya que la cofradía prepara un enlace al documento desde su página *web*.

Las tareas de restauración llevadas a cabo sobre la pieza podrían describirse muy brevemente como sigue:

- Estudio y documentación de la pieza. A fin de acometer los trabajos de restauración en el orden más idóneo y los materiales más oportunos, además de entender la arquitectura del libro.
- Eliminación de añadidos y otros elementos o agentes perjudiciales, como es el caso de las grapas que perforaban varias hojas.
- Limpieza y estabilización del soporte. Eliminación de la suciedad superficial y depósitos más concentrados por cepillado leve y eliminación mecánica.
- Reintegración material de las perforaciones antes referidas, cortes y desgarros con papel japonés de menor gramaje y adhesivo semi sintético a lo largo de todo el cuerpo del libro.



Detalle de una de sus páginas durante su consolidación.

- Adición de reserva alcalina micro pulverizada en todo el volumen

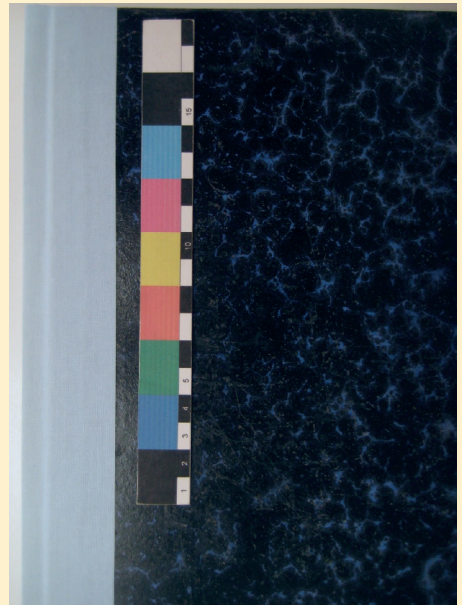
Finalmente, este volumen permanecerá expuesto en las dependencias de la cofradía en la Catedral de Jaén, mientras que su contenido podrá ser consultado *on line* gracias a su digitalización, lo que evitará una manipulación continuada.



Colocación de las guardas al cuerpo del libro, y refuerzos de unión. Estas piezas, junto a las guardas, garantizan una fuerte unión entre las cubiertas y el cuerpo del libro.

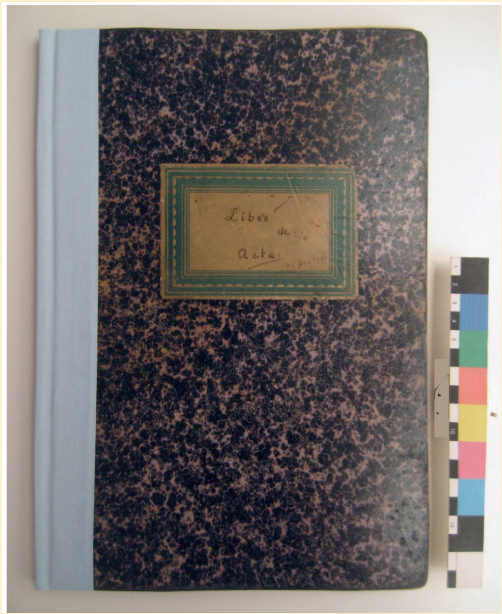
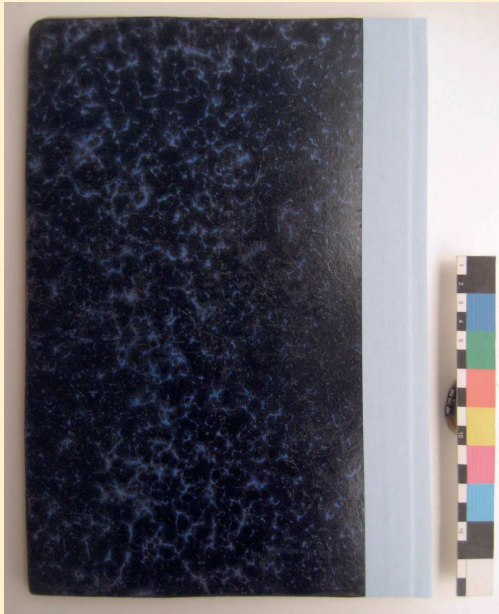


Estado de la lomera antes y después de los trabajos de restauración.





Buena Muerte 2024



Estado del volumen tras la restauración.



Capturas de pantalla de su digitalización. Arriba imagen a pantalla completa, abajo, ampliando la imagen para su lectura.



Acto de presentación realizado el 26 de enero de 2024.

Digitalización documentos Buena Muerte



Instituto de Estudios Giennenses

El **Instituto de Estudios Giennenses** ha apoyado y participado en la consecución del proyecto de digitalización del patrimonio documental, de la Cofradía, desarrollado en los últimos meses.

A día de hoy, toda la documentación de la que se tiene constancia, registrada y custodiada en la Secretaría de la Cofradía, y referida a la historia y funcionamiento interno de la Hermandad desde su fundación, se encuentra digitalizada.

Sin duda, una actuación patrimonial responsable, destinada a conservar los documentos, favorecer que los contenidos puedan ser accesibles para estudiosos e investigadores, que lo soliciten de forma justificada, y para fomentar la difusión histórica y cultural de la Cofradía.



Restauración escultórica de José de Arimatea Cristo Descendido de la Cruz

MARINA RASCÓN MESA

Conservadora y Restauradora de Bienes Culturales

Actualmente se continua con la restauración del Grupo Escultórico de Cristo Descendido de la Cruz iniciada en 2022, siendo este uno de los proyectos prioritarios que actualmente, en materia de conservación patrimonial está desarrollando la Junta de Gobierno. Concretamente la intervención se centra en la imagen de José de Arimatea que junto a San Juan sostienen el cuerpo de Jesús muerto.

El Grupo Escultórico, patrimonio de la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Ntra. Sra. de las Angustias, fue adquirido en propiedad un año después (1960) de su creación a manos de Víctor de los Ríos Campos.

En 64 años, y tras la restauración de 1992, como señalaba en la anterior edición del Boletín Buena Muerte, la obra ha sufrido un importante deterioro, a causa de diversos factores, que han alterado su estado haciendo necesaria una urgente actuación de restauración y conservación.





Los problemas que presenta la pieza son: depósitos de suciedad superficial y adherida, grietas y fisuras, faltas en los estratos de preparación y pictóricos, desprendimientos, pérdidas de adherencia entre la madera y la policromía, desgaste de color, repintes y añadidos de estuco que ocultan partes originales en buen estado de conservación y que impiden apreciar la calidad real de la obra.

Los primeros pasos, en la actuación, han consistido en realizar un examen organoléptico inicial que ha permitido conocer mejor las necesidades de la obra y el camino a seguir a la hora de proceder en la intervención, basado en el estudio minucioso de la documentación gráfica, lo que permite contemplar las diferencias entre el inicio y el final del proceso recopilando imágenes de cada procedimiento, así como la realización de varios test de solubilidad para encontrar y aplicar los productos ideales para cada tratamiento.

Seguidamente se ha limpiado la suciedad superficial y adherida y actualmente se están eliminando los repintes, colores añadidos no originales que ocultan zonas de la obra primitiva.

La fijación de la capa de policromía será el siguiente movimiento a realizar, y gracias a esto, la pintura, que con el tiempo ha ido separándose del soporte, podrá volver a su forma original.

Una vez solucionado el problema de adhesión y limpieza junto a la eliminación de repintes se procederá a la aplicación de estuco, barnizado y reintegración cromática y, por último, el barnizado final que otorgará la protección necesaria.

Los materiales utilizados a lo largo de todo el proceso, cumplen con lo estipulado internacionalmente para la conservación y restauración de obras de arte, siendo estos reversibles, inocuos, estables y diferenciables.



Acerca del Inventario

ROSARIO ANGUITA HERRADOR

Dpto. de Patrimonio Histórico- Universidad de Jaén

En estos meses se está llevando a cabo el encargo hecho por la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias que, en su momento, confió en nosotros para la realización y actualización de su inventario, una herramienta muy útil y efectiva en el desarrollo y funcionamiento de esta querida y popular agrupación.

Generalizando, podemos afirmar que un inventario es un documento donde se registra todo lo perteneciente a una empresa o institución, y consiste, esencialmente, en identificar, ubicar y cuantificar determinados bienes y enseres que pueden así ser preservados mediante su conservación, prevención, restauración, registro y documentación, por lo que el inventario se convierte así en un instrumento imprescindible a la hora de conocer y custodiar dichos bienes.

Hay muchas formas de realizar un inventario que dependen del tipo de instituciones, empresas, comunidades o dueños que los encargan, debiendo responder a sus necesidades y diferentes perfiles. En el caso de inventarios relacionados con el patrimonio cultural, como es el que nos concierne, podemos considerarlos una útil herramienta que permite identificar, documentar y visibilizar dichos bienes, en ocasiones, importantes manifestaciones culturales.

Para ello es conveniente hacer una relación detallada de cada uno de ellos aportando diferentes ítems o datos sobre su composición, materiales, medidas, y otros aspectos como su ubicación o estado de conservación, entre otros.

Para conseguir elaborar un inventario lo más completo posible, hemos creado un tipo de ficha que intenta seguir el modelo de otras como las utilizadas en otros inventarios de bienes muebles centrados en piezas del patrimonio histórico-artístico. En este tipo de ficha se incluyen varios apartados con sus correspondientes puntos para desglosar de la mejor manera posible las características y datos de cada una de las piezas pertenecientes a la Hermandad.

El primer apartado es la identificación y localización de la pieza, que nos indica, por tanto, qué tipo de obra es, otras denominaciones distintas que pueda tener, así como su ubicación habitual.

El siguiente se centra en la descripción, donde no solo se aportan detalles la pieza de la manera más completa posible, incidiendo en su forma, estructura, par-



tes, decoración, etc., sino que también se identifica el período histórico al que pertenece, además de su cronología lo más aproximada posible -cuando no es exacta por estar documentada-, su estilo artístico y escuela, en su caso; también se señala el autor, la iconografía destacada, inscripciones, marcas de autor, punzones y cualquier otro dato importante en su estructura.

El tercer apartado es el del análisis físico a través de datos como los materiales empleados en su fabricación, las técnicas de elaboración y decoración, las medidas -centrándonos en altura, anchura y profundidad-, y el peso, cuando se trata de metales preciosos o semipreciosos.

Aparte de esto, y sin pretender ocupar el lugar ni tener el perfil de los trabajos de los

conservadores y restauradores profesionales, sí que se ha incluido un último apartado que trata sobre la conservación de la pieza, haciendo una primera valoración de modo ocular acerca de las posibles alteraciones y deterioros que pudiera presentar como roces, abolladuras, oxidaciones, etc. También se indica si la obra está íntegra o presenta pérdidas que, a veces, pueden ser irrecuperables, valorando finalmente el estado de conservación.

Cada una de esas fichas individuales debe ir acompañada de una fotografía de calidad que aporte unas referencias visuales lo más exactas posibles, lo que culmina totalmente el trabajo realizado.

En definitiva, con este inventario se pretende hacer un trabajo de recopilación de muy variados datos de las diferentes obras y piezas que componen el ajuar, los bienes y enseres de la Hermandad, algo que posibilita el reconocimiento de cada una de ellas. Se trata por tanto de un instrumento muy útil para el desarrollo administrativo de la Hermandad, así como para la seguridad de la misma, ya que permite identificar cada pieza, conociendo su valor, y sabiendo su exacta ubicación.



velas
ridaura.com

cerería artesana desde 1940

Artística 
MARINA RASCÓN



Casa Pepe



Flores
Julio

Tlf. 671 18 21 13

Jamilena (Jaén)

Variedad en

Exornos Florales





Sede
Canónica





La Catedral, espacio Eucarístico

ILMO. SR. D. FRANCISCO JUAN MARTÍNEZ ROJAS

Deán de la S. I. Catedral

Desde su fundación, la Iglesia ha hecho suya la tradición que recoge San Pablo en su primera carta a los Corintios: *Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva* (1 Cor 11, 23-26).

Esa tradición, entendida etimológicamente como algo que se nos ha entregado, y que debemos entregar a las futuras generaciones cristianas, cons-



tituye el eje de nuestra fe, y nos invita a mirar al futuro, cada vez que celebramos la Eucaristía, esperando que el Señor Jesús vuelva definitivamente en gloria y poderío.

Esa tradición no es otra cosa sino repetir los gestos de Jesús en su Última Cena, actualizando el sacrificio de la Cruz de manera sacramental, en las especies eucarísticas. Esa tradición es injertar en nuestra vida y en nuestra historia a Cristo, es entrañar, es decir, meter en nuestra entraña, en lo más íntimo y definitorio de nuestra vida y nuestro ser, a ese Jesús que nos prometió su presencia cercana y amigable, todos los días, hasta el fin del mundo, y lo cumple a través de la Eucaristía.

Sí, Cristo está con nosotros, está en el corazón del mundo, hasta la consumación de los siglos. Y lo está, sobre todo, de manera eminente, en la Eucaristía. Por eso, la historia de la Iglesia, la de la humanidad entera, está transida y penetrada por esa presencia constante del Resucitado en el pan partido. Como nos recordaba San Juan Pablo II, en la encíclica *Ecclesia de eucharistia*, *el acontecimiento pascual y la Eucaristía que lo actualiza a lo largo de los siglos*



tienen una «capacidad» verdaderamente enorme, en la que entra toda la historia como destinataria de la gracia de la redención. Cada vez que una comunidad cristiana se reúne para celebrar la Eucaristía, sigue indicando a cada generación lo que constituye el eje central de la historia, con el cual se relacionan el misterio del principio y del destino final del mundo (San Juan Pablo II, carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*, 35).

De ahí que la Iglesia pueda renunciar a todas las iniciativas que lleva a cabo excepto una: celebrar y custodiar el misterio del cuerpo y la Sangre del Señor, que es el precio de nuestro rescate y la prenda de nuestra liberación, anticipando aquí y ahora la plenitud de la comunión definitiva con Dios y con los hermanos. La Iglesia puede renunciar a todo; pero nunca a la Eucaristía; de otro modo, desaparecería irremisiblemente.

La Eucaristía es lo más precioso que la Iglesia de Jaén ha tenido en su pluricentenaria historia, es la mejor tradición que ha recibido y actualiza lo largo del tiempo; es lo más valioso que puede ofrecer a las generaciones futuras. La Cena del Señor ha alimentado al pueblo cristiano de Jaén durante siglos. El Cuerpo de Cristo, que ha sido adorado y procesionado por las calles y plazas de esta noble ciudad, desde que el rey santo plantase en el cerro de Santa Catalina el signo de la salvación, allá entre marzo y abril de 1246.

Contamos con un testimonio de primera mano, que nos informa de los primeros actos que se desarrollaron en 1246, en aquel Jaén que había vuelto a ser cristiano, tras siglos de dominación musulmana.





El infante Don Alfonso, futuro Alfonso X el Sabio, que había acompañado a su padre, el rey santo, en la conquista de esta ciudad, escribió años después la *Estoria de España*. En esta primera historia general de España, el rey sabio dedica un capítulo a la conquista de Jaén por su padre. En él, Alfonso X escribió literalmente:

Desque ovo el rey don Fernando cobrado Jahén de la guisa que oydo avedes et fue apoderado della, entró y con grant proçesión que fezieron toda la clerecía. Et fue luego derechamente a la mezquita mayor, que fizo luego poner nombre Sancta María, et fizo y luego altar a onrra de Sancta María, et cantar misa a don Gutierre, obispo de Córdoba; estableció y luego siella et obispado... (capítulo 1071: Capítulo de como el rey don Fernando partió et pobló Jahén, et de commol conseiaron que fuese çercar Sevilla).

Tras colocar en lo alto del cerro de Santa Catalina la señal de la salvación, la cruz, recuerdo perenne del misterio de nuestra redención, Fernando III bajó en procesión hasta la aljama o mezquita mayor y la puso bajo la advocación de Santa María, para que allí celebrase la primera misa Don Gutierre, obispo de Córdoba, haciendo presente en este templo principal de la ciudad, por vez primera, el acto central de la salvación obrada por Cristo en el sacrificio de la cruz en el Calvario, salvación que se debería actualizar constantemente de manera sacramental en las misas que se celebrasen en adelante en la nueva Catedral.

Desde aquel día entre marzo y abril de 1246, en el mismo solar donde otros templos catedralicios sucederían al primero, salvo determinados momentos aciagos en la historia de nuestra ciudad, no ha dejado de proclamarse la palabra de Dios y de celebrarse la Eucaristía, *anunciando la muerte del Señor hasta que Él vuelva*.

La Catedral, nuestra Catedral es, sí, imagen de la Iglesia particular de Jaén. Es, sí, bella metáfora hecha en piedra de la nueva Jerusalén, que baja del cielo ataviada como una novia para desposarse con el Cordero, asentada sobre doce columnas que llevan los nombres de los apóstoles, refulgente en su esplendor como asomo pétreo en la tierra de Jaén de la belleza suma del Dios al que no pueden abarcar los cielos y el universo. Nuestra catedral es, sí, evocación perfilada a golpe de cincel del templo de Salomón, en cuyo corazón, celoso, guardaba este recinto sacro las tablas de la alianza de Dios con el pueblo elegido, aunque aquí no se custodian tablas de piedras sino al mismísimo artífice de la nueva ley de la gracia, que nos sienta a la única mesa que sacia de verdad, porque quien nos sirve en ella se nos sirve en alimento, y Él es más que Salomón.

Pero, además de todo eso, este templo que nos habla de armonía y perfección, de medida y quietud divinas, es también Belén, porque no otra cosa significa en hebreo el nombre de esa pequeña ciudad de Judá que vería nacer al Salvador, sino *Casa*



del Pan. Y nuestra Catedral es Casa del Pan, del Pan vivo bajado del cielo para que todo el que coma de él tenga vida eterna. Este recinto es Casa de Cristo, Pan Eucarístico. Lugar de culto, donde se engendran nuevas piedras vivas del templo santo de Dios y se trabaja por crear una cultura eucarística, porque en su corazón late ese pan que Cristo da: su carne para la vida del mundo (Jn 6, 51).

De ahí la importancia que para nuestra Catedral y para cualquier catedral, tiene la Eucaristía, como constantemente recuerdan los documentos de la Iglesia. Tal es el caso del Directorio de los Obispos, donde se afirma que *es tarea del Obispo presidir frecuentemente las celebraciones litúrgicas rodeado de su pueblo, porque de esta manera se simboliza la unidad en la caridad del Cuerpo Místico, y, en cuanto sea posible, ha de celebrar las fiestas de precepto y las otras solemnidades en la iglesia Catedral. Recuerde que las celebraciones por él presididas deben tener una función de ejemplaridad para todas las demás* (n. 144).

Y más adelante, el mismo documento afirma: *Entre los templos de la diócesis, el lugar más importante corresponde a la iglesia Catedral, que es signo de unidad de la Iglesia particular, lugar donde acontece el momento más alto de la vida de la diócesis y se cumple también el acto más excelso y sagrado del munus sanctificandi del Obispo, que implica juntamente, como la misma liturgia que él preside, la santificación de las personas y el culto y la gloria de Dios* (n. 155).

La Catedral de Jaén es una nueva Belén, Casa del Pan eucarístico, porque para ello fue construida: para celebrar la Cena del Señor, para manifestarlo públicamente y adorar en las especies eucarísticas a Cristo glorioso y resucitado.

Baltasar Moscoso y Sandoval y Juan de Palafox: una amistad y dos catedrales

MERCEDES INMACULADA MORENO PARTAL

Dpto. de Patrimonio Histórico - Universidad de Jaén

Baltasar Moscoso y Sandoval (1589-1665) y Juan de Palafox (1600-1659)

Baltasar Moscoso y Sandoval nació el 9 de marzo de 1589 en Altamira, población de La Coruña. Fue hijo de Lope de Moscoso, VI Conde de Altamira, y de Leonor de Sandoval y Rojas, la cual era hermana del valido del rey Felipe III, el duque de Lerma, Francisco de Sandoval y Rojas¹.

Estudió cánones en la Universidad de Salamanca, y en esta ciudad ingresó en el Colegio de San Salvador. Aunque aquí ejerció durante más de quince años el puesto de rector y se graduó como bachiller en 1610, terminó licenciándose y doctorándose



Baltasar Moscoso y Sandoval (1589-1665).

¹ JESÚS MARÍA, Antonio de. (1680). *Don Baltasar de Moscoso y Sandoval, presbítero de la S. I. R. del título de Santa Cruz de Jerusalén*. Madrid: Bernardo de Villadiego, Libro I, capítulos I-II. SERRANO ESTRELLA, Felipe (2013). "La promoción artística en las catedrales españolas a través de las relaciones entre el alto clero secular y la monarquía: los obispos don Baltasar de Moscoso y Sandoval y don Agustín Rubín de Ceballos", *Potestas: religión, poder y monarquía*, 6, pp. 103-124; MARTÍNEZ ROJAS, Francisco Juan (2021). "Baltasar Moscoso Sandoval". En RINCÓN GONZÁLEZ, María Dolores (coord.). *Personajes Jahencianos*. Jaén: Universidad de Jaén, pp. 217-228.



se en Sigüenza en 1615². El motivo por el que finalmente acabó sus estudios en esta ciudad y no en Salamanca, lugar en el que los comenzó, fue porque debido a sus relaciones familiares con el Duque de Lerma, recibió nombramientos de la catedral de Toledo, y debía estar en la diócesis: en 1613, fue designado canónigo, y en 1614, arcediano de Guadalajara, capellán mayor y deán³.

En 1615 el rey pidió al papa Paulo V (1605-1621) que lo nombrase cardenal, algo que hace con el título de Santa Cruz de Jerusalén. En 1617 vacó el obispado de Jaén por la muerte de Francisco Martínez de Cenicero (1615-1617), y tras estar la sede vacante por más de un año, el rey decidió nombrar al deán de Toledo, el cardenal Moscoso, obispo de la diócesis. Este la aceptó e hizo entrada en la ciudad el 30 de octubre de 1619⁴.

Desde el momento de su entrada en Jaén y hasta que partió en 1630 a Roma a una embajada junto a los cardenales Agustín Spínola Basadena y Gaspar de Borja y Velasco, fundó monasterios, visitó su diócesis, celebró sínodo y recibió al rey Felipe IV en 1624⁵, a quien mostró el Santo Rostro⁶. La embajada a la que partió hasta el año 1633, momento en el que decidió volver a Jaén, fue muy fructífera en lo relativo a la continuación de la fábrica catedralicia giennense, que llevaba parada desde finales del siglo XVI. Intentó de manera personal aportar recursos para este fin: los que procedían de su dignidad episcopal, la fábrica del templo y los de la mesa capitular; a ello sumó algunas rentas eclesiásticas y recursos provenientes de las parroquias diocesanas. Obligó a los capitulares a pagar 1500 ducados al año, 500 aportados por la fábrica y las octavas partes de las fábricas parroquiales y las rentas generadas durante las vacantes y prebendas y beneficios eclesiásticos⁷.

El cardenal tuvo que pedir permiso a Felipe IV y al papa Urbano VIII (1623-1644), algo que le concedieron, y años después, cuando estas prerrogativas estaban a punto de cumplir tras más de veinte años, y Baltasar Moscoso ya no estaba en la diócesis de Jaén (en 1646 fue nombrado Arzobispo de Toledo, nombramiento que ostentó hasta su muerte en 1665), el cabildo de la catedral le solicitó que se prorrogase, y de nuevo consiguió el consentimiento del monarca y del Santo Padre⁸.

Para la continuación de las obras, se contrató a Juan de Aranda Salazar, quien se hizo cargo de la construcción en 1634. Él realizó el plano más antiguo que conser-

² JESÚS MARÍA, Antonio de. (1680). *Don Baltasar de Moscoso y Sandoval...* op. Cit., capítulo IV.

³ *Ibidem*, Capítulo V

⁴ *Ibid.* Capítulos V-VII-VIII.

⁵ ORTEGA Y SAGRISTA, Rafael (1978). "La visita de Felipe IV a Jaén", *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*, 98, pp. 55-90.

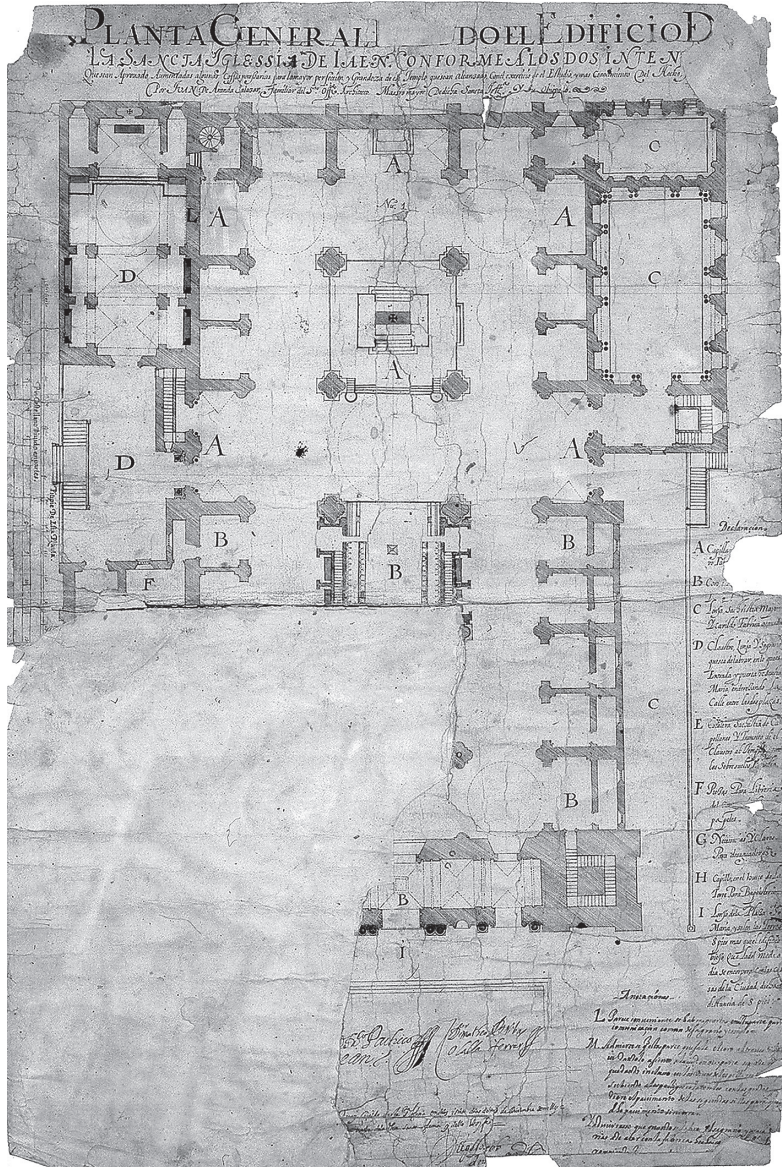
⁶ SERRANO ESTRELLA, Felipe (2013). "La promoción artística en las catedrales españolas..." op. Cit., p. 106

⁷ *Ibidem*, p. 108

⁸ *Ibid.*



vamos de la catedral de Jaén, y gracias al cual podemos comprobar cómo la planta depende en sus características generales de la que realizó Vandelvira⁹. Aranda terminó de configurar la cabecera recta ya iniciada por el maestro alcaraceño al disponer la sala capitular en línea con la capilla de san Fernando, y el testero plano preexistente.



Plano de la Catedral de Jaén realizado por Juan de Aranda Salazar.
Imagen de Virginia Alcántara.

⁹ MARÍAS, Fernando (2007). "Andrés de Vandelvira y los problemas de la catedral de Jaén". En *Andrés de Vandelvira. El Renacimiento del Sur*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, pp. 68-83.



Pese a la fidelidad al proyecto vandelviriano, Juan de Aranda tomó su propio camino en algunos elementos, como la decoración, pues él acentuó volúmenes, algo que se puede comprobar al observar capillas, balcones o marcos de ventanas, así como los ventanales serlianos, donde apostó por una ornamentación más abundante al emplear un doble frontón curvo y triangular¹⁰.

Otro elemento que Vandelvira habría realizado de manera diferente era la cúpula, pues él habría optado, seguramente, por una bóveda vaída¹¹, pero Aranda da en parte una solución “vandelviriana”, pues empleó una cadencia binaria en las *ojivas* verticales del intradós de la cúpula¹².

Pese al paso de los años, el proyecto no resultó especialmente alterado, principalmente porque Juan de Aranda tuvo acceso a la maqueta de Vandelvira y a los cambios que se introdujeron en la reunión de arquitectos de 1582, y lo plasmó en su plano sin dejar en ningún momento de darle libertad a sus propias ideas; así mismo, el cardenal Moscoso, siempre insistió en que en todo momento se siguiese “la traza del insigne maestro Vandelvira”¹³.

Juan de Palafox y Mendoza nació el 24 de junio de 1600 en Fitero (Navarra). Fue hijo ilegítimo de Jaime de Palafox y Rebolledo, futuro marqués de Ariza, y de Ana de Casanate y Espés. Ante la falta de herederos en la familia de su padre, al final fue acogido en la casa familiar, motivo por el que recibió una muy buena educación: estudió en el colegio jesuita de san Vicente de Tarazona y en las universidades de Huesca y Alcalá de Henares, para finalmente licenciarse en derecho canónico en la de Salamanca¹⁴.

¹⁰ ORTEGA SUCA, Antonio (2012). *La catedral de Jaén: armonía perfecta. Fases de construcción y recorrido para visitarlas*. Jaén: Fundación Caja Rural, pp. 98-99.

¹¹ GALERA ANDREU, Pedro A. (2019). “Para una historia de la construcción de la catedral”. En GALERA ANDREU, Pedro A. y SERRANO ESTRELLA, Felipe (coords.), *La catedral de Jaén a examen I. Historia, construcción e imagen*. Jaén: UJA Editorial, pp. 89-130.

¹² TESARI, Cristiano (2019). “La cattedrale di Jaén: architettura e problema storiografici”. En GALERA ANDREU, Pedro A. y SERRANO ESTRELLA, Felipe (coords.), *La catedral de Jaén a examen I. Historia, construcción e imagen*. Jaén: UJA Editorial, pp. 41-68.

¹³ JESÚS MARÍA, Antonio de. (1680). *Don Baltasar de Moscoso y Sandoval... op. Cit.*, Libro IV, capítulo 1.

¹⁴ GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio (1762). *Vida del lilustrísimo y excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid: Imprenta de don Gabriel Ramírez, libro 1, capítulos 1, 2 y 3; PALAFOX Y MENDOZA, Juan de (1771). *Vida interior del excelentísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza*, Valencia: Imprenta de Benito de Monfort, vol. 1, capítulo 3; SÁNCHEZ CASTAÑER, Francisco (1975). “La madre del virrey de Nueva España Juan de Palafox y Mendoza”, *Anuario de Estudios Americanos*, 32, pp. 403-413; FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2000). *Nacimiento e infancia del Venerable Palafox*. Pamplona: Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, pp. 21-34; ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana (2011). *Juan de Palafox. Obispo y virrey*. Madrid: Marcial Pons, pp. 29-35;



Al terminar sus estudios, le habría gustado realizar una carrera militar, pero su padre le encomendó la educación de su hermano, quien sería el heredero del título, y además debía encargarse de las propiedades de la familia¹⁵. En 1626 acudió como representante de la nobleza a las cortes aragonesas que habían sido convocadas por el rey Felipe IV, y ese fue un punto de no retorno, pues le hizo entrar en contacto con el círculo más cercano del valido del monarca, el Conde Duque de Olivares, al ser nombrado miembro del Consejo de Guerra. Este fue quien le convenció de que abandonase sus planes de casarse con la promesa de una gran carrera en la iglesia¹⁶.



Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659).

Fue nombrado canónigo y tesorero de la catedral de Tarazona, abad de Cintra, y en 1629 recibió las órdenes sagradas de manos de Alonso Pérez de Guzmán, patriarca de las Indias, y después fue ordenado sacerdote por el obispo de Plasencia. Tras abandonar su puesto en el Consejo de Guerra y aceptar otro como fiscal en el Consejo de Indias, fue nombrado capellán y limosnero mayor de la infanta María, hermana del rey Felipe IV. Tenía que acompañarla a Viena para encontrarse con su esposo Fernando III, futuro emperador del Sacro Imperio Romano Germánico¹⁷.

Tras enfrentarse a diversos tumultos desde su posición en el Consejo de Indias, en 1639 fue ordenado obispo de Puebla de los Ángeles. Entre otras muchas misiones que se le encomendaron, una de las más importantes, fue la terminación de la catedral de su nueva diócesis¹⁸, la cual, llevaba prácticamente parada desde hacía unos años.

¹⁵ PALAFOX Y MENDOZA, Juan de (1771). *Vida interior...* op. Cit., capítulo 8, pp. 26-27.

¹⁶ ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana (2011). *Juan de Palafox. Obispo y Virrey...* op. Cit., p. 56.

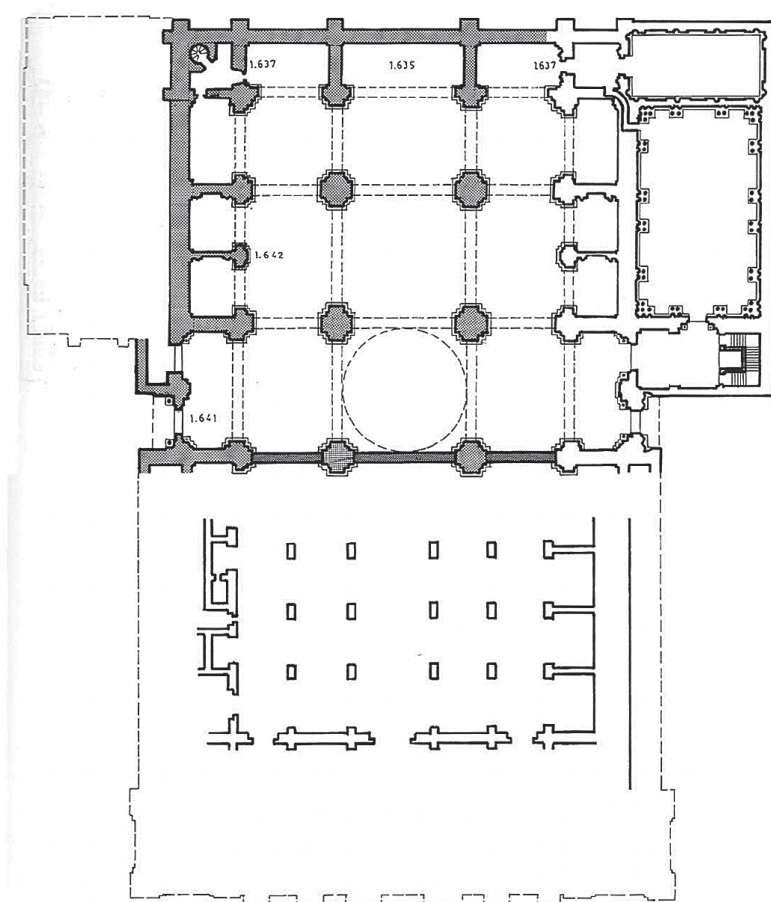
¹⁷ ARTEAGA FALGERA, Cristina de la (1935). *Diario del viaje de Alemania*, obra. *Inédita del venerable Juan de Palafox y Mendoza*. Madrid.

¹⁸ ÁLVAREZ DE TOLEDO, Cayetana (2011). *Juan de Palafox. Obispo y Virrey...* op. Cit., p. 111.

Una amistad a través del Océano: la construcción de dos catedrales

En el viaje acompañando a la hermana del rey, Juan de Palafox pasó por Roma, donde en aquel momento estaba Baltasar Moscoso cumpliendo con sus deberes para con el rey Felipe IV, y al paso del primero por la capital italiana, lo invitó a su casa, y fue el momento que dio origen a una amistad que duraría toda la vida.

Años más tarde, antes de partir hacia Nueva España desde Cádiz, Palafox paró en Jaén, donde se hospedó en casa de su amigo Moscoso. El nuevo obispo llegó el 1 de marzo de 1640, y durante su estancia rezó y se encomendó al Santo Rostro, y hubo algo muy importante, y es que pudo ver la construcción de la catedral giennense, cuyos trabajos se habían reanudado apenas unos años antes. Pudo ver el plano de Aranda y también la maqueta de Andrés de Vandelvira.



Estado en el que Juan de Palafox encontró la Catedral de Jaén.
Imagen de Antonio Molero Sañudo.



Tal y como hemos dicho, tenía que terminar la catedral poblana, y encontrarse justo antes de partir, en la diócesis de su amigo con una situación similar, le tuvo que ser de gran ayuda, y casi seguro que llevó ideas a Puebla de los Ángeles. Se cree que portó planos desde España, y teniendo en cuenta la amistad existente entre ellos, y el continuo intercambio de cartas entre ambos, es probable que la catedral de Jaén influyese.

Esto queda apoyado por la Real Cédula que se le dio a Palafox, la cual estaba fechada en Madrid el 30 de enero de 1640, y donde se le indicaba que debía llevar a cabo la continuación de la fábrica y, además, el rey le decía que debía encargarse de la construcción desde antes de su partida a América¹⁹. Asimismo, debemos recordar que Baltasar Moscoso, desde un primer momento otorgó mucha importancia al proyecto vanderviriano de la catedral de Jaén, y siempre hizo lo posible por que se continuase, y algo similar hizo Juan de Palafox, quien se encontró una catedral hecha bajo el diseño de un arquitecto que hacía tiempo había fallecido (igual que Moscoso), y desde un primer momento vio la importancia de ese proyecto y lo siguió prácticamente al pie de la letra, tan solo realizando pequeños cambios. Cual debió ser su sorpresa cuando llegó a Puebla y encontró algo parecido a lo que había visto en Jaén.

Otra de las medidas que llevó a cabo el obispo para tratar de llevar a término la catedral fue escribir al rey indicándole como se encontraba la construcción, y aquí, Palafox no dijo toda la verdad, pero lo hizo para conseguir fondos y para poder construirla más rápido. Le dijo al rey que el estado del edificio era mucho peor de lo que en verdad estaba, pues la realidad era que la catedral estaba elevada hasta la altura de las cornisas y todas las capillas hornacinas estaban cerradas. Los pilares de las naves también habían sido comenzados y la sacristía y la sala capitular estaban listas para poder cubrirse²⁰.

Para poner todo en marcha, se pidió al cabildo que ayudasen con limosnas a la construcción para poder concluirla; de esa manera, acordaban que se dieran doce mil pesos de oro común, repartidos en dos mil pesos cada año comenzando en enero de 1641. A esto se sumaba lo que el monarca había concedido al obispo mediante otra cédula de la tercera parte de todos los frutos del obispado de Tlaxcala de manera retroactiva a febrero de 1638, momento en el que había muerto el obispo anterior²¹.

Una vez conseguidos fondos, se dispuso el inicio de las obras lo más pronto posible, y uno de los puntos más importantes era la construcción del altar mayor que se había situado en el mismo lugar que “en Granada y Málaga y otros edificios

¹⁹ MOLERO SAÑUDO, Antonio Pedro (2015). *La catedral de Puebla: historia de su construcción...* op. Cit., p. 387.

²⁰ *Ibidem*, p. 383.

²¹ *Ibid.*, p. 387.



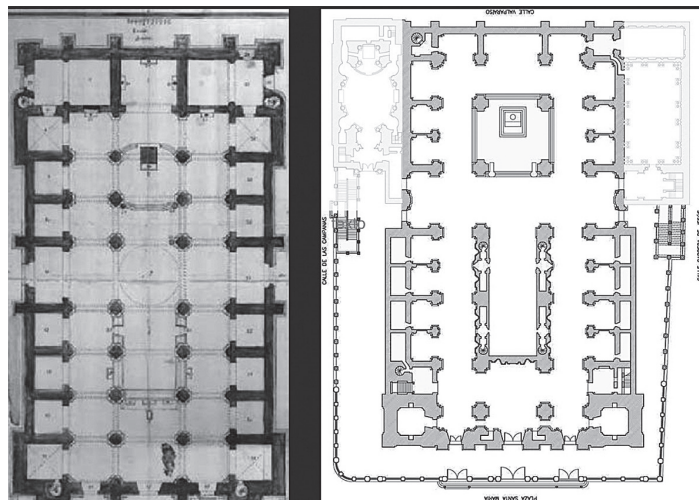
modernos”²², o lo que es lo mismo, se había construido siguiendo la centralización que tiene también Jaén, y separado de la capilla mayor. Se colocó en el mismo lugar, en el tramo anterior al crucero, y que también responde a la vieja tradición cristiana de mostrar el altar mayor aislado sin estar *pegado* al retablo mayor. Que, en las catedrales de Andalucía Oriental, y en Puebla de los Ángeles colocasen de esa manera el altar, hacía que se permitiese la circulación alrededor de él, la contemplación desde diversos lugares y se enfatizaba el culto eucarístico²³.

Lo cierto es que Palafox cumplió su cometido y llevó la catedral a la consagración, y cuando veía que su tiempo en Puebla se terminaba, más ahínco puso en terminar el edificio y consagrarlo.

A su vuelta a España, fue nombrado obispo del Burgo de Osma en 1654. En su nueva diócesis, se acostumbró a una vida sencilla y se negó a más ascensos. Falleció el 1 de octubre de 1659, y en su testamento se acordó de su amigo Baltasar Moscoso y Sandoval, a quién legó un Cristo Crucificado que obtuvo en el Palatinado y que siempre lo acompañó; por otra parte, también le legó un rosario y un pectoral de oro con reliquias de santo Tomás de Villanueva y san Carlos Borromeo.

Por su parte, el cardenal Moscoso mandó a su secretario Diego de Vera que le escribiese un epitafio, el cual ensalza todas las virtudes de su difunto amigo y destinó 4000 reales para celebrar misas por su alma y encargó a González de Rosende la realización de la biografía de su amigo.

Cuando Baltasar Moscoso y Sandoval falleció en 1665, se dice que lo hizo abrazado al crucifijo regalo de su amigo.



Comparativa entre las catedrales de Jaén y Puebla de los Ángeles.

²² *Ibid.*

²³ FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2020). *En las entrañas del atardecer de Palafox en Puebla. Deberes y afectos encontrados*. Nueva York: Idea, p. 200.



Las Vírgenes de campaña del Rey Fernando III de Castilla

DR. D. JESÚS COBO MOLINOS

Investigador

*Dichoso el vientre que te llevó y
los pechos que te amamantaron.*

(Lc 11,27)

La Virgen de las Batallas o de Campaña, es una advocación mariana que representa a la Madre de Dios sentada en el trono con el niño Jesús en sus brazos en actitud de bendecir.

Se alude con ello a María como sede de la Sabiduría e intercesora. La principal característica de estas tallas es que sus propietarios, normalmente monarcas o grandes señores feudales, transportaban las imágenes marianas a las batallas como amuleto de protección e intercesión para una victoria exitosa. Se sabe que algunos reyes incluso mandaban construir tiendas expresamente para exponer la imagen y que sirviera de oratorio, o incluso muchos de ellos las portaban en sus caballos como abanderada de la batalla.

Existen un total de seis Vírgenes de Campaña o Batalla, de las cuales cinco se conservan actualmente en España y la sexta en el Museo Metropolitano de Nueva York. Dos de estas tallas marianas se conservan actualmente en Andalucía, una en la catedral de Sevilla y otra en la Catedral de Jaén, ambas pertenecientes al Rey Fernando III y de las cuales hablaremos en este artículo.



Virgen de las Batallas del Museo del Prado y perteneciente a Fernán González. Dicha talla se expuso en el Museo de Burgos durante el año 2010.



Virgen de las Batallas perteneciente a don Jaime I y conservada en la Hermita de San Jurge de Valencia.



Virgen de las Batallas de Alfonso VIII conservada en la Catedral de Cuenca.

Una tercera imagen podemos encontrarla en el Museo del Prado y está asociada, por medio de la tradición popular, al conde Fernán González, que la llevaba, como en el caso de la de San Fernando, en el arnés de su caballo durante las batallas para asegurarse protección.

Una cuarta talla perteneció a don Jaime I y se conserva en Valencia.

Por último, la quinta se encuentra en la catedral de Cuenca y perteneció a Alfonso VIII.

La devoción mariana del Rey Fernando es bien conocida por los escritos que han llegado a nuestros días. La relación del rey con la Virgen María estaba ligada íntimamente a un suceso ocurrido durante la infancia del monarca, cuando cayó enfermo de gripe y su madre llevó a la cabecera de su cama la imagen de la Virgen procedente de un convento de Burgos. Cuentan los escritos que fue entonces, de una manera casi milagrosa, cuando el infante monarca cobró la salud¹.

Así mismo cuenta la leyenda que la Virgen de los Reyes, patrona de la Archidiócesis de Sevilla fue encargada tallar por el propio rey Santo, qué buscó quién la hiciera exactamente igual que la que él soñó con motivo de la Reconquista².

Una de las tallas más conocidas perteneciente al Rey Fernando III y que hemos comentado al comienzo de este artículo, es la

¹ Vázquez Otero, Diego. Fernando III Rey y Caudillo. Librerías Denis. 1961.

² «Este noble rey don Fernando (dice la Crónica) estableció calongías e dignidades muy honradas a honra de la Virgen Nuestra Señora Santa María, cuyo nombre la Santa Iglesia tiene. Dotóla de muy ricos heredamientos de villas y lugares muy ricos y otras muchas y grandes riquezas.»



que se conserva en el museo de la Catedral de Sevilla.

Según cuenta la leyenda, dicha imagen fue solicitada tallar por el rey Luis IX (San Luis (Poissy, 25 de abril de 1214-Túnez, 25 de agosto de 1270)) como obsequio para su primo Fernando III en el siglo XIII. Dicha imagen mariana representa a la Virgen como *Mater Cristi*, mostrándose sedenta con el Niño en el lado izquierdo. Fue esculpida en un rico marfil y solía acompañar al santo durante sus batallas contra los musulmanes. Lo milagroso de esta talla es que otorgaba al monarca el poder suficiente para ganar las batallas con la indulgencia de María y salir indemne de ellas. Es en 1248 cuando el Rey Fernando reconquista la ciudad de Sevilla, abanderado por la imagen mariana, convirtiéndose en un icono para la ciudad³. Aunque la imagen de María había ayudado al Santo a reconquistar la ciudad de Sevilla, no es hasta el reinado de su hijo Alfonso X el Sabio cuando este dona la imagen a la catedral hispalense. Actualmente se expone en la sacristía mayor de la catedral y puede ser visitada y venerada por los fieles durante todo el año.



Virgen de las Batallas perteneciente al Rey Fernando III conservada en la Catedral de Sevilla.

Por otro lado, en la catedral de Jaén podemos encontrar otra talla mariana de igual importancia a la conservada en Sevilla. Se trata de la llamada Virgen de la Antigua, patrona del cabildo de la catedral. Es una talla gótica del siglo XIII de influencia francesa, caracterizada por ser una imagen *Galactotrofusa*⁴ de María y una de las más antiguas conservada en la ciudad, que, según la leyenda, sería el propio rey Fernando III quien la traería a la ciudad de Jaén durante la reconquista de Andalucía. Se dice que la imagen presidió la primera misa católica tras la reconquista de la ciudad que se llevó a cabo en la desaparecida mezquita donde actualmente se encuentra la Catedral de Jaén.

³ Anson, Francisco. Fernando III Rey de Castilla y León. Ed. Palabra. 1998. pp 148-150.

⁴ La que alimenta con leche. Virgen de la Leche, Virgo Lactans o Madonna Lactans.



Virgen de la Antigua. Catedral de Jaén.

La imagen de María amamantando a Jesús tiene sus orígenes en occidente, conservándose en la actualidad en la ciudad de Belén la llamada Gruta de la Leche donde según la leyenda, María amamantó a Cristo antes de la huida a Egipto. Este lugar era muy venerado por los templarios que hicieron de la imagen de María Galactotrofusa un icono mariano⁵. La imagen tiene unas dimensiones de 82 cm de alto, 38 de ancho y 27 de profundidad, y representa a María sentada en un trono bajo y sin respaldo, con el Niño sostenido con el brazo izquierdo mientras que con la mano derecha favorece el seno para alimentarlo. El rostro de la Señora es alargado y su rostro mira al frente. Es Salvador infante está cubierto por un paño y se encuentra en sedestación sobre las rodillas de su Santa Madre⁶.

Su antigua cofradía, llamada de Nuestra Señora de la Antigua y Santa Bárbara, cumplía con la obligación de celebrar misa el día de la Asunción de Nuestra Señora con una fiesta anual, y otra así mismo a Santa Bárbara. Como dato curioso hemos de resaltar que la imagen se encontraba oculta en la catedral tras una cortina y que solo era descubierta durante el paso del cabildo catedralicio. Esta costumbre cambió en el año 1755 cuando un terremoto con epicentro en Lisboa, sacudió la ciudad de Jaén y tras tan terrible fenómeno, se decidió dejar a la virgen al descubierto y a la vista de todo aquel que visitara la catedral de la ciudad.

En la actualidad la imagen procesiona de forma claustral todos los 15 de agosto durante la festividad de la Asunción de María.

⁵ Un ejemplo es la llamada Leche de Maria, conservada como reliquia en diferentes basílicas y catedrales de Europa. En realidad, esta "leche" no era más que raspadura de la roca caliza de la Gruta de la Leche en Belén.

⁶ Martínez Rojas, Francisco Juan. Fernando III y la tradición de la Virgen de la Antigua de Jaén. *Giennium: revista de estudios e investigación de la Diócesis de Jaén*. Vol.11 2008. pp297-322.

El Santo Rostro y la peregrinación a Jaén

PEDRO A. GALERA ANDREU

Catedrático Emérito de Historia del Arte - Universidad de Jaén

Luce la Catedral de Jaén sobre el balcón central de la fachada, en eje con el relieve de la Asunción a cuya advocación se dedica el templo, y con la figura triunfante de San Fernando, el rey cristiano conquistador de la ciudad al Islam, un extraordinario relieve de la imagen del Vulto Santo, Santa Faz, “Vera Efigie” de Cristo o “Santo Rostro”, como popularmente se la conoce entre el pueblo jiennense. Tal disposición evidencia la importancia significativa que ha tenido esta, considerada, reliquia para la Catedral e historia de Jaén.

Llegada o traída a la Catedral, según tradición, por el obispo don Nicolás de Biedma en la segunda mitad del siglo XIV una tabla con la representación del rostro del Señor, que, de nuevo, según tradición no estaba hecha por mano humana, fue un revulsivo para todo el territorio de la diócesis y más allá de sus límites, en un momento de gran tribulación para el pueblo ante el peligro de la cercanía del reino nazarí de Granada, cuyo efecto devastador había conocido la ciudad en 1368, cuando el rey Muhammad V entró y prendió fuego al Arrabal de las Monjas, al borde mismo de la Catedral.





Hoy sabemos que la tabla es una pintura, que pese a los retoques sufridos posteriormente guarda la calidad de una pieza italiana realizada en los tiempos en que la sede pontificia se trasladó a la ciudad francesa de Aviñón (1305-1378), por la presión e influencia del rey de Francia iniciada con Felipe IV en su pugna con el Papa Bonifacio VIII. El siglo XIV fue un tiempo muy convulso en toda Europa, asolada por la peste negra, que en nuestro país revestía el añadido de la presencia islámica en el sur y la lucha fratricida entre Pedro I, rey de Castilla, mal llamado “El cruel”, y su hermano bastardo, Enrique de Trastámara, que acabó con la vida de Pedro.

En un momento determinado de finales de ese siglo o de principios del siguiente, cuando el peligro de la vecindad de Granada estaba candente, se difunde el valor de talismán que aquella imagen, considerada una copia de la imagen de Edesa (la estampación del rostro de Cristo por la Verónica camino del Calvario), llevada a Roma en el siglo VII, al parecer, se custodió en la Basílica de San Pedro, donde pronto adquirió fama de curas milagrosas para quienes se acercaran a ella. Así, enseguida fue motivo de peregrinación muy incentivada en la Edad Media, y en especial por el Papa Bonifacio VIII, quien la mostró a los fieles por vez primera en el año jubilar de 1300. Desde entonces la estampa de la imagen del “Santo Rostro” se convirtió en el emblema que todo “romero”, o peregrino, a la Ciudad Santa, la incorporaba como recuerdo a modo de lo que hoy diríamos un “pin”, en el sombrero o en la ropa.

En Jaén se siguió, por tanto, el mismo proceso que tuvo lugar en Roma y la difusión y fama de la existencia de una de las pocas copias que, se dice, salieron del original romano, comenzó a atraer visitantes de todo el país e incluso de extranjeros, con la finalidad de obtener ciertas indulgencias. Al igual que en Roma, se guardaba celosamente y solo se mostraba en contadas ocasiones al pueblo: el Viernes Santo y el día de la Asunción, 15 de agosto, fecha en que se organizaba la feria de Jaén. Aparte, se sacaba por los balcones que rodean la Catedral en las crisis climáticas para bendecir los campos y atraer la lluvia. Y tan solo, reyes, nobles o visitantes de especial relieve tuvieron el privilegio de verla de forma exclusiva.

También, como en Roma, se tiraban miles de copias impresas, que, vendidas como testimonio de la visita para el peregrino, constituían una importante fuente de ingresos para la Fábrica del templo. Sabemos que las planchas utilizadas para la impresión de esas estampas se hubieron de renovar a lo largo de los siglos, desgastadas por el uso. Llamativa por su valor artístico fue la que le regaló al cabildo el arquitecto Ventura Rodríguez, autor del Sagrario, en el siglo XVIII, grabada por el afamado académico Luis Salvador Carmona. Hay destacados testimonios literarios de la fama y costumbre de la peregrinación a Jaén para contemplar la imagen, la de Cervantes en *Los Trabajos de Persiles y Segismunda*, su novela póstuma, quizá sea el más conocido. Pero también sabemos de artistas franceses que trabajaban en la catedral de Granada en el siglo XVI, que pidieron permiso para ausentarse de la obra y venir a Jaén en la festividad de la Asunción para ver el Santo Rostro.

Pero volviendo a la presencia de la imagen en piedra de la fachada principal, sobre el balcón desde el que se mostraba de forma solemne el día de la Asunción, por fuerza ha de llevarnos a la consideración que la existencia de tal imagen en la Catedral hubo de tener a la hora de concebir la misma arquitectura catedralicia. De una parte, la peculiar nota de todos los balcones que circundan el templo, no visibles de manera tan sistemática en otras catedrales, por fuerza nos conduce al ritual de las bendiciones abiertas a los cuatro puntos cardinales. De otra, la soberbia capilla del santo Rostro, en el centro de la cabecera, que desplazó a la antigua capilla mayor gótica, destruida para la construcción de la nueva advocación a partir de 1634, y que desplazaría el presbiterio y altar mayor al centro de la nave, cuando tradicionalmente era su lugar la capilla mayor. Imagen 2. Es evidente, por tanto, que la presencia de esta considerada reliquia ha jugado un protagonismo indiscutible en el proyecto arquitectónico de la nueva catedral renacentista. Desde el punto de vista iconográfico, su presencia en la fachada principal, compartiendo protagonismo con la figura del rey conquistador, el relieve de imagen titular, la Asunción, y los “pilares” materiales y simbólicos de la Iglesia: San Ambrosio; San Gerónimo; San Agustín y San Gregorio y los cuatro evangelistas: San Mateo; San Juan; San Marcos y san Lucas, otros tantos “pilares”, en un diagrama a modo de cruz, cuyo centro coincide con el balcón del Santo Rostro, nos convence definitivamente de su papel significativo en el templo cabeza de la diócesis.





Vida de Hermanad





Actividades desarrolladas



Queda recogido en este apartado una amplia representación de la actividad de la Cofradía, desarrollada desde marzo de 2023, donde se ha dado cumplimiento a los fines de la Hermandad.

Caridad y Convivencia



III Edición de la Carrera Caminata Buena Muerte.



Procesoión Cruz de Mayo Infantil.



Entrega a RedMadre con motivo de la Procesoión Infantil.



Visita guiada nocturna a la S.I. Catedral
Grupo Joven y Cuerpo de Caballeros de
Cristo Descendido.



Visita de la Hermandad del Cautivo
con motivo XXI Encuentro de
Hermandades y Cofradías Trinitarias.



Visita a la Hermandad de los
Estudiantes de Sevilla.



Fiesta SS.MM dedicada al Grupo
Infantil.



Convivencia Cuerpo de Caballeros de Ntra. Sra. de las Angustias.



Cultos



Celebración del Triduo Eucarístico.



Eucaristía de inicio del Curso Universitario.



Asistencia al IX Encuentro Nacional de Cofradías de Minerva en Jaén.



Asistencia de la juventud de la Hermandad al Face to Face.



Festividad de la Inmaculada.



Eucaristía de Navidad Buena Muerte y Juramento de Hermanos de Pleno Derecho.

Eucaristía Navidad presidido por
D. Sebastián Martínez Chico,
Obispo de Jaén.



Formación



Reflexiones: viviendo el final de la vida, a cargo de las Dras. Carmen Ortega y Nuria Cárdenas.



Imaginería Pasionista de José de Mora: 300 años de una forma de interpretar el dolor de la Madre de Dios, impartida por el Dr. en Historia del Arte D. José Antonio Díaz.



Representaciones



Triduo Eucarístico celebrado por las Hermandad Sacramental de la Expiración.



Procesión de la Virgen de la Capilla 2023.



Festividad de Santa María Magdalena celebrada por la Cofradía de la Clemencia.



Acto de clausura del XXV Aniversario
Fundacional de la Hermandad
Sacramental de la Santa Cena.



Visita institucional al Excmo.
Ayuntamiento de Jaén.



Actos celebrados en Viator (Almería)
con motivo del Combate de Edchera y
de CIII Aniversario fundacional de la
Legión.



Formación

Hermandades al servicio de la Evangelización

BELÉN TORRES

Fiscal de Formación

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.
Mc. 16, 15.

Históricamente, las hermandades surgieron a finales del siglo XI junto a los monasterios con una triple finalidad “culto, beneficencia y penitencia”, y al igual que la iglesia (Mc. 16, 15.) las hermandades eclesiales también existen para evangelizar. Portadoras de esperanza, la misión evangelizadora de las hermandades se ha convertido en una de las primeras tareas imprescindibles que deben desarrollar.

A través de la devoción de subtitulares, están llamadas a dar testimonio de Cristo Resucitado manteniendo encendida así la llama de la esperanza, poniendo su patrimonio al servicio de la evangelización, a través del camino de la belleza. San Juan Pablo II no dudaba en afirmar que el patrimonio de las hermandades debe estar al *servicio de la evangelización*. La veneración de las imágenes es una de las mayores expresiones populares, “*La imagen no se venera por ella misma, si no por lo que representa*”. La iglesia defiende esta actuación reconociendo en ellas el misterio de la Encarnación del Verbo. Junto a la correcta comprensión de la veneración de los Titulares de una hermandad, se deben cuidar las procesiones para que sean auténticas manifestaciones de fe.

En este sentido, el directorio sobre la piedad popular y la liturgia, propone una instrucción desde una triple perspectiva. Desde un punto teológico, las procesiones son signo de la condición de la Iglesia peregrina, del testimonio público de fe que la comunidad cristiana debe dar en la sociedad y de la tarea misionera de la Iglesia. Desde un punto de vista litúrgico, las procesiones se deben orientar hacia la liturgia, cuidando los momentos de oración, la presidencia eclesial, así como el inicio y final marcado por la oración y bendición por un ministro de la iglesia, para finalizar desde un punto de vista antropológico, subrayaremos la importancia de “*caminar juntos*”, como expresión de la comunión entre los miembros del pueblo de Dios.



Las hermandades son así riqueza para la Iglesia, y en este momento presente, deben contribuir de forma decisiva a la tarea evangelizadora siendo ejemplo de compromiso en las prácticas de las obras de misericordias, entre otros aspectos, y como trasmisoras de esperanza para nuestro mundo. En este sentido, uno de los principales desvelos dentro de las Juntas de Gobierno, como cabeza de la Hermandad, debe ser el velar por la evangelización de todos sus miembros cuidando principalmente aquellos aspectos espirituales que complementen la formación cristiana, catequética y sacramental.

San Juan Pablo II, en el discurso final de la celebración mariana en el Santuario de Nuestra Señora del Rocío, el 14 de junio de 1993, ya invitó a todos los presentes a hacer de ese lugar *“una verdadera escuela de vida cristina”* quedando muy bien definida la tarea formativa en las hermandades en favor de la transmisión de la fe. Las hermandades podrán ser verdaderas *escuelas de vida cristiana* si no olvidan sus orígenes, avivan sus raíces y reviven las virtudes que hicieron grande su historia como refugios de misericordia.

En la Conferencia de Cofradías de la Diócesis de Italia del 16 de enero de 2023, el Papa Francisco animó a todas las cofradías «a cultivar su vida asociativa y su presencia caritativa con un compromiso creativo y dinámico».

Nos decía: *“Déjense animar por el Espíritu y caminen: como hacen en las procesiones, háganlo así en toda su vida comunitaria”*. *«Que la riqueza y la memoria de su historia no se conviertan nunca en motivo de repliegue sobre ustedes mismos, de celebración nostálgica del pasado, de cerrazón ante el presente o de pesimismo ante el futuro; que sean más bien un fuerte estímulo para reinvertir hoy su patrimonio espiritual, patrimonio humano, patrimonio económico, artístico, histórico e incluso folclórico, abiertos a los signos de los tiempos y a las sorpresas de Dios»*. Articulemos nuestro camino en torno a tres líneas fundamentales: el carácter evangélico, la eclesialidad y la misionariedad. Más concretamente caminar tras las huellas de Cristo, caminar juntos, caminar anunciando el Evangelio.

San Mateo nos dice que Jesús, *«al ver a las muchedumbres, se compadecía de ellas porque estaban extenuadas y abandonadas como ovejas que no tienen pastor»* (9, 36). ¿Cuántas personas, en las muchas periferias existenciales de nuestros días, están «decaídas y desanimadas» y esperan a la Iglesia, nos esperan a nosotros! ¿Cómo llegar a ellas? ¿Cómo compartir con ellas la experiencia de la fe, el amor de Dios, el encuentro con Jesús? Como Hermandad debemos dar respuesta a estos interrogantes. Seamos escuela de evangelización y formación para salir al encuentro de tanta gente herida que piden lo que le pedían a Jesús: cercanía y proximidad.



Caridad y Convivencia

Actividades realizadas

MANUELA VEGA ZAMORA

Fiscal de Caridad y Convivencia

La caridad, desde una perspectiva cristiana, no es más que amor; el amor a Dios sobre todas las cosas, y una forma de mostrar ese amor a Dios es a través del amor al prójimo, igual que a uno mismo.

Esta actividad de entrega a los demás es un distintivo clave del cristianismo; un pilar básico. En consecuencia, entendemos que una hermandad cristiana como la nuestra debe dar muestra de ello, siendo ésta la mejor forma de dar a conocer a Dios; a través de nuestros actos.

Por otro lado, la convivencia se erige como otro elemento fundamental de la vida cristiana que nos permite compartir y renovar nuestra fe y es nuestro deber fomentarla. De hecho, cada domingo celebramos juntos la alegría de la resurrección de Cristo y su victoria ante el pecado. La convivencia nos permite compartir y reforzar nuestra fe.

Así, durante este último curso cofrade, desde esta Fiscalía se ha trabajado con este doble sentido. Creemos firmemente que la convivencia entre hermanos y el amor hacia los demás debe estar presente en nuestras vidas cristianas, siendo la cofradía un perfecto lugar de encuentro entre hermanos y con Dios.

La llegada del Adviento fue motivo de una primera celebración, centrándose nuestra atención, en este caso, en los más pequeños de la cofradía: nuestro Grupo Infantil. La Fiscalía de Caridad y Convivencia, en colaboración con el Grupo Juvenil, organizó, una convivencia infantil y concurso de felicitaciones navideñas. El objetivo era fomentar el espíritu navideño y hacer partícipes de una convivencia cristiana a los niños de la cofradía. Se disfrutó de una merienda, de villancicos y de una película con sentido cristiano. La felicitación navideña ganadora, a la que se obsequió con un pequeño nacimiento, se utilizó para felicitar a todos los miembros del grupo infantil.



Otra de las actividades fundamentales que, desde hace años, se viene desarrollando a través de esta Fiscalía, en colaboración con el Grupo Joven, es la campaña de recogida de juguetes. Para esta labor caritativa se cuenta, como viene siendo habitual, con la participación del I.E.S Sierra Sur de Valdepeñas de Jaén y con el Instituto Oficial de Formación Profesional MEDAC. Desde esta Fiscalía queremos agradecer su apoyo incondicional en esta magnífica labor que se lleva a cabo durante el mes de diciembre. Agradecer, también, a todos los hermanos por su extraordinaria respuesta. Entre todos se consigue que la actividad sea un éxito y que se alcancen los objetivos propuestos, en este caso, que la noche de reyes fuera mágica para todos los niños de Jaén.

Los juguetes recogidos fueron a beneficio de la Agrupación Deportiva “el Valle”. A través de ella se hicieron llegar juguetes a niños de casi 300 familias sin recursos, de nuestra ciudad (entrega supervisada a través de Cáritas), así como a los niños ingresados en el Complejo Hospitalario de Jaén.



Con la finalidad de impregnar la calle del espíritu cristiano con el que se vive la Navidad, por primera vez en la Hermandad, el día 22 de diciembre de 2023, se celebró la Zambomba Buena Muerte. Además, en esta iniciativa no se quiso perder la virtud de caridad, de modo que contamos con una “mantecada solidaria”, pudien-



do adquirir productos conventuales (Convento de Santa Clara), de Jaén en la barra instalada en la Plaza de San Francisco. Agradecer el esfuerzo realizado por toda la Junta de Gobierno para que esta iniciativa comenzara y culminara siendo un éxito.

También la Epifanía del Señor es motivo de celebración para todo cristiano. Así, desde la Fiscalía de Caridad y Convivencia, junto con el Grupo Joven, se han organizados dos actividades más. La primera de ellas vuelve a estar relacionada con el amor a Dios, a través del amor a los demás. Nos referimos a la visita que, SS. MM. los Reyes Magos de Oriente, realizan, con sus típicos roscones, a la residencia de Alzheimer La Estrella de Jaén. Esta visita supone una motivación para las personas mayores que allí residen, es un día alegre para ellos. En ese mismo día, SS. MM. los Reyes Magos de Oriente también visitaron nuestra Casa de Hermandad, convirtiéndose en la razón perfecta para, a la vez que niños y mayores entregaban sus cartas, merendar en familia y, sobre todo, hacer convivencia.



Aunque se ha ido mencionando en cada una de las actividades, me gustaría llamar la atención de forma especial acerca de la labor realizada por el Grupo Joven de la hermandad. Es destacable su implicación en todas las actividades desarrolladas desde esta Fiscalía, de tal modo que quiero agradecer de forma pública su trabajo y reconocer su esfuerzo, a pesar de las circunstancias personales de cada uno. Su actuación como grupo y su actitud a cualquier actividad que se les plantea, incluso, sus propias iniciativas, son una evidencia clara de convivencia, así como de caridad y amor a los demás. Ello nos anima a seguir en el camino, pues son el fruto de lo que se ha cultivado.

Actualmente se está trabajando intensamente en el desarrollo de la IV Carre-ra-Caminata Buena Muerte, que este año tendrá lugar el próximo 18 de febrero de 2024. Como es sabido, se trata de una carrera y de una caminata urbana que discurrirán por distintas calles con encanto del casco antiguo de la capital.



El objeto de la misma es contribuir al “Proyecto Amigo” de la Asociación Síndrome de Down (Jaén y provincia), siendo esta asociación la beneficiaria íntegra de la recaudación obtenida. Con este proyecto se pretende que las personas con Síndrome de Down, y otras discapacidades intelectuales, puedan participar de forma activa en su vida, en la sociedad y puedan tener la oportunidad de emanciparse de sus familias, si así lo desean.

El proyecto consistiría en la creación de un piso “piloto” o lanzadera que actuaría como “puente de aprendizaje” para el paso posterior a una vivienda independiente o a una vida autónoma y plena en su residencia.

Este proyecto permitiría mejorar aspectos tan importantes para estas personas como: generalización de aprendizajes, proporcionándoles la oportunidad de practicar en diferentes entornos las mismas actividades; autodeterminación; toma de decisiones; autogestión y, en general, toda la formación necesaria para poder llevar a cabo su “proyecto de vida”. Además, les daría oportunidades y apoyos que permitan favorecer el desarrollo de habilidades sociales, de autonomía personal, de autorregulación de las personas con discapacidad intelectual, además de mejorar su autoestima y su calidad de vida, acercándolas cada vez más a la normalización plena en todos los ámbitos personales y en diferentes contextos sociales.

Esta carrera-caminata se va consolidando como una iniciativa solidaria importante no sólo para la cofradía, sino para la sociedad jiennense. Este año contamos con algunas novedades, por ejemplo, se ha incluido la “Categoría cofrade Buena Muerte” en la clasificación de la carrera y también se ha incorporado el dorsal “perruno” (la persona que se inscriba con su mascota, tendrá un dorsal para ella).

Evidentemente, una actividad de esta envergadura no sería posible sin la colaboración de empresas e instituciones. Por ello, con estas líneas quiero mostrar mi más sincero agradecimiento, en nombre de la cofradía, a todos los que han puesto su granito de arena, a través de diferentes donaciones, para que esta iniciativa sea una realidad. Son muchas las organizaciones que han mostrado su apoyo, contribuyendo así al desarrollo de la sociedad jiennense. Gracias.

Para finalizar, me gustaría animaros a participar en este gran evento. Es una oportunidad tanto de contribuir a facilitar la vida de otras personas, como de compartir con los demás (caridad y convivencia, una vez más): familia, amigos, hermanos cofrades, etc.





Cultos y Espiritualidad

Vivir el Misterio, primero en el interior de nuestras Iglesias y después en la calle

M.I. SR. D. ANTONIO LARA POLAINA

Canónigo de la S.I. Catedral de Jaén

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.

Mc. 16, 15.

La misión de Cristo en la tierra no terminó con su ascensión al cielo. El mismo Cristo sigue viviendo, actuando y salvando al hombre de hoy, a través de su Espíritu. Esta supervivencia de Cristo y de su obra constituye la base del cristianismo, su razón de ser. Y si la misión de la Iglesia se limitase sólo a perpetuar la doctrina del Salvador, el cristianismo quedaría reducido a uno más de los pensamientos filosóficos que han existido a lo largo de la historia. La religión cristiana no es solamente, ni principalmente, un conjunto de dogmas o de verdades que hay que creer o de preceptos que hay que cumplir, sino una realidad a la que hay que incorporarse y, sobre todo, vivir. Pero, ¿cuál es el medio de que Dios se sirva para hacernos vivir la vida de Cristo? La Sagrada Liturgia. En la liturgia, la «obra salvadora» de Cristo «se actualiza» y «se hace cercana» al cristiano de «hoy». La liturgia nos pone en contacto con la eternidad, con la misma vida del Señor. Pues, todos los años, el Señor vuelve a vivir: nace, muere y resucita realmente. Pero, ¿cómo es posible esto? Al cristiano de a pie, e incluso al cofrade más comprometido, se le puede pasar toda la verdad de lo que la Iglesia celebra. Pues las fiestas no son simples recuerdos de acontecimientos pasados.

En la Semana Santa, la semana más importante de todo el Año Litúrgico, nos encontramos con una verdad indiscutible: la «representación real» del Misterio de Cristo. Se trata de la «representación» (*re-praesentare* = «hacer presente de nuevo») del único sacrificio de Cristo, de la entrega total del Hombre-Dios para salvarnos a todos. Esto es lo que se realiza esencialmente, y con un «realismo» que supera todo lo que podemos esperar de la celebración de los Oficios de estos días. Por tanto, las fiestas cristianas «no son un simple recuerdo» de una realidad pasada, sino «la misma realidad» vivida «hoy» por los fieles. Para un cristiano, celebrar una fiesta es vivir,



«aquí y ahora», el mismo Misterio que se está celebrando. Pero esto no quiere decir que se hagan presentes los hechos y acciones históricas en cuanto tales, pues lo que se actualiza es el «contenido eterno» de estos hechos y acciones, es decir, la salvación. Y la forma de hacerlo es a través de un lenguaje simbólico. El simbolismo utilizado por la Sagrada Escritura y por los Padres de la Iglesia. Y, según esta forma nueva de hacerse presente el Señor, todas las fiestas consisten en la «celebración», en la «actualización», en la «vivencia» del Misterio.

Es el mismo Cristo el que sigue viviendo a través de la Liturgia. Cualquiera de las celebraciones de estos días será una cita extraordinaria y solemne que nos regala el Señor, para «hacernos vivir» una vez más su vida de Redentor, para «sumergirnos» en su pasión y muerte, y resucitar con Él. Gracias a esta presencia del Misterio de Cristo en los Oficios Litúrgicos, el cristiano puede vivir de un «modo real» los misterios de la vida del Señor, desde su entrada en Jerusalén hasta su Resurrección Gloriosa.

Lo que celebramos a lo largo del año cristiano no es una escenificación en la que se van representando, de una forma aislada y progresiva, las diversas etapas de la vida de Cristo. Porque, aunque vamos siguiendo los distintos pasos del Misterio —el nacimiento, la presentación en el templo, Pasión, Muerte, Sepultura, Resurrección, etc.—, no podemos desligarlos del conjunto. Celebramos la totalidad del Misterio, la Pascua, el «paso» del Señor, en cada una de estas fiestas. Es «el *todo* —la Pascua— en el *fragmento* —en cada celebración—, y el *amor* como *núcleo*» (cf Hans Urs von Balthasar).





En los días de la Semana Santa, la Iglesia concentra toda su atención en el único Misterio salvador. Pero, en torno a ese único acontecimiento, hay como una corona de Palabra –la Palabra de Dios– y palabras, gestos, ritos, símbolos, oraciones, cantos, silencios, vestiduras litúrgicas, incienso, fuego, luces y oscuridad, que nos concentran y nos introducen en cada uno de los misterios, en las mismas escenas. Las traemos al hoy de nuestras celebraciones, en cada uno de los lugares, en el interior de nuestras iglesias, gracias a la presencia y la acción del Espíritu Santo. Y lo hacemos con un lenguaje simbólico, en el que todavía nos cuesta entrar. Tenemos que sentir la «admiración» por el lenguaje simbólico. El papa Francisco nos invita a ello (Carta Apostólica, *Desiderio desideravi*, Sobre la formación litúrgica del pueblo de Dios, 29 de junio 2022).



Hagamos un breve recorrido por los momentos más importantes de la Semana Santa, siguiendo las celebraciones litúrgicas.

La celebración del Domingo de Ramos, «imitando» la tradición que nos viene de la liturgia madre de Jerusalén, comienza con la procesión litúrgica de la entrada de Jesús en Jerusalén, desde el presbiterio de la iglesia del Sagrario, por las lonjas hacia la puerta principal –«del perdón»–, para entrar en la catedral. Aclamamos a Cristo –representado en el obispo o el presbítero– con nuestros ramos de olivo, como hicieron los niños hebreos. Al llegar celebraremos la Eucaristía, cuya lectura del evangelio será la Pasión según uno de los evangelios sinópticos (ciclo A: Mateo; ciclo B: Marcos; ciclo C: Lucas). La pasión según el evangelista Juan se reserva para el Viernes Santo.



Durante el lunes, martes y miércoles de la Semana Santa, los evangelios de las Misas de estos días primeros nos introducen y hacen vivir «ya» el Misterio de Pascua. Son como un anuncio de lo que va a ocurrir en las horas sucesivas. La piedad popular prolonga el drama vivido, en las Misas de estos días y anticipa los sucesivos. Vuestra Hermandad lleva ese Misterio a las calles de Jaén en la tarde del Miércoles Santo, en estación de penitencia, con el «Santísimo Cristo de la Buena Muerte», «Cristo Descendido de la Cruz» y «Nuestra Señora de las Angustias».

En la tarde del Jueves Santo, - «pórtico de Santo Triduo»-, la liturgia nos introduce en el Cenáculo para entrar en el Misterio de la Cena pascual. Toda la celebración mira hacia la Cruz y la Resurrección. Jesús anticipa su oblación victoriosa. La Iglesia cumple el memorial de este Misterio ritualizando las palabras de Jesús, sus gestos, en la celebración de la Eucaristía y permanece en adoración junto a su presencia eucarística. En la piedad popular de nuestro Jaén, las estaciones de penitencia han comenzado en el mismo altar, como el gran anuncio de lo que va a ocurrir al día siguiente.

El Viernes Santo ya es Pascua. En Oriente este día es llamado la «Pascua de la Cruz», como el primer acto o momento del Misterio que tendrá su plenitud en la «Pascua de Resurrección», el primer domingo, que da origen a todos los demás.



El Viernes Santo es el «primer día» del Triduo Pascual. El día de la muerte, aunque cargado de esperanza. Nosotros sabemos que esta Cruz termina en vida. Contemplamos a Cristo Crucificado, dentro y fuera de nuestras celebraciones, en el silencio de nuestras iglesias y en la calle. La piedad popular muestra a Cristo Muerto.

El Sábado Santo es el «segundo día» del Santo Triduo Pascual, y la Iglesia permanece junto al sepulcro del Señor, meditando su Pasión y Muerte, su descenso a los infiernos y esperando, en la oración y el ayuno, su Resurrección. En la mañana



de este día, la piedad del pueblo de Jaén va incorporando, poco a poco, a su oración litúrgica de la mañana –Laudes y Oficio de Lectura– a la Madre Dolorosa o de las Angustias, que acoge a su Hijo, o permanece junto a su Sepulcro.

El Domingo de Pascua, –el «tercer día»–, comienza en la Noche Santa con una solemne Vigilia de oración, la Vigilia Pascual. La luz, el gran pregón, la Palabra, el agua y la Eucaristía, hacen de esta celebración la más importante de toda el Año cristiano. Es la noche de la contemplación y vivencia del Misterio. La gran y verdadera «madrugá». Y, en la mañana del gran Domingo de Pascua, la piedad popular de Jaén prolonga el volteo a gloria de las campanas de nuestras iglesias sobre el campo olivarero, que no han dejado de sonar toda la noche, de anunciar la Resurrección, la Iglesia entera pregona que Cristo ha resucitado.

«Vivir el Misterio» es participar en las celebraciones litúrgicas. Es, sobre todo, «entrar» en nuestras iglesias, no quedarse en la calle. La procesión comienza en el interior. Y, la piedad popular, también «dentro y fuera», es un bien para los fieles, en cuanto crea un ambiente, recupera el sentido religioso y permite una integración mayor en las celebraciones litúrgicas. Aunque aún persiste en nosotros la tentación y el peligro, por ambos lados, de separar lo que celebramos en el interior de la iglesia de la procesión en la calle.

Por lo que venimos viendo –en los últimos años–, tengo la sensación que lo que celebramos dentro de nuestras iglesias parece que nos afecta sólo a unos cuantos, y que al resto sólo le interesa llenar las calles.



Un buen cofrade es el que participa en los Oficios y luego «prolonga» lo vivido en el interior en la calle como un testimonio de su fe. Pero no podemos quedarnos sólo con la procesión. ¿Por qué no vibramos, con la misma fuerza, en los Oficios de la Semana Santa que en una procesión? Es necesario que distingamos entre «piedad popular» y «religiosidad popular». Que no es lo mismo. Y lo confundimos. La «piedad» no hay que presuponerla siempre, en los que están llevando o viendo una imagen, sino que «hay que vivirla», llenándonos de esa fuerza de la presencia «real y sacramental» del mismo Cristo en la liturgia de los días grandes. Un buen cofrade no puede quedarse sin participar de los Santos Oficios. Tiene que vivir «sacramentalmente» esos días. No puede ausentarse, dejando vacíos los bancos de su iglesia.

No potenciemos «las procesiones magnas» cuando está faltando lo esencial, que es la «participación, consciente, activa, fructuosa», en la Misa de cada domingo y en los santos Oficios de nuestra Semana Santa. Gastemos las pocas energías que nos quedan en invitar a nuestros cofrades a las celebraciones litúrgicas y también a los cultos cofrades, que últimamente van en caída. Porque estamos llenando las calles y vaciando las iglesias. Y, visto desde fuera, podemos dar la impresión de quedarnos en lo puramente estético, en lo externo, en el postureo, sin alma, en un turismo religioso.

Reducir la Semana Santa y la vida cristiana a participar sólo en las procesiones, olvidando lo esencial, es un error, que hemos de orientar los pastores y las Juntas de Gobierno de nuestras Hermandades y Cofradías. Un cofrade, un cura de almas o un



cristiano de a pie, ha de vivir y vibrar en los dos momentos, en el interior de la iglesia y en la calle, manifestando su fe. Así llevo haciéndolo toda mi vida. Como ministro del Señor y como cofrade. Y no es cuestión de opciones, eligiendo uno de los dos momentos, sino uniéndolos. Se trata de la «interacción fecunda» de los dos ámbitos. Porque las dos dimensiones –liturgia y piedad popular– alimentan y robustecen nuestra fe. Es verdad que la Sagrada Liturgia no agota toda la vida cristiana, y por eso nacieron los ejercicios piadosos. Pero es necesario que descubramos que liturgia es su «fuente» y su «culmen», especialmente la Eucaristía de cada domingo. Porque sin la Misa del domingo no podemos vivir como cristianos. Después vendrán todas las demás acciones pastorales.

Quisiera concluir esta reflexión agradeciendo a la «Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias», en nombre del Cabildo y en el mío propio, la dedicación y el buen servicio que desempeñáis en las celebraciones litúrgicas a lo largo de todo el año. Un trabajo impecable que expresa que lo primero para vosotros es la celebración de la fe alrededor del altar en la primera iglesia de la Diócesis, y después la manifestación en las calles de aquello que estáis viviendo. En eso, como en otras muchas acciones, sois un ejemplo a seguir para todos.





Fuente y culmen de la vida cristiana

PEDRO ESTEPA DÍAZ

Cofrade

Así empieza uno de los temas de catequesis de confirmación que propongo a los aún niños que se están formando para recibir el último de los sacramentos de iniciación cristiana para todo bautizado, este relacionado con el sacramento de la Eucaristía.

He repasado varios artículos de los boletines informativos que nos llega anualmente en cuaresma y contemplo que, en todos, el contenido va dirigido mayormente a los hermanos más bien adultos. Pues bien, en este artículo quiero dirigirme tanto a los hermanos más jóvenes, que se están preparando para recibir algún sacramento, e incluso a los mayores que quieran recibir uno de los sacramentos de la iniciación cristiana como es el Sacramento de la Confirmación.

Fuente y culmen en la vida cristiana, el **SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA**, pero esto no se queda aquí, ¿qué hay antes de todo esto?, si, una preparación catequética de varios años, una preparación que no debería de terminar ahí. Dirigiéndome ahora a los padres que tienen niños en esas formaciones parroquiales de grupos de voluntarios que están enseñándoles la vida de nuestro Señor, que culmina al recibir al Señor en su primera Comunión. Y cuando me refiero al culmen de la vida cristiana que no sea su primera y última comunión sin más, y sí, me dirijo ahora a cofrades que pertenecen a una Hermandad Sacramental, como es la nuestra, cuya definición tiene como fin principal dar culto al Santísimo Sacramento.

El principio. El Bautismo, primer Sacramento de la iniciación cristiana.

Todo esto empieza el día que nuestros padres, como buenos cristianos, nos acercan de muy pequeños a recibir nuestro bautismo. Somos bautizados en nombre de Cristo, allí nos presentaron ante otros creyentes y en tu nombre confesaron la fe.

El Bautismo, primer sacramento de Iniciación cristiana. “Bautizar” significa” sumergir en el agua. Quien recibe el bautismo es sumergido en la Muerte de Cristo y resucita con Él como una nueva criatura. Hacerse mayor también implica acoger cada vez más el don de la fe y aceptar voluntariamente los compromisos bautismales que nuestros padres y padrinos tomaron en nuestro nombre. Con la gracia del Es-



píritu Santo podemos llegar a ser verdaderos testigos del Señor, en la iglesia y en el mundo, acompañados de la gran familia de los cristianos.

El simbolismo de los efectos del agua como signo de purificación es muy común en la historia de las religiones. Sabemos que Juan Bautista daba el bautismo a todos aquellos que aceptaban su predicación como cambio de vida. Jesucristo enseñó a los apóstoles un bautismo diferente del conocido por los judíos. No era sólo un símbolo, sino una verdadera purificación y un llenarse del Espíritu Santo. Juan Bautista lo había anunciado: *“Yo bautizo con agua, pero pronto va a venir el que es más poderoso que yo, al que yo no soy digno de soltarle los cordones de sus zapatos; él los bautizará en el Espíritu Santo y en el fuego”*. (Lc 3,16)

Los cuatro evangelios cuentan el Bautismo que recibió Jesús (Mc 1, 9-11; Mt 3, 13-17; Lc 3, 21-22; Jn 1, 32-34) y los cuatro conceden excepcional importancia a este hecho porque representa el punto de partida y el comienzo del ministerio público de Jesús (Hch 1,22; 10,37; 1 Jn 5.6). Todos los evangelistas coinciden en narrar dos cosas: · El descenso del Espíritu · La proclamación divina asociada a la venida del Espíritu Santo Según el judaísmo antiguo, la comunicación del Espíritu significa la inspiración profética. La persona que recibe el Espíritu es llamada por Dios para ser su mensajero (Eclo 48,24; Dn 13,45). Por lo tanto, en el momento del bautismo, Jesús recibió del Padre la vocación y el destino que marcó y orientó su vida. La proclamación divina “Tú eres mi hijo amado, en ti me complazco” (Mc 1,11; Mt 3,17; Lc 3,22) acompañó la venida del Espíritu. Estas palabras evocan el texto de Isaías que da inicio a los cantos del Siervo de Yahvé (Is 42,1); este Siervo es el hombre solidario con el pueblo pecador, al que libera y salva a través de su sufrimiento y muerte. (Is 53, 1-12).

El agua, signo del amor de Dios que a través de la historia de la nos hace una Alianza con los hombres. Dios se ha servido del agua como signo de su amor salvador que da vida y purifica. Lo recordamos en la Vigilia Pascual cuando el agua en la que serán bautizados los nuevos cristianos es bendecida.

Por el Bautismo comenzamos una nueva vida que es la Iglesia de Jesucristo, en la que, nosotros como creyentes en la fe en Jesucristo, no podemos amar a Cristo si prescindimos de la Iglesia, nadie puede estar en Cristo si está al margen de la Iglesia, no se puede alcanzar a Cristo separado de la Iglesia.

Hago un paréntesis antes de continuar preguntando a cada uno de los hermanos ¿vivimos realmente una Iglesia con Cristo si solo participamos de la Iglesia en excepcionales días, o periodos que nos interesan? Aunque Jesús nos ama y no nos abandona nunca, somos nosotros los que abandonamos a Cristo y su Iglesia. Iglesia por cierto hoy muy necesitada de nuestro compromiso, hay que volver a ir llenando las iglesias poco a poco y en el día a día de las distintas comunidades parroquiales de



nuestro entorno empezando por la mas cercana de donde vives, pues es a la que pertenecemos. Como digo y en la formación de jóvenes en mi parroquia, empecemos a crearnos ese compromiso, Cristo nos lo recompensara.

La fe de todos los bautizados debe crecer después del bautismo, sea de la edad tenga. Cada año en la celebración mas importante para todos los cristianos, esta no es otra que la Vigilia Pascual, solemnidad esta en la que celebramos la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y, en la que renovamos las promesas que un día nuestros padres y padrinos prometieron en nuestro nombre el día que fuimos bautizados, teniendo estos un papel muy importante como acompañantes en la fe, por eso deben ser creyentes sólidos, bautizados y confirmados, capaces y dispuestos a ayudar a sus hijos en su camino de la vida cristiana.

Aunque en nuestra vida cristiana los sacramentos no son recibidos tal y como fuimos enseñados, es verdad que el sacramento de la **Confirmación** es el último que recibimos en nuestra iniciación cristiana, después de la Eucaristía.

Fortalecidos por el Don del Espíritu Santo. El Sacramento de la Confirmación

El Nuevo Testamento no habla del sacramento de la Confirmación como tal. Está claro que Jesucristo lo instituyó, pero no lo administró por sí mismo, puesto que era algo pensado para cuando Él se fuera. Cristo anunció la venida del Espíritu Santo una vez que Él se marchara de este mundo.

En el Antiguo Testamento los profetas anunciaron que el Espíritu del Señor reposaría sobre el Mesías esperado para realizar su misión salvífica (Cfr. Is 11,2; 61,1). El descenso del Espíritu Santo sobre Jesús en su Bautismo por Juan fue el signo de que Él era el que debía venir, el Mesías, el Hijo de Dios. Habiendo sido concebido por obra del Espíritu Santo, toda su vida y toda su misión se realizan en una comunión total con el Espíritu Santo que el Padre le da sin medida (CIC, 1286). Esta plenitud del Espíritu no debió permanecer únicamente en el Mesías, sino que debía ser comunicada a todo el pueblo de Dios. Muchas veces Jesús prometió el envío del Espíritu, promesa que realizó primero el día de Pascua y luego de manera más manifestada en Pentecostés. Llenos del Espíritu Santo los Apóstoles comienzan a proclamar “las maravillas de Dios” (Hch 2,11), los que creyeron en la predicación apostólica y se hicieron bautizar recibieron a su vez el don del Espíritu Santo. (Hch 2,38).

El Libro de los Hechos de los Apóstoles nos narra que desde los primeros tiempos los bautizados recibían el don del Espíritu Santo, como les fue dado a los Apóstoles el día de Pentecostés. Todos los bautizados deben recibir este sacramento en su tiempo oportuno, pues nos une más íntimamente a la Iglesia y nos enriquece



con una fuerza especial del Espíritu Santo. Así puede leerse en los Hechos de los Apóstoles cuando Pedro y Juan van a imponer las manos a los recién bautizados de Samaría para que reciban así el Espíritu Santo (Hch 8,14-17) y cuando Pablo bautiza e impone las manos a unas cuantas personas en Efeso, con lo que reciben el Espíritu Santo (Hch 19, 5-7).

Significado de la Confirmación:

El Concilio Vaticano II dice: “por el sacramento de la Confirmación se vinculan (los cristianos) más estrechamente a la Iglesia, se enriquecen con una fuerza especial del Espíritu Santo y con ello quedan obligados más estrictamente a difundir y defender la fe como verdaderos testigos de Cristo, por la palabra juntamente con las obras” (Lumen Gentium, 11). Lo primero que conviene reafirmar es que el sacramento por el cual recibimos el Espíritu Santo, el Sacramento del Espíritu, es el Bautismo. Con él nacemos espiritualmente y nos hacemos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad y comenzamos a vivir una vida sobrenatural. La Confirmación es el robustecimiento de la Gracia Bautismal. Es un crecimiento espiritual, en este sacramento se van a renovar las promesas del Bautismo que otros hicieron por nosotros si es que se recibió al poco tiempo de nacer. Su fin es perfeccionar lo que el Bautismo comenzó en nosotros. Podríamos decir en cierto modo que nos bautizamos para ser confirmados. Lo que caracteriza el símbolo de la Confirmación es la imposición de manos y la unción con el crisma. Esta unción ilustra el nombre de cristiano que significa “ungido” y que tiene origen en el nombre de Cristo, al que Dios ungió con el Espíritu Santo.

Imposición de manos:

Con la imposición de manos se hace la inserción plena de las personas bautizadas en la comunidad apostólica, esta inserción es una verdadera participación en el profetismo de Cristo, que los cristianos tendrán que realizar asumiendo, anunciando y confesando la fe en Cristo, testimoniando con palabras y obras, la verdad evangélica, a través del espacio y del tiempo y siendo fermento de santidad en el mundo.

Unción con el Crisma:

Para el Nuevo Testamento. Jesús es el Ungido por excelencia. Así lo manifiesta el evangelio de Lucas al narrar el suceso acaecido en la sinagoga de Nazaret, donde se lee el texto del profeta Isaías haciendo referencia a Jesús. “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres, me ha enviado a proclamar la liberación de los cautivos a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19). El cristiano, al recibir la Confirmación, queda ungido y enviado para la misión de anunciar la fe,



testimoniar la verdad, comprometerse en la implantación en el mundo de la justicia, la libertad y la paz, para ser fermento de santidad y edificar la iglesia por medio de sus carismas y servicios de caridad.

La Confirmación, como el Bautismo, se da una sola vez en la vida, porque imprime en el alma una marca indeleble, el carácter que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu, revistiéndolo de la fuerza de lo alto para que sea su testigo. Cristo mismo se declara marcado con el sello de su Padre (Jn 6,27). El cristiano también está marcado con un sello, este sello marca la pertenencia total a Cristo, la puesta a su servicio para siempre. El mayor efecto del sacramento de la Confirmación es la efusión plena del Espíritu Santo, y sus siete dones: Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Ciencia, Piedad, Fortaleza y Temor de Dios, como fue concedida a los apóstoles el día de Pentecostés.



Celebración de la Confirmación En la celebración litúrgica de este sacramento concurren tres elementos que deben ser señalados:

- La renovación de las promesas del Bautismo, por la que el confirmando hace expresión y compromiso explícito de vivir a la manera de Cristo.
- La imposición de manos que el obispo hace sobre los confirmandos.
- El momento culminante de la Confirmación por el que el Obispo impone su mano sobre la cabeza del confirmando y le unge la frente con el santo Crisma mientras pronuncia estas palabras: “recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”

El saludo de la paz concluye el rito, significa y manifiesta la comunión eclesial con el obispo y con todos los fieles.



La Eucaristía. Fuente y culmen de la vida cristiana

Jesús dijo: *“Yo soy el pan vivo, bajado del cielo, si uno come de este Pan, vivirá para siempre...El que come mi Carne y bebe mi Sangre, Tiene vida eterna...permanece en mí y yo en él”* (Jn 6, 51. 54. 56)

Estos tres sacramentos de la iniciación cristiana constituyen un camino parecido al que se da en nuestra propia vida: nacemos, crecemos nos alimentamos. Los nacidos a la vida de los hijos de Dios por el bautismo crecen y se fortalecen con el sacramento de la confirmación y son alimentados en la eucaristía.

La Eucaristía junto con el Bautismo, son los “Sacramentos mayores” de la Iglesia. En la Eucaristía tenemos los cristianos la fuente y el culmen de nuestra vida personal y comunitaria. El comer la carne de Cristo y el beber su sangre nos hace participar en su vida y nos constituye en la comunidad de hermanos que es la Iglesia.

Pese a todo eso, son muchos los cristianos que acuden a la celebración eucarística para cumplir con una “obligación, rutina o puro convencionalismo social”, y que participan en ella ignorando la fraternidad y el amor que en ella se significan.

La riqueza inagotable de este sacramento se expresa en los distintos nombres que se le da:

- Eucaristía: de origen griego “Eukharistia”, significa “acción de gracias”. Esta palabra recuerda las bendiciones judías que proclaman las obras de Dios: la creación, la redención, la santificación. (cfr. Lc. 22,19; 1 Co 11,24; Mt 26,26; Mc 14,22).
- Banquete del Señor: porque se trata de la Cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión (1 Co 11,20).
- Fracción del Pan: porque este rito fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia. Con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas. Con él quiere significar que todos los que comen de este único pan partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un solo cuerpo en Él (cfr. Mt 14,19; 15,36; Mc 8, 6- 19; Hch 2,42.46; 20, 7.11; 1 Co 10, 16-17).
- Asamblea Eucarística: porque la Eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia. (Cf 1 Co 11, 17-3)
- Al Santo Sacrificio: porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia (Cfr. Hch 13,15; Sal 116, 13.17; 1 Pe 2,5)
- Comunión: porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (Cfr. 1 Co 16-17).



- Santa Misa: porque cuando la Eucaristía se celebraba en latín se despedía a la gente diciendo “Ite Missa est”, que habla del envío a cumplir con la voluntad de Dios en su vida.

La Sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el Bautismo y configurados más profundamente con Cristo en la Confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor. Cristo instituyó en la Última Cena, el sacrificio eucarístico de su cuerpo y su Sangre para perpetuar por los siglos el sacrificio de la cruz y confiar el memorial de su muerte y resurrección a la Iglesia. Es signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo.

El Significado de la Eucaristía. La Nueva Pascua

En los Evangelios se establece una estrecha conexión entre la cena eucarística y la fiesta de la Pascua (Mt 26, 2.17. 18-19; Jn 6,4; 11,56; 1 Cor 5,7). Esto nos indica que para los evangelios la Eucaristía es la nueva Pascua de los cristianos.

Sabemos que, en la tradición del Antiguo Testamento, el acontecimiento de la Pascua se pone en estrecha relación con la salida de Egipto (Ex 12, 21-23). La celebración de la Pascua estaba dedicada a conmemorar lo que Dios hizo con su pueblo al liberarlo de la esclavitud. (Dt 16,1; Ex 12, 11-14).

Los milagros de la multiplicación de los panes, cuando el Señor dijo la bendición, partió y distribuyó los panes por medio de sus discípulos para alimentar a la multitud, prefijan la sobreabundancia de este único pan de su Eucaristía.

El signo del agua convertida en vino en Caná, anuncia ya la hora de la glorificación de Jesús, manifiesta el cumplimiento del banquete de bodas en el Reino del Padre, donde los fieles beberán el vino nuevo, convertido en Sangre de Cristo.

En la Pascua de Jesús se vence la esclavitud de la muerte y el pecado, abriéndose el camino a la salvación. Si la Eucaristía viene a sustituir para los cristianos lo que era la antigua Pascua para los judíos, el sentido de la Eucaristía es también el de celebrar la liberación integral que nos consigue Jesús.

Ahora termino dejando bastantes cosas en el tintero y si tengo una próxima vez seguiré desarrollando este artículo. Y quiero terminar que cuando vayamos a rezar y pedirle a nuestros Sagrados Titulares que no sea lo primero, que lo primero y ante todo que la capilla de al lado es la principal y la primera a la que hay que visitar, porque allí está el verdadero Señor de la Buena Muerte.

Bibliografía

Catecismo CIC

Catecismo Testigos del Señor



Manifestaciones Públicas

La hermandad en las redes sociales: comunicación al alcance de la mano

Equipo de Comunicación de la Buena Muerte

Los nuevos tiempos han empujado a las Hermandades a lanzarse al mundo de las redes sociales, sirviendo estas de escaparate para difundir toda su acción cultural y social. Es por eso, que en la Buena Muerte hemos desarrollado nuestra presencia en estos medios, pretendiendo llegar de forma más directa y cómoda a las personas.

En estos últimos años, nuestro posicionamiento se ha visto reforzado gracias al apoyo recibido tanto por parte de nuestros cofrades como del pueblo cofrade en general. Las líneas de trabajo que hemos seguido se han basado en los siguientes aspectos:

- Mejora del contenido en las redes de la Hermandad, con imágenes de calidad y ofreciendo contenido tanto informativo como para devocional para hacer llegar a nuestros Sagrados Titulares a algo tan cercano como los móviles de nuestros devotos.
- Creación de publicaciones recurrentes que mantienen el contacto con nuestros seguidores, destacando, entre otras, la sección #MiércolesdeBuenaMuerte que cada miércoles mantiene vivo el sentimiento blanquinegro a la espera de una nueva Semana Santa.
- Mayor participación de los seguidores, fomentando su participación tanto con “me gusta” como con comentarios y compartiendo el contenido.
- Crecimiento del número de seguidores, lo que nos hace más fácil difundir las actividades de la Cofradía, especialmente las de la Fiscalía de Caridad que requieren de la participación ciudadana.
- Interacción con otras cuentas oficiales: Agrupación, Hermandades, Bandas de Música u otras instituciones (Diócesis, Catedral y Ayuntamiento).

A continuación, analizamos de forma pormenorizada la evolución de cada una de las redes sociales y medios de comunicación empleados por la Buena Muerte.



INSTAGRAM (@buenamuertejaen)

Actualmente cuenta con unos 2950 seguidores, habiendo sumado en el último año cerca de 900. ¿A quién llegamos? Quizás sea la mejor red social para acercar a las Cofradías a los jóvenes, quienes representan más de la mitad de nuestros seguidores (intervalo de edad entre 18 y 34 años).

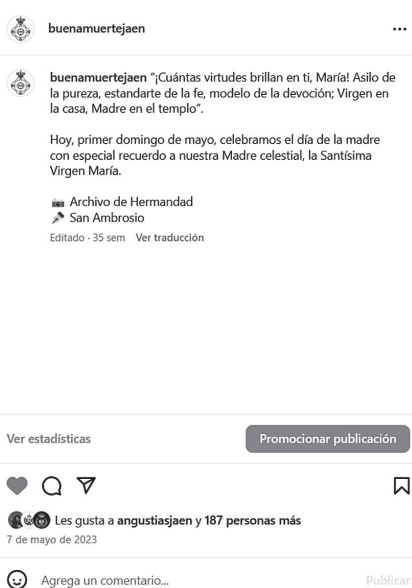
En cuanto a su localización, nuestros seguidores son principalmente de la provincia de Jaén, con especial mención a la capital, destacando igualmente los seguidores de otras provincias andaluzas. Ahora bien, nuestro alcance traspasa fronteras y la Buena Muerte llega incluso a países del continente americano.

En el último año hemos alcanzado a un total de 12.587 cuentas, lo que muestra una visibilidad muy positiva para esta red social contrastando el número de seguidores con el de cuentas alcanzadas. Llegando a cuentas que no nos siguen, hemos podido dar a conocer a la Cofradía más allá de nuestro público habitual.

Dado el importante intercambio de mensajes, Instagram es el canal favorito de la gente para consultas, junto con el propio correo oficial de la Cofradía.

En cuanto al contenido, destaca el buen alcance de los vídeos que se publican, dado el atractivo de esta red social para guardarlos como recuerdo y compartirlos en la red privada de cada usuario.

En los últimos años, el fomento de esta red social ha hecho que pase de ser una cuenta de poco más de 300 seguidores a una cuenta consolidada con cerca de 3000 personas que quieren mantenerse al tanto de las novedades de la Cofradía en esta red social.





X (@Buenamuertejaen)

Actualmente cuenta con unos 2.200 seguidores, siendo consolidada como una red social oficial e instituciones, donde destaca la interacción con medios de comunicación periodísticos como CANAL SUR, 7TV o PASIÓN EN JAÉN, así como las cuentas oficiales de las Hermandades y Cofradías de Jaén y de las Bandas que nos acompañan.

En cuanto a la visibilidad del perfil, crece de forma importante durante la Cuaresma y Semana Santa. En la Cuaresma de 2023, tuvimos unas 1.000 interacciones diarias, siendo de más interés el contenido relacionado con los diferentes montajes dispuestos por la Buena Muerte (altares, vía crucis, etc.).

La línea de acción en esta red social ha ido encaminada a darle mayor dinamismo, habiendo logrado que se incrementen las interacciones de nuestros seguidores, quienes además publican de forma habitual contenido con imágenes de la Buena Muerte.



Hermandad de la Buena Muerte @Buenamuertejaen · 30 ago. 2023 ...
#MiércolesdeBuenaMuerte

«Para llegar a Dios, Cristo es el camino; pero Cristo está en la Cruz, y para subir a la Cruz hay que tener el corazón libre, desasido de las cosas de la tierra».

San Josemaría
Sergio Toribio Ocaña



3 16 908

FACEBOOK (Hermandad de la Buena Muerte de Jaén)

facebook

Correo electrónico o teléfono

Contraseña

Iniciar sesión

¿Has olvidado la cuenta?



Hermandad de la Buena Muerte de Jaén

2544 Me gusta • 2936 seguidores

#MiércolesdeBuenaMuerte «¡Cristo de la Buena Muerte, el de la faz amorosa, tronchada, como una rosa, sobre el blanco cuerpo inerte que ...

Me gusta Comentar Compartir

9878 · 669 comentarios · 37 mil reproducciones



Contamos con un total de 3000 seguidores en nuestra página de Facebook, que nos siguen desde varios países del mundo, llegando a interactuar de forma habitual desde países de Latinoamérica.

Las publicaciones de esta red social cuentan con muy buen alcance, llegando a un total de entre 500 y 2000 personas, según el tipo de contenido. Destacan las publicaciones de montajes (altares principalmente) así como ciertas noticias de interés, especialmente en los meses próximos a la Cuaresma. Igualmente destaca el contenido audiovisual que recoge imágenes de tiempos pasados, que despiertan en los seguidores de esta red cierta nostalgia a la vez que orgullo por cómo la Buena Muerte ha mantenido su sello a lo largo de los años.

Se trata de una red social muy activa, donde es frecuente que la gente comente aportando sus vivencias y recuerdos, lo que enriquece el sentimiento de unión que se pretende crear mediante la comunidad cofrade.

¡AMPLIAMOS NUESTRO ALCANCE!

En 2023, se puso en marcha el canal de difusión de WhatsApp, que permite recibir de forma directa la información relativa a la Buena Muerte. Este medio, especialmente orientado a cofrades, se ha querido dar cabida a los hermanos que se mantienen al margen de las redes sociales pero que quieren seguir informándose en su día a día, más allá de medios convencionales como el correo electrónico o los boletines de la Hermandad.

Gracias a WhatsApp, los cofrades reciben mediante este servicio de mensajería instantánea la información y, especialmente, el material fotográfico que se comparte también en las redes sociales.

Este medio contiene avisos y otra información adicional respecto de las redes sociales, ya que, tal y como hemos señalado, está centrada a los cofrades de la Buena Muerte. Durante la Cuaresma es una buena forma de estar al día de todos los actos y cultos que se están desarrollando.



BUENA MUERTE : +34 953 08 17 16

Enviando un mensaje con tu nombre, serás añadido al canal de difusión.

¡Esperamos tu apoyo en las redes sociales y medios de comunicación de la Buena Muerte! Juntos conseguiremos difundir por todo el mundo nuestra querida Cofradía.



LA BUENA MUERTE EN LAS REDES ¡SÍGUENOS!



@Buenamuertejaen



Hermandad de la
Buena Muerte de Jaén



@buenamuertejaen



+34 953 08 17 16



buenamuertejaen.com



953 08 17 16



CASA DE HERMANDAD
C/Espiga, 7 (bajo)



HORARIO SECRETARÍA: de 18 a 19.30h.

Abierta todos los viernes del año (salvo festivos y por coincidencia con actos de la Cofradía) en donde podremos atender todas las necesidades de nuestros Cofrades.

HORARIO ESPECIAL CUARESMA: de 19 a 21h.

También a través de:



953 08 17 19



buenamuertejaen@gmail.com





La Buena Muerte en la JMJ. Jóvenes blanquinegros al encuentro de Dios

Desde que el Domingo de Ramos de 1986 se celebre por iniciativa de San Juan Pablo II la primera Jornada Mundial de la Juventud, la cristiandad ha podido vivir momentos únicos de fraternidad en todas y cada una de estas jornadas. Este último año 2023, Lisboa pudo sustituir por unos días al Vaticano como sede del cristianismo, acogiendo este encuentro que aglutinó a millones de jóvenes. Una representación de jóvenes de la Buena Muerte estuvo presente, acudiendo al encuentro de Cristo guiados por su sentir cristiano. En este artículo se recogen algunos de sus testimonios, cargados de Fe y enriquecidos con las vivencias experimentadas junto a jóvenes de todo el mundo.

“Pequeñas cosas, grandes efectos”

JOSÉ ÁNGEL DEL REAL ALCÁNTARA, 21 AÑOS

En la vida, no hay que aspirar a la comodidad. Ser valiente, arriesgar y salir del bienestar habitual nos hace crecer. Por ello, decidí inscribirme para formar parte del equipo de voluntarios de la JMJ que tuvo lugar en Lisboa durante la primera semana del mes de agosto de 2023.

Servir como voluntario durante aquellos días me hizo comprender que hay veces que las cosas pequeñas tienen grandes efectos. Indicar una dirección, ofrecer una botella de agua, o entregar la comida a los peregrinos, pueden parecer pequeños detalles en un acontecimiento tan grande. Sin embargo, todos ellos generan un gran efecto para los demás, que siempre se mostraron muy agradecidos con nuestra labor. De igual forma, en nuestra vida, hay acciones que consideramos menores o incluso insignificantes, pero que pueden ser susceptibles de generar un gran impacto en los demás, y por supuesto, de cara a Dios.

Aquello me hizo poner más aún en valor el espíritu de servicio, como actitud y aptitud para servir y brindar al prójimo lo mejor que tenemos, sin esperar nada a cambio. Algo que también se encuentra muy vinculado al trabajo que se lleva a





cabo en nuestra Hermandad durante todo el año; como ayudar en la preparación y desarrollo de los actos y cultos, o en las tareas de la Casa de Hermandad. Tal y como nos dijo el Papa Francisco allí mismo a todos los voluntarios: “Se trata de trabajar discretamente, sin ruidos ni protagonismos. Ir a servir y no a ser servido”.

Definitivamente ha sido una de las experiencias que más me ha enriquecido como persona. Compartir con jóvenes de todo el mundo aquellos días fue algo inolvidable, que me hizo darme cuenta de que Dios está presente en todo momento, y que tu comportamiento en el día a día depende del lugar que Cristo ocupa en tu vida y tu corazón.

“Unidos en la Fe”

CRISTINA OLMO EISMAN, 17 AÑOS

La Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) ha sido para mí una experiencia transformadora y enriquecedora que ha dejado huella en mi vida, estando en todo momento acompañada y protegida por nuestra Virgen de las Angustias. Desde el momento en el que decidí participar sentí una mezcla de emoción y curiosidad. Nunca había vivido algo similar, y la idea de compartir esta experiencia con jóvenes de todo el mundo me parecía fascinante.

Al llegar al lugar donde se celebraba la JMJ, me impresionó el ambiente y las distintas culturas. Todo estaba lleno de entusiasmo y positividad. Conocer a personas de diferentes partes del mundo, con sus propias historias, fue impresionante. Me hizo darme cuenta de la diversidad que existe en el mundo y cómo la Fe puede unirnos a pesar de nuestras diferencias.

Durante los encuentros, charlas y celebraciones, me sentí como en casa. Las reflexiones y enseñanzas compartidas me hicieron fortalecer mi Fe, y replantearme mis propios valores y propósitos en la vida. La JMJ me sorprendió al mostrarme la importancia de la comunidad y la solidaridad, además del poder que tenemos la juventud para mejorar el planeta.

Recordaré siempre esta Jornada que me ha hecho ser más comprensiva, tolerante y comprometida con mi Fe y con los demás, además de ayudarme a enfrentarme a la vida con esperanza. Estoy agradecida por haber vivido esta experiencia única que ha marcado mi vida, me ha regalado a personas maravillosas y además me impulsa





a seguir creciendo como persona. Animo a todos los jóvenes de nuestra Cofradía a que participen en esta experiencia inolvidable en próximas ediciones.

“La Fe en Lisboa: Un camino de Reflexión y Encuentro”

JESÚS PACHÓN GALARZO, 24 AÑOS



La Jornada Mundial de la Juventud en Lisboa se presentaba para mí, como un emocionante camino de reflexión y aprendizaje acompañado de mis amigos y demás personas que se cruzaron en nuestro camino. La promesa e ilusión de fortalecer la fe en comunidad era palpable de principio a fin.

Lisboa se presentaba con una gran variedad de actividades de una temática cercana a los jóvenes, y donde por supuesto, participamos y disfrutamos. Sin embargo, en medio de los momentos de ocio y turismo,

la experiencia tomó un matiz diferente, apareciendo el egoísmo en situaciones de paciencia y convivencia. La falta de reflexión profunda se hizo evidente, eclipsando la espiritualidad que debía caracterizar la JMJ. La vorágine de actividades y distracciones desplazó el tiempo para la contemplación, dejando una sensación de vacío en ciertos momentos.

Fue en el momento de la vigilia, donde la esencia divina recobró su fuerza. Más de un millón de jóvenes crearon un silencio impactante, con una duración a mi pesar corta, fue un instante donde la presencia de Dios se hizo palpable e hizo que valiese la pena todo lo vivido hasta ese momento, se dejaron atrás todas las dificultades, porque Dios mismo nos abrazaba.

Ha sido una experiencia inolvidable, que me ha unido más a mis cercanos, me ha acercado a los más alejados de mí vida y me ha hecho ver que no estoy sólo, porque Cristo reina en el corazón de muchos jóvenes como yo.

“Una Iglesia joven, dispuesta y viva”

CARMEN UREÑA HERNÁNDEZ, 22 AÑOS

Once horas de trayecto y allí estaba, sin saber que iba a encontrarme a lo largo de una semana. Una experiencia nueva de la que solo tenía referencias de otras



personas de mi entorno que constantemente me decían que la JMJ era “una de las mejores experiencias que iba a tener en mi vida”. No se equivocaban.

En Lisboa, la alegría de la juventud estaba presente en cada uno de sus bellos rincones y todos los que nos encontrábamos allí parecía que nos conociéramos de toda la vida.

La JMJ de 2023 ha sido la jornada celebrada hasta el momento, con el mayor número de países participantes de la historia (200 países) contando con la inscripción de peregrinos de todo el mundo, a excepción de las Islas Maldivas. Las cifras de participación muestran claramente cómo a lo largo de los años, y con la sucesión de los diferentes Pontífices, el evento se ha convertido realmente en una cita mundial capaz de congrega a jóvenes de todo el mundo comprometidos con su Fe y movidos por un objetivo común: dar testimonio de una iglesia joven, dispuesta, motivada y más viva que nunca.



Como nos dijo el Papa Francisco en el parque Eduardo VII: “En la Iglesia hay espacio para todos, ninguno sobra” y no le falta razón alguna, ya que los jóvenes somos la esperanza del mundo, con nuestras coincidencias y divergencias que nos ayuda a ser críticos en nuestro entorno. Somos los que formamos ese hilo conductor que da testimonio de Fe en un mundo cambiante, donde parece extraño por defender tus valores cristianos y por dar sin necesidad de obtener nada a cambio. Somos los que vamos a seguir el camino de gracia y sobre todo los que vamos a alumbrar a los que no pueden hacerlo por ellos mismos.

Pero como todo en la vida, nada es sencillo. Las largas caminatas, bajo el calor sofocante hasta llegar al destino en el que nos reencontramos todos, como la peregrinación de más de 20 kilómetros desde el centro de Lisboa hacia el Campo da Gracia, el cansancio acumulado de las largas jornadas, ...fueron algunos de los obstáculos que el Señor puso en nuestro camino sin duda recompensado por los momentos de reflexión y de unión ante El.

Doy las gracias al Señor por haberme dado una de las mejores experiencias que he vivido nunca. Doy gracias a María por acompañarme en mi día a día, aunque a veces el camino se haga duro con miles de piedras donde tropezar. Confío en que Ella siempre va a estar sosteniéndome y me hará el camino mucho más fácil hasta llegar a la meta.



Termino con las palabras del Santo Padre dedicadas a la juventud en la Eucaristía de Clausura: *“Ustedes se van de aquí con lo que Dios sembró en el corazón, háganlo crecer, cuidenlo con esmero”*. *“Mantengan presentes en su mente y en su corazón los momentos más hermosos aquí vividos. Para que así, cuando llegue el cansancio y el desánimo —que son inevitables—, y tal vez la tentación de dejar de caminar o encerrarse en ustedes mismos, con el recuerdo reaviven las experiencias y la gracia de estos días”*.

“La JMJ, el Pentecostés de nuestros tiempos”

FRANCISCO PARRADO MARTÍNEZ, 24 AÑOS

Sin duda alguna, lo que más me ha marcado de la Jornada Mundial de la Juventud ha sido el poder compartir esta experiencia con millones de personas. Cada uno de un país, con su cultura, su idioma y su forma de vivir la religiosidad, pero todos unidos bajo el nombre de Jesús. Para mí, la JMJ ha sido como el día de Pentecostés, donde la palabra de Dios fue proclamada en todas las lenguas del mundo, pero no importó el idioma para que todos los presentes en Lisboa entiendiéramos que Dios está entre nosotros. Como dice el Libro de los Hechos, *“Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en diferentes lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse”*.



En esta jornada, se ha visto una Iglesia universal y joven, que mantiene viva la Fe y que perpetúa la Palabra de Dios gracias a las multitudes de jóvenes que dieron verdadero testimonio cristiano, despojándose de todo lujo y sustentándose durante una semana únicamente en Dios.

La peregrinación fue dura, con largas esperas entre la multitud, muchos kilómetros recorridos y poco descanso, pero sin duda alguna la repetiría por todos los momentos vividos, por las personas que he conocido y, especialmente, por los momentos de encuentro con el Señor. Haber visto a escasos metros de mí al Papa Francisco fue un impulso de energía, no por ningún tipo de fanatismo sino por la cercanía de su mensaje y por su ejemplo de servicio al prójimo, incluso en momentos de delicada salud como el que vive actualmente.

En definitiva, en la JMJ he podido sentir a Cristo gracias a ese sentimiento de fraternidad cristiana y esa alegría de proclamarnos hijos de Dios. Ahora, solo nos queda pensar en el Jubileo de los Jóvenes que se celebrará en Roma en 2025 y en la siguiente JMJ de Seúl.



AIRCITY climatización
INSTALACIÓN, REPARACIÓN Y MANTENIMIENTO

 **AIRE ACONDICIONADO**

 **CALEFACCIÓN**

 **ENERGÍA SOLAR**

AIRCITY CLIMATIZACION SL
C/ MUÑOZ GARNICA Nº5, LOCAL BAJO
TLF.: 953 234 662 / 670 332 727
EMAIL: aircity@aircity.es

Problemas legales?,
tu solución es:

misletrados.com

Despacho de referencia en:
Nulidad de contratos de
inversión y bancarios,
cancelación de deudas y
Derecho penal económico

Excelente  5612 opiniones en  Trustpilot

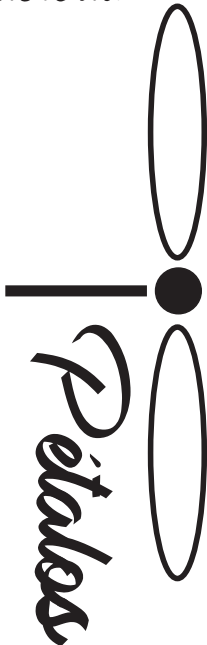


LUIS MIGUEL MÉNDEZ DE LA CASA
Calle la Parra, Esquina Calle Cerón
Teléfono **953 23 37 03**
JAÉN

ESPECIALISTA EN...
CONFECCIÓN Y COLOCACIÓN DE CORTINAS

PIDA PRESUPUESTO SIN COMPROMISO

Floristería



Petalos

Plaza de Santa María, 7. 23001 Jaén. Telf. 953 234 733



Hermanad Sacramental





Arte efímero en torno a las celebraciones eucarísticas. El caso de la ciudad de Jaén

ÁNGEL MARCHAL JIMÉNEZ

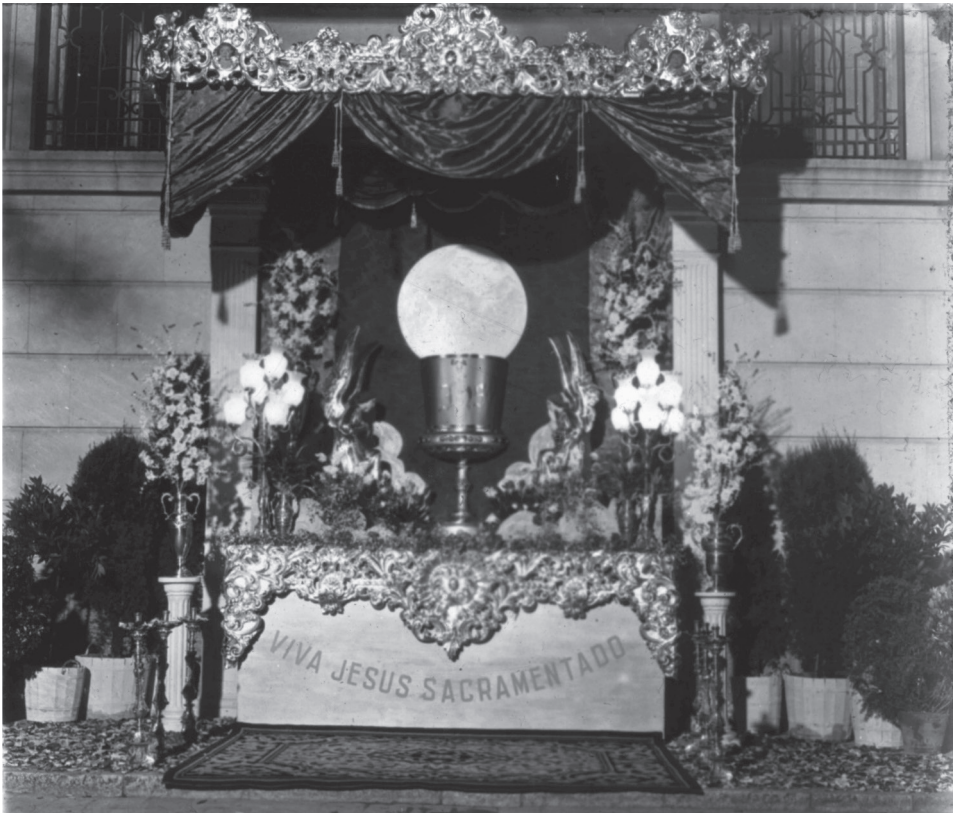
Dpto. de Patrimonio Histórico - Universidad de Jaén

Durante la Edad Media surge un deseo especial de adorar la Sagrada Forma y contemplarla en todo su esplendor, sobre todo después de la sucesión de una serie de movimientos heréticos que negaron la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El pueblo desarrollaría entonces otras formas de culto al Sacramento, con la exposición del Santísimo, las visitas al tabernáculo, las procesiones eucarísticas, etc. destacando la procesión del Corpus Christi, fiesta instituida en 1264 por el papa Urbano IV mediante la bula *Transiturus de hoc mundo ad Patrem*. En los inicios de dicha procesión, se llevaba al Santísimo en el copón, pero el afán de pueblo cristiano de ver la Sagrada Forma hizo que fuera llevado en la custodia, que conformaría el receptáculo ideal para este culto sagrado.

Desde este momento, y sobre todo a raíz del Concilio de Trento, se analizaría a fondo el misterio de la Eucaristía desde un punto de vista reformista, corrigiendo las prácticas consideradas supersticiosas que habían surgido en torno a la Santa Misa y desde el punto de vista dogmático definiendo esa presencia real de Jesús en la Eucaristía. A ello irá aparejado el desarrollo de grandes celebraciones como la Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo, conocida como Corpus Christi o las procesiones de la Minerva, con todo un espectacular aparato efímero que se hacía presente cada año en el calendario litúrgico, junto a otras fiestas de carácter excepcional o extraordinario, como las consagraciones de templos y los Jubileos de Cuarenta Horas o los actos de desagravio en honor al Santísimo Sacramento, con las decoraciones, las máquinas y la liturgia propia que requerían.

Si nos centramos en el caso de Jaén, la Crónica del condestable don Miguel Lucas de Iranzo ya nos habla del desarrollo de algunas de estas celebraciones, como la de la procesión del Corpus Christi hacia 1470. Miembro de la corte que reunió en nuestra ciudad el citado condestable, allá por el siglo XV, participaban en la festividad de diversas formas, entre ellas, su señor les hacía barrer las calles, por ejemplo, en la figura del repostero de estrados del señor, además de cubrir el suelo de juncia y ramos, colgando paños franceses de las fachadas de las calles por las que iba a pasar la procesión. El propio condestable se dirigía a la Iglesia Mayor, ataviado con sus mejores galas, junto a sus caballeros y corte, donde oía misa y desde donde acompañaba la procesión. Más adelante, a partir del siglo XVII, sobre todo, se comienzan a

potenciar aún más estas fiestas religiosas, muchas de ella acompañadas de elementos profanos, que se irán abandonando con el paso de los años, pero que en aquellos momentos resultaban atractivos e instructivos para un pueblo en su mayoría analfabeto. De este modo, los bailes, interpretados por diferentes personajes, recordaban la danza realizada por el rey David ante el arca de la alianza y aumentaba aún más el regocijo de la fiesta. También los juegos, los fuegos artificiales y las corridas de toros animaron el sentir popular de esta solemnidad desde los días previos, que tuvo en los altares efímeros la máxima expresión artística de su profunda devoción al Santísimo Sacramento.



Altar de la procesión del Corpus Christi en la verja de la Diputación Provincial. c.1950.

Fuente: Fondo Roselló, Instituto de Estudios Giennenses (IEG).

La ciudad y sus calles, como hemos visto, serán el espacio y escenario por el que discurrirá la procesión, por lo que todo el recorrido por el que caminaba el cortejo, que solía fijarse en torno a un itinerario oficial repetido año tras año, se adorna a través de arquitecturas efímeras y altares que reunían elementos de plata, lienzos, cera, flores, imagería, doseles, cielos y ricas telas, además de espejos, cornucopias, relo-



Procesión Corpus Christi con la custodia de plata de Juan Ruiz 'El Vandalino'. Fuente: Fondo Roselló, Instituto de Estudios Giennenses (IEG).

jes y otros elementos vegetales como las espigas de trigo y los racimos de vid, en alusión clara a la Eucaristía. Jeroglíficos, emblemas y poesías explicativas también exornaban esos monumentos, mostrando un mensaje de alabanza al Sacramento de la Eucaristía a través de imágenes de la Virgen, los santos, las Sagradas Escrituras en general e incluso de los dioses paganos de la antigüedad, que inculcaban a la población, sobre todo en a partir el siglo XVIII, principios políticos o religiosos, instruyéndolos mediante el deleite que les provocaban estos elementos. Además, las prefiguraciones del Santísimo Sacramento en el Antiguo y Nuevo Testamento eran utilizadas por los mentores en los discursos iconográficos de la celebración, y plasmadas por pintores y poetas eclesiásticos.

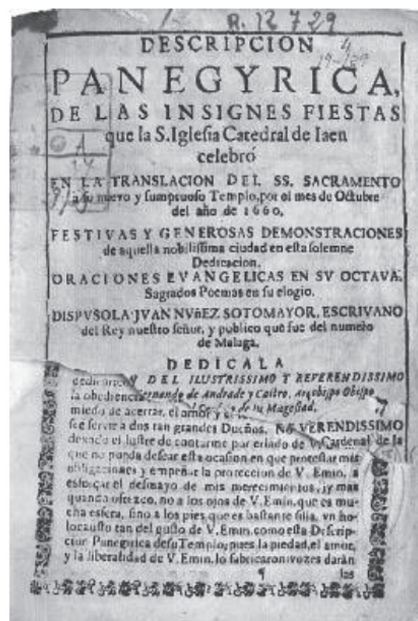
Con un planteamiento similar se levantaron los altares con motivo de la procesión de traslado del Santísimo Sacramento al Altar Mayor de la Santa Iglesia Catedral de Jaén, que se consagraba en el año de 1660. En estas celebraciones, se festejaba tanto el comienzo de la obra como su final por parte de las instituciones civiles y religiosas y el pueblo, sobre todo en construcciones de gran envergadura, como fue el caso de nuestra catedral, cuyo desarrollo fue recogido en una relación escrita por Juan Núñez de Sotomayor. Su obra constituye un volumen de gran extensión en el que se detalla el estado de la obra de la catedral en el momento de la consagración, asimilándola frecuentemente con la Jerusalén Celeste, y dando detalles de una fachada que entonces estaba aún sin realizar, pero que queda perfectamente definida a través de su representación en la maqueta del monumento en uno de los altares. Destacan también la descripción de los altares representados, los autómatas dispuestos en dichos altares o los fuegos artificiales, de los que se encargó el cordobés Pedro de Mayorgas, además de aparecer interesantes referencias al arte europeo del mo-



mento, como el elefante torreado identificado como sucesor del realizado por Bernini en Roma por el nacimiento de la Infanta Margarita. Esta procesión o traslado del Cuerpo de Cristo fue promovida por el cabildo catedralicio y contó además con justas poéticas, representaciones de autos de Calderón, misas con sermones propios para cada día del octavario y corridas de toros. El recorrido procesional partió desde la Plaza de Santa María, pasando por las calles Maestra, Audiencia, San Francisco, Pastelerías, Mercado y Almenas, con diferentes altares levantados, siendo el punto final de nuevo la Plaza de Santa María. En ella, cerca de las casas del cabildo, se levantó un tablado para la representación de los autos sacramentales y otras obras, adornándose la fuente de la plaza con máquinas y autómatas que despertaron el interés de los participantes y devotos.

En referencia a los altares mencionados, fueron los levantados por las órdenes religiosas y por la Iglesia de San Ildefonso los más interesantes, debido a que recogían figuras y pinturas de santos, maquetas de la catedral, relicarios, escudos y emblemas. En la calle Maestra los jesuitas levantaron un altar con las armas de la Iglesia de Jaén bajo un dosel. En la misma calle, los carmelitas calzados, con sede en el convento de la Coronada, utilizaron las Metamorfosis de Ovidio como elemento iconográfico de su altar. En la plaza del conde de Villar los agustinos levantaron una gran composición digna de mención pues reunía grandes y ricos elementos como paños de púlpito y frontales de altar, mientras que los mercedarios levantaron el suyo en la calle de don Martín Cerón. Los franciscanos erigieron su propio altar en la puerta de su convento, con religiosos y niños cantando en un tablado del cuerpo bajo. Por último, en la Plaza de San Francisco se fabricó otro altar y finalmente, el último promovido por el Licenciado Juan Francisco de Moya en la Plaza de San Ildefonso, decorado con una maqueta de la propia catedral totalmente terminada, incluida la fachada que se realizaría muchos años después, junto a una serie de lienzos que reproducían la serie del apostolado realizada por Rubens.

La procesión dio comienzo la mañana del día 21, acompañada por los estandartes de hermandades y gremios, que participaban en el cortejo, de igual forma que en



Juan Núñez de Sotomayor. Descripción panegyrica, de las insignes fiestas que la S. Iglesia Catedral de Jaén celebró en la Traslación del SS. Sacramento [...]. 1660. Fuente: Reyes Escalera Pérez y Rosario Camacho Martínez (Coord.) Fiesta y simulacro.



la organización de toda la decoración, al igual que lo hacían en la procesión del Corpus. Las autoridades eclesiásticas, vestidas con ricos ternos y portando cruces, ciriales e incensarios, precedían a la custodia, cubierta por el palio que sostenían los caballeros veinticuatro de Jaén. Tras ella el obispo de Jaén, seguido de sus pajes con la silla de descanso. El cabildo municipal terminaba la procesión y ésta dio fin en el momento en que el Santísimo Sacramento se dispuso sobre el nuevo Altar Mayor, realizándose la bendición del mismo y la consagración.

Por último, mencionaremos una última festividad, que recibe su nombre del período de exposición que se hace con el Santísimo Sacramento, como es el Jubileo de las Cuarenta Horas, cuyo origen no es aún claro, estableciéndolo algunos allá por el siglo XIII en la ciudad de Roma, donde se le daría un carácter expiatorio por los pecados que había cometido la humanidad, recordando el tiempo que había transcurrido desde la muerte de Cristo el Viernes Santo hasta resucitar al amanecer del Domingo de Pascua. Otros sitúan su origen en el siglo XVI en Milán, como muestra de la devoción hacia la Eucaristía que había surgido con motivo de la reforma espiritual que se llevaba a cabo en el seno de la Iglesia. A partir de entonces la celebración de las Cuarenta Horas se convierte en una práctica arraigada en la devoción popular, consiguiendo poco a poco la aprobación de los miembros de la iglesia, hasta llegar a obtener la de los pontífices romanos. Los Jubileos de las Cuarenta Horas estaban relacionados con la festividad del Corpus Christi, pero al realizarse con mayor frecuencia que ésta última y al poseer un carácter expiatorio para con la humanidad, consiguieron hacerse un hueco importante entre las celebraciones eucarísticas dentro de esa iglesia que vivía una etapa de renovación.

En Jaén, por su parte, ya se llevaba a cabo esta celebración en el convento de Santa Catalina Mártir, desde principios del siglo XVII. Como cuenta Ortega Sagra era organizada por la Cofradía de las Cinco Llagas, y en el año de 1608 ya se reconocía como una costumbre, llevándose a cabo el cuarto domingo de cuaresma y los dos días que le seguían. En la catedral de Jaén destaca la celebración de las Cuarenta Horas del año de 1611, con adornos dispuestos en el espacio del viejo trascoro de la catedral, donde lucían, según ordenó el obispo Sancho Dávila, entre otras piezas, relicarios, ramilleteros, candeleros, cera, tapices y colgaduras, todo ello completado de nuevo con la belleza de la música y la exactitud de los sermones que acompañaban la solemnidad. El profesor López Conde, que estudió el desarrollo de esta fiesta en España, incluye en su trabajo un fragmento que así lo describe: “[...] un altar lleno de mil relicarios, ramilleteros, candeleros de plata y otras curiosidades que el señor don Sancho tenía en su capilla, descubriendo el Santísimo Sacramento en unas andas muy curiosas [...] acompañado de mucha cera [...] y lo restante de la iglesia, adornada con las tapicerías de su casa. Por las mañanas comulgaban las congregaciones, a las tardes había sus sermones [...] asistiendo siempre la música de la Iglesia Mayor...”.

Dicho Jubileo de las Cuarenta Horas continuará celebrándose en la Catedral durante los siguientes años y, por ejemplo, en enero de 1614, el cabildo catedralicio acordó conceder licencia a los jesuitas, comunidad con un arraigo especial en torno a esta fiesta, para que levantaran el altar en la capilla de la Consolación, siguiendo el modelo de altares montados en años precedentes, y de nuevo con la música como un medio de acercamiento a Dios e incremento de la solemnidad del acto.

Con el paso de los años y el cambio de mentalidad que la Ilustración introdujo en la sociedad, unido a los problemas económicos sufridos por el país, el Jubileo de las Cuarenta Horas comenzaría a decaer, siendo uno de los motivos por los que actualmente la podemos considerar como una de las manifestaciones religiosas menos estudiadas, sobre todo en lo que se refiere al desarrollo de estas realidades efímeras.

Con todo ello, podemos decir que el acercamiento a esas manifestaciones de arte efímero desarrolladas en torno a las celebraciones eucarísticas más importantes de la Iglesia Católica, nos permite conocer mejor toda una serie de acontecimientos que pertenecen al desarrollo cultural de una sociedad, y más concretamente, en este caso, a sus creencias y a la forma de manifestar su fe. Los organizadores de todas esas liturgias y celebraciones intentaron enseñar, deleitar y convencer, creando un conjunto efímero que, a diferencia de lo que muchos puedan creer, no trata de elementos de corta duración o escasa calidad, sino que responde a una realidad conformada a través de la fusión de diversas disciplinas artísticas, idea barroca que conecta el carácter sensorial, que ha de completar al fervor con el que se viven estas celebraciones, con el arraigo del culto al Santísimo Sacramento.



Altar del Corpus Christi en la verja de la Diputación Provincial. 1980. Fuente: Fondo Roselló, Instituto de Estudios Giennenses (IEG).



Una unión sacramental

DANIEL SÁNCHEZ PUERTO

Secretario General de la Hermandad Sacramental de la Santa Cena (Jaén)

El pasado año 2023 la Hermandad Sacramental de Jesús Salvador en su Santa Cena y María Santísima de la Caridad y Consolación celebró sus primeros 25 años de vida.

Fue un 27 de agosto de 1998 cuando los 9 fundadores de la Hermandad firmaron el acta fundacional del, por aquel entonces, “Grupo Cristiano Santa Cena”. Aquella primera idea que José Paulano Martínez y Eugenio Martínez Montejo habían comentado meses antes mientras veían el paso de las procesiones infantiles de mayo en la puerta del Palacio Provincial comenzaba a tomar forma.

El propósito de estos jóvenes cofrades, vinculados en su origen a la Vera Cruz, no era otro que recuperar la devoción cofrade al pasaje evangélico de la Santa Cena que, por otro lado, es muy antigua en nuestra ciudad de Jaén. Ya en el año 1616, al calor de los P.P. Trinitarios del Convento de la Santísima Trinidad, sito en las proximidades de la plaza de la Magdalena, nació la Cofradía de los Esclavos del Santísimo Sacramento y Cena del Señor.

El Jueves Santo de 1617, a las dos de la tarde, salió por vez primera la procesión de la Cena del Señor desde la Iglesia de la Trinidad. Sin embargo, los avatares de la Guerra de la Independencia y la exclaustración de 1836 que cerró el convento de la Trinidad, extinguieron definitivamente la Cofradía, dispersándose sus imágenes e integrándose algunas en otras Cofradías.

Tuvieron que pasar más de cien años para que, en base a los antecedentes antes referidos, naciera en la Agrupación de Cofradías el deseo de recuperar para nuestra Semana Santa el misterio de la Santa Cena. Corría el año 1950 y la carencia de recursos económicos de la época no lo permitió.

Habría que esperar otras tres décadas para que en mayo de 1984 la Hermandad de la Entrada de Jesús en Jerusalén tratara de incorporar a su cortejo el paso de la Santa Cena, iniciando incluso contactos con el escultor sevillano Miguel Pérez Fernández quién realizó y presentó el boceto y maqueta del soñado paso. La Agrupación de Cofradías, que años anteriores había querido encabezar el proyecto, apoyó la idea con entusiasmo durante varios años. Sin embargo, divergencias con la Iglesia Diocesana hicieron inviable el proyecto.

Se llegaba así a los años postreros del siglo XX, contando con unas razones históricas que animaban a la creación de una Hermandad en honor de la Santa Cena.



Así la idea permaneció latente hasta que, como señalaba al inicio, en 1998 comenzó a plasmarse como una venturosa y esperanzada realidad.

Tras diversas reuniones con el Presidente de la Agrupación de Cofradías y Hermandades de la Ciudad de Jaén, D. Ramón Guixá, así como con el Delegado Episcopal de Cofradías, D. León Suárez Palomares y con el Párroco de San Eufrasio, D. Tomás de la Torre Lendínez, se forma el “Grupo Cristiano de la Santa Cena”, incorporándose al Consejo Pastoral de la Parroquia de San Eufrasio el 2 de octubre de ese mismo año.

El Grupo Cristiano se estableció en la Parroquia de San Eufrasio y comenzó a desarrollar los fines fundacionales del grupo. Con mucho esfuerzo y trabajo, el 25 de septiembre de 1999 llegaría a Jaén la imagen de María Santísima de la Caridad y Consolación y, a finales de ese mismo año, la imagen de Jesús Salvador. Por el camino llegó también el reconocimiento, por parte del Obispado, del grupo como Pro-Hermandad.

Llegamos así a un punto fundamental, motivo por el que estas palabras hoy se publican en este Boletín Buena Muerte 2024, que no es otro que la bendición de las imágenes titulares de la hoy Hermandad de la Santa Cena.

Dicho acto tuvo lugar el 2 de marzo de 2001 en la Parroquia de San Eufrasio. El misterio en torno al que se fundaba el grupo, el de la institución de la Eucaristía, llevaba aparejado, inevitablemente, que la futura Hermandad tuviera carácter Sacramental. Es por ello que, de manera acertada, se tomó la decisión de que la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte, pionera entre las corporaciones pasionistas de nuestra ciudad en ostentar el título de Sacramental, apadrinara la imagen de Jesús Salvador en su Santa Cena.

PADRINOS DE JESUS SALVADOR	
Agrupación de Cofradías:	
D. Inocente Cuesta Lendínez. Presidente de la Agrupación	
D. José María Mariscal Muñoz. Vicepresidente de la Agrupación	
D. José Luis López Pegalajar. Vocal de Manifestaciones Públicas de la Agrupación.	
Hermandad Sacramental de la Buena Muerte:	
D. Aniceto Eduardo López Aranda. Hermano Mayor de la Buena Muerte	
D. Manuel Maraver Tarifa. Vice-Hermano Mayor de la Buena Muerte	
D. Antonio Muñoz Villar. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Buena Muerte	
PADRINOS DE MARÍA S. DE CARIDAD Y CONSOLACIÓN	
Cofradía de la Estrella:	
D. Manuel Montoro Ballesteros. Hermano Mayor de la Cofradía	
D. Antonio Solomando Armenteros. Administrador de la Cofradía	
D. Angel Latorre Serrano. Fiscal de Manifestaciones Públicas de la Cofradía	
Patronato Municipal de Asuntos Sociales:	
D. Antonio Lucas Molhedano. Presidente del Patronato de Asuntos Sociales	



D. Aniceto Eduardo López Aranda, Hermano Mayor en aquel momento, D. Manuel Maraver Tarifa, ViceHermano Mayor y D. Antonio Muñoz Villar, Fiscal de Manifestaciones Públicas, fueron los representantes de la Sacramental de la Buena Muerte en tan entrañable acto, regalandó un cáliz que fue ofrendado a Jesús Salvador.

En años posteriores llegó la Ereción Canónica de la Hermandad (2004) y la primera salida procesional (2006), sumando así momentos para el recuerdo de una corporación que ha llegado a sus primeros 25 años de historia sin perder, y que así siga por muchos años más, el precioso vínculo que le une con la hermana Sacramental de la Buena Muerte. Sin ir más lejos, el pasado Domingo de Ramos, el escudo corporativo de la Buena Muerte fue lucido por Jesús Salvador en su Santa Cena durante la salida procesional.

Rogando al Santísimo Cristo de la Buena Muerte y a su bendita Madre, Nuestra Señora de las Angustias, que mantengan fuertes los vínculos de estas dos corporaciones de la Semana Santa de nuestra capital, me despido no sin antes agradecer de corazón la oportunidad de contar un trocito de nuestra historia, la historia de mi Hermandad de la Santa Cena, en tan importante publicación de la cuaresma jiennense como es el Bole-tín Buena Muerte.





“Face to Face” con Cristo

ÁLVARO CEULAR

Delegación de Juventud, Diócesis de Jaén



Toda persona en esta vida, aun sin ser consciente de ello, necesita de Dios cada día. Puede llegar a ser atrevida esta afirmación, pero cuando uno se para a pensar y reflexionar sobre todo lo que tiene a su alrededor, se da cuenta de que la gran mayoría, por no abarcarlo todo, se escapa de nuestra capacidad y de nuestro control. Somos incapaces de predecir el futuro por mucho que nos empeñemos, pensamos que levantarnos cada mañana es un acto automático que tiene que suceder como tal, damos por hecho que acudir a la Universidad o al trabajo mientras disfrutamos de los primeros rayos de Sol se convierte en una rutina obligatoria, así como quedar con nuestros amigos creemos que será posible siempre que queramos. Vivir sin dar respiro a nada de lo que ocurre yendo de un lado para otro, queriendo cada vez más y más, pensando que si paramos por un momento se escapa el dichoso tren, hace que dejemos a un lado sin tener presente a Aquél que dio la misma vida por nosotros y es el que realmente hace posible todo lo anterior.

No estamos aquí por casualidad, tal y como se dirigió el Santo Padre el Papa Francisco a la juventud mundial el pasado verano en Lisboa: *“Dios nos llama a cada*



uno de nosotros por nuestro nombre”. El no estar aquí por casualidad, el haber sido amado desde antes de nuestra concepción, el saber que nuestro destino no está en nuestras manos, hace necesario el ser consciente de la presencia del Señor en nuestro caminar. Él se convierte en nuestro mejor compañero de viaje, en nuestro mejor confesor, en el pilar donde apoyarnos cuando las fuerzas flaquean, o el faro de luz que guía el sendero cuando nos encontramos perdidos.

Es necesario comprender que no es fácil que cualquier persona llegue a forjar una relación con el Señor, que no le produzca rechazo todo lo que aquí estamos afirmando, pues son muchas y muy distintas las realidades que cada uno vive, las dificultades y retos que ha tenido que hacer frente en la vida, las tristezas y desgracias que tienen lugar en el mundo, problemas graves que, sin tener una Fe fuerte y cierta, hace que el distanciamiento con Dios sea aún mayor. Pero hay una prueba inequívoca de que somos creados y amados por Él, y es la felicidad, vitalidad, fortaleza y energía que desprende cada persona con la que te cruzas en tu vida y que ha sentido la huella de Cristo en su corazón. Una felicidad contagiosa, real, con ánimo de entregarse hasta el extremo, solidaria con el prójimo y que genera vida abundante.

Somos en mayor medida los jóvenes los que más quebraderos de cabeza tenemos en nuestro día a día, los que más trabas le queremos poner a todo y a los que el futuro incierto nos preocupa realmente. En todas estas situaciones, debemos recordar que el Señor fue el primero en abrazar su propia cruz. Él nos enseña que, en medio

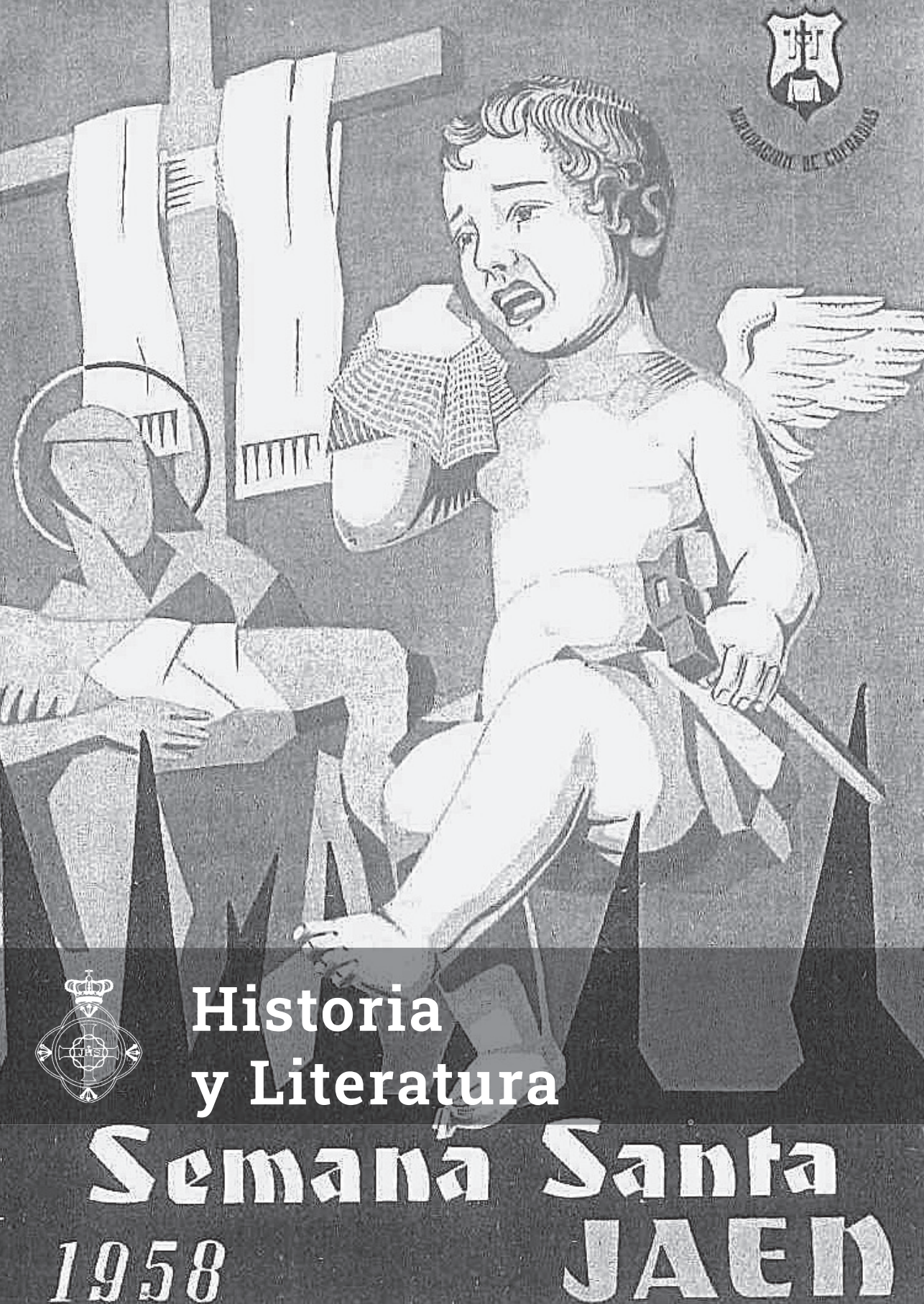


de la dificultad, una vida sin crisis es como el agua destilada, sin sabor, aquella que no se puede beber ya que solo sirve para conservarla. Cristo abre sus brazos para cobijarnos en Él, enjuga nuestras lágrimas escondidas, colma nuestra soledad, nuestros miedos, nuestras inseguridades, pero para ello es necesario ir a su encuentro.

Parar, respirar, descansar, escuchar, olvidarse de lo que nos rodea por un momento, centrar la mirada en Aquél a quien se lo debemos todo, agradecer lo bueno recibido, descargar la mochila tan pesada que muchas veces llevamos encima, rezar por aquello que de verdad nos preocupa y nos inquieta, y sentirse fortalecido con las pilas cargadas para hacer frente a lo que nos venga, es la oportunidad que nos brinda el Señor a la juventud de nuestra Diócesis de Jaén **cada miércoles, a las nueve de la noche, en la cripta de la S.I Catedral**. Una hora de adoración Cara a Cara con el Señor, para poner en orden todo lo que por nuestra torpeza desordenamos, para afrontar aquello con lo que nosotros solos no podemos, para rezar rodeado de jóvenes llenos de Dios, que aun siendo totalmente diferentes, se sienten unidos por Cristo.

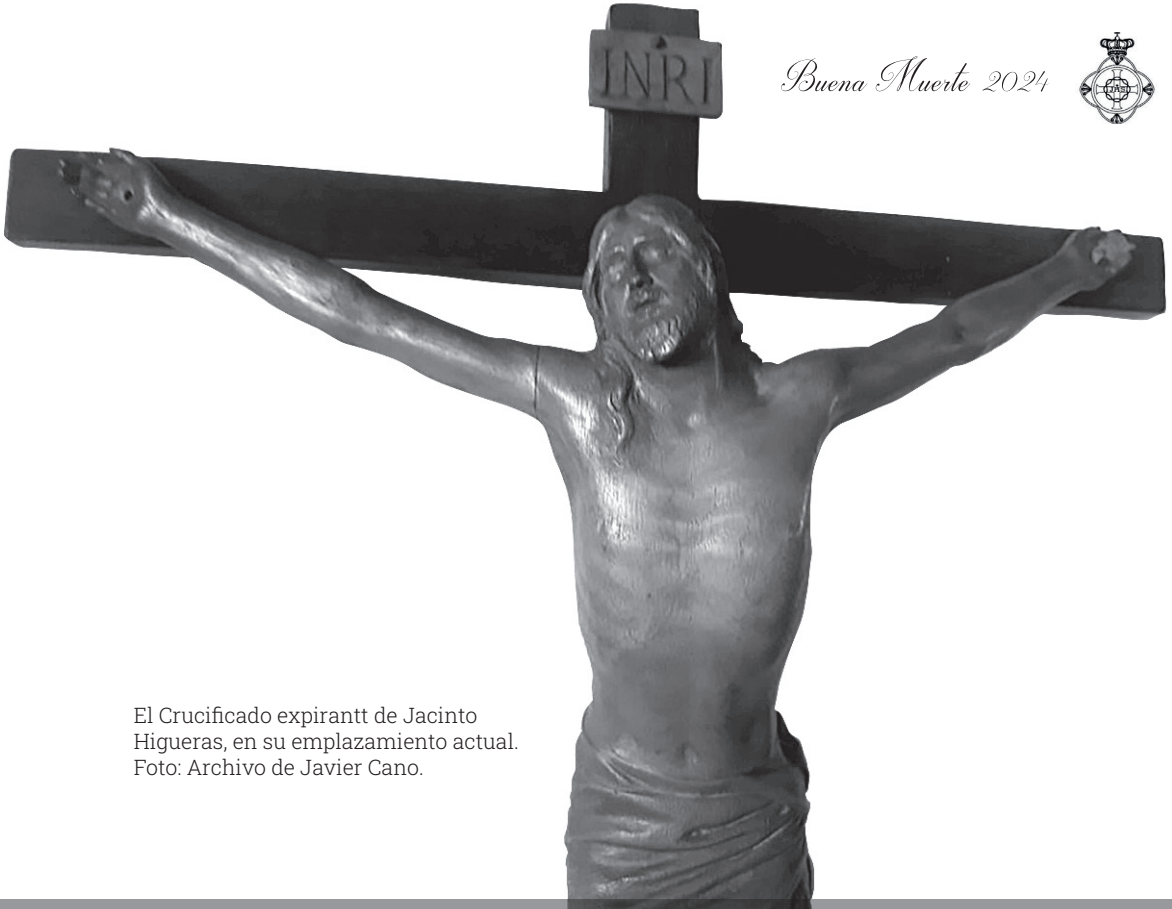
Como decíamos antes, todos nosotros somos únicos ante los ojos de Dios, pues de la misma forma, única es la manera en la que Dios se adentra en la vida de cada joven que se encuentra con Él en la noche del miércoles, comparte su sentimiento y se deja llevar por su voluntad. Joven, en tu caminar tómate un momento para abrirle tu corazón al Señor de par y par y sin ningún miedo deja que entre de lleno dentro de ti, porque de nada sirve ganar el mundo entero, si no vivimos junto a Dios.





Historia
y Literatura

Semana Santa
JAÉN
1958



El Crucificado expirante de Jacinto Higuera, en su emplazamiento actual.
Foto: Archivo de Javier Cano.

Un cristo expirante de Jacinto Higuera con mucha influencia del Señor de la Buena Muerte

JAVIER CANO

Cofrade

“Este bellissimo Cristo nunca salió de Jaén”. Con estas emocionadas palabras celebraba el pasado año Ana Higuera Rodríguez el inesperado hallazgo del Crucificado de la Expiración que entre finales de 1945 y principios de 1946 talló su abuelo, el universal escultor Jacinto Higuera Fuentes.

Una pieza de primer orden que andaba en paradero desconocido, del que apenas se tenían datos y que, recientemente, su actual propietario reconoció en una fotografía:

Fue una sorpresa para mí; todo surgió cuando, durante la Feria del Libro de Jaén, me acerqué a la Librería Metrópolis y me recomendaron el catálogo que había publicado Ana Higuera, nieta del escultor.

Le eché un vistazo y de pronto me encontré con la foto del Cristo; me extrañó mucho que lo calificaran como que estaba sin localizar. En cualquier caso, siempre



gusta ver en un libro una pequeña obra que tú tienes, añade con modestia, con la misma humildad que lo anima a no presumir de dicha posesión; porque lo de “pequeña obra”, llevando la firma del autor del Monumento a las Batallas, se queda corto. Vaya que sí.

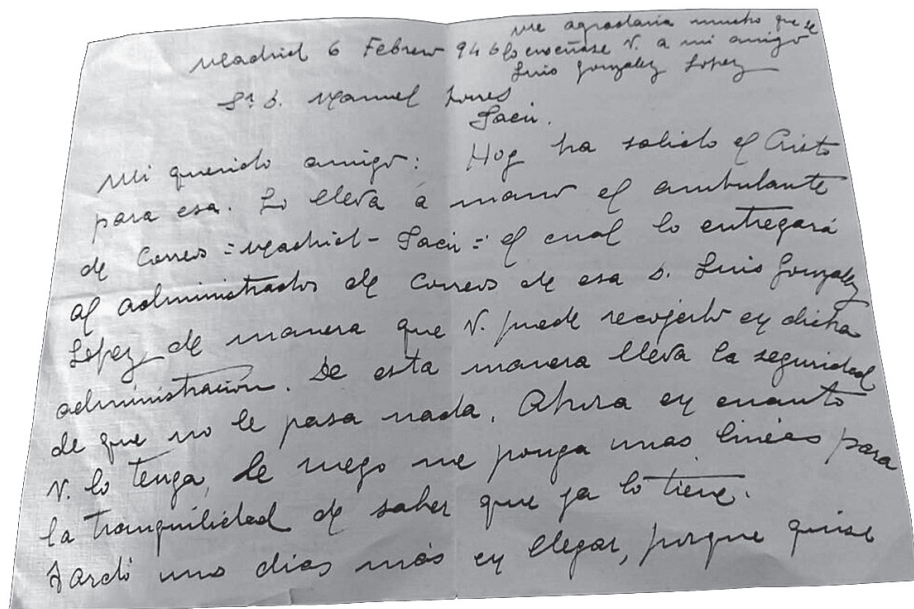
Un descubrimiento que llenó de satisfacción a su poseedor (quien prefiere mantener el anonimato, aunque, eso sí, ha cedido unas fotografías del Cristo en su actual ubicación: el despacho de su casa).

Y sobre todo a la familia del escultor, especialmente a Ana, la descendiente autora de la monografía sobre la trayectoria vital y creativa de su insigne abuelo:

“Para mí fue una sorpresa extraordinaria, una gran alegría; el actual propietario me llamó tras averiguar el número de teléfono de Higuera Arte; enseguida reconocí el acento de Jaén y me relajé, pensé que seguro que llamaba para algo simpático. E inmediatamente me dijo que me llamaba para darme una noticia que me iba a agradar”. Higuera continúa.

“Me dijo que tenía el libro sobre mi abuelo, que lo compró y que vio que estaba sin localizar el Cristo de la Expiración”.

En ese momento, todos los sentidos de la hija del también reconocidísimo escultor Jacinto Higuera Cátedra se pusieron en guardia, acaso anticipándose a la buena nueva que estaba a punto de llegarle desde el Santo Reino. Y entonces me dijo: “Ese Cristo lo tengo yo en mi despacho, aquí, delante de mí, colgado en la pared”.



Una de las cartas enviadas por Jacinto Higuera Fuentes a Manuel Martínez, a cuenta del encargo del Crucificado. Foto: Archivo de Javier Cano.



Historia de un encargo

Cumpliendo escrupulosamente con el deseo de anonimato del propietario del Crucificado, sin que ello suponga renunciar a hacer pública la historia de esta singular obra, cabe destacar que, hasta ahora, los datos que manejaba la familia Higuerras en torno al Cristo de la Expiración lo situaban en tierras navarras y fechaban su realización en el año 1941:

“Así es como venía en todas las listas que conserva la familia y en todas las cosas de Jacinto Higuerras Fuentes que aparecían, donde se decía que estaba en Pamplona, en la catedral o en su museo, pero averiguamos que jamás había estado allí; puede que haya otro Cristo igual en Pamplona, de 1941, algo mayor de tamaño, y que luego hiciera otro igual, más pequeño, al encargarle Manuel Torres un Cristo expirando. Eso lo hizo el abuelo en otras ocasiones, es una posibilidad. Pero lo cierto es que el Cristo de Pamplona no se localiza ni hay prensa ni cartas suyas que lo documenten”.

Sí existe correspondencia, por otra parte, que sustenta documentalmente la talla protagonista de este artículo; un intercambio epistolar del que tampoco tenían noticia los descendientes del artista de Santisteban del Puerto y que, a raíz de este hallazgo, pasa a formar parte de los archivos higuerranos.

A partir de estos documentos puede afirmarse que fue el perito agrícola jiennense (nacido en Jimena) Manuel Torres Torres quien encargó la pieza al escultor no en 1941, sino cuatro años más tarde, en 1945.

Pero, ¿qué relación había entre el cliente y el creador más allá de este interés por contar con una obra de Higuerras en su casa?

“Yo creo que Jacinto Higuerras y Manuel Torres no se conocían; de hecho, se hablaban de usted en las cartas, y mi abuelo rápidamente se tuteaba con la gente con la que tenía cierta confianza, la fórmula que utiliza en estas cartas informa de que seguramente no se conocían. Lo más probable es que Torres conociese otras obras del abuelo en Jaén, como el Cristo de la Buena Muerte o el de la cripta de la Catedral, que le gustaban, y le hizo ese encargo”, apunta Ana Higuerras.

Sea como fuere, lo cierto es que Torres sumó esa joya a su patrimonio, a los bienes de su domicilio del Paseo de la Estación:

“Yo hice indagaciones y creo que voy por buen camino sobre cómo se conocieron, probablemente a través del cronista Luis González López, y que de ahí surgiera la idea para que se lo encargara”, comenta el actual propietario, sobrino de Manuel Torres. *No en vano, el escultor envió el resultado final al propio González, a la sazón jefe de Correos de la provincia. Y añade:*

“Él se iba a casar ese año 1945, y lo que sí tenía claro es que quería un Cristo viviente, que no hubiera muerto aún; se lo encargó para su dormitorio”.



Como se especifica en las cartas que amablemente ha tenido a bien ceder para su reproducción, nada más terminar el Crucificado fueron varios los miembros de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (de la que Higuera formaba parte) los que no ahorraron elogios hacia la talla, entre ellos el marqués de Lozoya y José Francés.

Una obra de la última década de vida de Higuera, de alrededor de setenta centímetros de alto por treinta de envergadura, que representa a Jesús en la cruz en el momento de expirar, en madera sin policromar, como otras de las mejores piezas del autor (el San Juan de Dios, el propio Crucificado de la cripta de la Catedral de Jaén...).

Eso sí, las analogías entre este Cristo y otros, como el de la Buena Muerte, deja claro el sello estilístico de Jacinto Higuera Fuentes, claramente comparable en detalles como el tratamiento anatómico o, más conceptualmente, en la majestuosidad que ambas piezas destilan.

En un despacho del Paseo de la Estación

Los privilegiados que visitan, con frecuencia, el domicilio del actual propietario de la obra lo disfrutan colgado en su despacho, en el noveno piso del mismo edificio donde Manuel Torres lo tuvo muchos años (en la segunda planta) tras recibirlo de manos del cronista González López en los 40, por entonces en la vivienda de aquel, en la Plaza de la Constitución:

“Yo nací en el 46, y empiezo a verlo cuando tengo ya doce o trece años, en casa de mi tío, con el que tenía muy buena relación; él me decía que era del mismo autor que el Cristo de la Buena Muerte y del que está en la cripta (que es impresionante), que a mi tío le encantaban”, explica el dueño de esta ya localizada obra de arte, y prosigue:

“Van pasando los años, a mi tío le gustaba mucho el arte, iba mucho a los museos y a mí me pasaba igual; un día, hablando con él, me dijo que un día me iba a llevar el Cristo, que sabía que me gustaba mucho. Yo le dije que no, eso debió de ser por los años 80”.

Así llegó a sus manos, donde sigue, *“de donde no ha salido nunca, este es el triángulo que ha recorrido”*, sentencia.

En poder de los Higuera quedan un boceto de este Cristo y cinco copias en bronce, que el abuelo Jacinto labró para los cinco hermanos, como cuenta Ana Higuera. Pero este, que llegó a Jaén en plena posguerra tras salir del estudio madrileño del escultor, jamás de los jamases ha salido de la capital del mar de olivos.

“No sé si saldrá de aquí alguna vez, eso dependerá de mis hijos, pero yo puedo decir que me gustaría que no saliera nunca de Jaén, ese es mi deseo”, concluye el poseedor de la obra.

Un *“nuevo hito”* para esa impagable ruta artística que, con la firma del santistebeño, constela el mapa urbano de la capital jiennense.



El Cristo cuyo paradero fue descubierto el pasado año, en una fotografía de los años 40 tomada por el prestigioso fotógrafo madrileño Moreno. Foto: Archivo de Javier Cano.



Reflexiones y algunas obras de Francisco Palma Burgos en Jaén

JOSÉ MANUEL MARCHAL MARTÍNEZ

Academia Bibliográfica Mariana de Jaén

Entre la producción escultórica de Francisco Palma Burgos (1918-1985) sobresalen los trabajos que se realizaron para la ciudad de Jaén, que la señala como uno de los lugares predilectos de destino de sus producciones. Como veremos a continuación, se debió al éxito que su obra tuvo en la Real Hermandad de la Buena Muerte de la capital.

Palma Burgos estableció su taller en Úbeda en 1945, tras volver de Roma y asegurarse prestigio nacional con la hechura en 1941 del Santísimo Cristo de la Buena Muerte de la Real Congregación de Mena de la ciudad de Málaga. Tuvo gran éxito de inmediato, lo que le permitió desarrollar una de los más amplios catálogos artísticos de la historia del arte en nuestra provincia.

En 2020 hubo el acierto de dedicarle un Congreso científico en el que se pudo valorar su vida y trabajos, ponderando su dimensión como artista versátil, con obras en las principales villas y ciudades de la diócesis de Jaén. Pero, ¿qué produjo ese éxito en nuestra capital?

El Miércoles Santo de 1950 quedó grabado en la historia de la Real Hermandad de la Buena Muerte de Jaén como el del estreno del trono procesional de Nuestra Señora de las Angustias. Encargó que le llegó en 1949 y en el que pudo desarrollar el modelo más claro y elocuente de “trono-peana” de toda su producción escultórica.

La repercusión del estreno, enriqueciendo la contemplación de la escultura de la Santísima Virgen, tuvo un efecto inmediato en la ciudad. Todas las cofradías quisieron tener un trono de Palma Burgos. La prensa y el acierto de fotografiar profesionalmente el conjunto (obra de D. Jaime Roselló Cañada) permitieron que desde 1950 el trono apareciera una y otra vez en folletos, libretos y publicaciones diversas sobre nuestra Semana Santa, convirtiéndolo en paradigma del trono ‘moderno’ de Jaén.

Hay una segunda razón del éxito de Palma Burgos en la ciudad de Jaén. Y es el vacío dejado por la destrucción del patrimonio de la ciudad durante la Guerra Civil. Razón secundaria, pero lamentablemente muy importante, dado el nivel de daños sufridos en el patrimonio religioso de la capital.



No había templo donde el furor y el odio iconoclasta no hubiera hecho daño. El panorama tras la liberación de la ciudad el 28 de marzo de 1939 era desolador. Sumada a la desgracia humana de la guerra, la del patrimonio hunde sus raíces hasta nuestros días.

Se hizo necesario restaurar al culto con rapidez edificios que costó siglos poner en pie y alhajar. En muchos casos, casi desde los cimientos. Multitud de artistas se pusieron manos a la obra para llenar el vacío dejado por la destrucción.

La ciudad de Jaén, sede del obispo y de la curia episcopal adquirió un papel predominante en cuanto a cabeza de esas iniciativas restauradoras. Multitud de artistas comenzaron desde época muy temprana a trabajar en proyectos iconográficos y devocionales con los que se quería recuperar el destruido patrimonio.

En el verano de 1952 se había hecho público por la Santa Sede una *Instrucción* sobre arte sacro destinada a que los obispos promovieran en sus diócesis la definitiva instauración de Comisiones diocesanas de arte sacro. El obispo de Jaén, D. Rafael García, dirigió en ese momento una carta a los diocesanos haciéndose eco de la *Instrucción* y anunciando su aplicación.

La historia de esta institución merecería una atención monográfica en otro lugar, porque fue la encargada de dirigir administrativamente los dos grandes procesos artísticos del siglo XX para la Iglesia de Jaén: la restauración de la posguerra, y la adaptación litúrgica a los postulados del Concilio Vaticano II.

Creada durante el episcopado de D. Rafael García y García de Castro (1942-1953), primer obispo de la posguerra en Jaén, y encargado de la restauración humana y espiritual de la diócesis. La Comisión tuvo periodos de mayor y menor actividad, pero en su seno se acordarán los principales hitos artísticos de la historia diocesana reciente.

La Comisión tuvo su época de mayor esplendor durante el episcopado de D. Félix Romero Mengíbar (1953-1970), que precisamente coincide con los años de mayor actividad artística de Palma Burgos en la ciudad de Jaén. D. Félix intervino personalmente en muchos de los expedientes que la comisión trató y muchas de las intervenciones están marcadas por su gusto artístico.

Breve catálogo de obras

1. Trono de Nuestra Señora de las Angustias (1950).

2. Retablo de la Capilla del Seminario Diocesano (1953). El trono procesional de la Virgen de las Angustias, y la consiguiente fama y reconocimiento, le permitieron trabar relación con el cabildo catedralicio y la curia episcopal, y desarrollar proyectos directamente para la diócesis jiennense. Con el fin de reponer



1. Trono de la Virgen de las Angustias, 1950. Fotografía de Jaime Roselló Cañada. Instituto de Estudios Giennenses - Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén.



2. Retablo de la Capilla del Seminario Diocesano de la Inmaculada y san Eufasio, 1953. Fotografía de 'Dorado y Restauración Antonio Aguilar'.

el desaparecido retablo del Seminario Diocesano de la Inmaculada y San Eufasio (destruido en la Guerra Civil, obra de la Casa Tena de Valencia) se le encargó un conjunto retablero para presidir el testero de la capilla principal. Con ese fin ejecutó en 1953 un bello retablo para dicha iglesia. Concluyendo un programa decorativo que se había iniciado con la decoración al fresco de la bóveda, hecha por Pablo Martín del Castillo (1899-1963).¹

El Boletín Oficial diocesano recogía la crónica de bendición del retablo:

“Bendición del Retablo de la Capilla Mayor. El día 5 de Febrero, a las nueve de la mañana, el Excmo. Y Rvdmo. Sr. Obispo de la Diócesis bendijo un magnífico retablo colocado en el altar mayor de la Capilla del Seminario. A continuación, el Rvdmo. Prelado ofició la Santa Misa sobre el ara del nuevo Altar. El retablo es de un conjunto maravilloso. Obra del acreditado artista D. Francisco Palma Burgos, consta de tres cuerpos, hermosamente unidos, con una hornacina central y superior para la Inmaculada y dos laterales inferiores para San José y San Eufasio. En medio se levanta la mesa de altar coronada con el original y majestuoso manifestador forma-

¹ VV. AA: *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*, Instituto de Estudios Giennenses, 1985, p. 287.



*do por cuatro columnitas caprichosamente labradas que rodean un artístico pedestal para la Custodia. Todo el conjunto es dorado y adornado con hermosas pinturas, que dan a la Capilla una bella impresión de majestuosidad”.*²

Tras la reforma litúrgica, y con el tiempo, el retablo ha sufrido cambios importantes, pero conserva su estructura original. La imagen de San Eufasio fue sustituida por una del Sagrado Corazón de Jesús, la mesa de altar y el manifestador dejaron de usarse, siendo suprimida la primera. En la actualidad es uno de los ejemplos más estimados de la obra de Palma Burgos en la ciudad de Jaén.

3. Tronos para la Congregación de la Vera Cruz (1954). Otra de las grandes cofradías del siglo XX jiennense, la Congregación de la Santa Vera Cruz tomó la decisión, gracias al éxito observado con la Buena Muerte, de renovar sus pasos procesionales. Confiando el diseño y la ejecución de unos nuevos al maestro Palma Burgos. Con ese fin se puso en marcha la ejecución de varios, de los que finalmente sólo uno ha llegado a nuestros días.

El paso procesional del misterio de la Oración en el Huerto se conserva en la actualidad desvirtuado y muy transformado con respecto a su diseño original. Ejecutado por el artista en 1954 es un claro ejemplo de la modalidad de paso procesional que desarrolló Palma para toda una serie de proyectos procesionales que abordó en la ciudad de Jaén, la mayoría no realizados. Como por ejemplo el proyecto para el Santo Sepulcro de la Real Congregación de Jaén.



3. Trono de la Congregación de la Vera Cruz, procesionando con el Resucitado. Años sesenta. Fotografía de Jaime Roselló Cañada. Instituto de Estudios Jiennenses – Agrupación de Cofradías y Hermandades de la ciudad de Jaén.

² Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Jaén (BOEOJ), nº 122, año XC, segunda época, marzo de 1953, págs.98-99.



4. Jesús del Perdón (1955). La obra más depurada, en cuanto a estilo, y difusión de su nombre y su obra en la ciudad de Jaén fue la realizada para la Parroquia de Cristo Rey, en concreto para la Cofradía del Amor, Perdón y Esperanza. Que en 1955 le encargó una soberbia imagen de Jesús Preso, que actualmente sigue posesionando el miércoles santo, y que recoge en torno a sí una amplia devoción y admiración.³

La imagen ha sufrido a lo largo de sus sesenta y cuatro años de existencia multitud de restauraciones y adaptaciones iconográficas. En 1968 se la adaptó una columna, atributo pasionista que cerró la presentación iconográfica de la imagen, con la que en la actualidad procesiona.

4. Imagen de Jesús del Perdón. Ilustre Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos de Jesús del Perdón, Cristo del Amor en su prendimiento, María Santísima de la Esperanza, San Pedro y San Juan Apóstoles. Fotografía de Jaime Roselló Cañada. Biblioteca del Instituto de Estudios Giennenses, Colección Material Gráfico, A-589-10/1.



5. Retablo de San Antonio (1956). El segundo de los retablos conservados en Jaén obra de Palma Burgos se conserva en la iglesia del Convento de San Antonio. Desaparecida casa religiosa de las Siervas de María ministras de los enfermos, establecidas en ella desde 1887 hasta 2018.

Se trata de una obra adaptada y recolocada en Jaén, procedente del Santuario de la Virgen de Linarejos, en la ciudad de Linares. Por lo tanto no fue ni encargado

³ VV. AA: *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*, Instituto de Estudios Giennenses, 1985, p. 201.

ni concebido para la iglesia giennense, sino que fue reformado y adaptado para acogerse a la estrecha cabecera del convento giennense en tiempo posterior.

Como ha estudiado de manera magistral D. Miguel Ruiz Calvente en un interesante estudio sobre los retablos del Santuario linarense el retablo fue trasladado a Jaén tras el cambio importante que sufrió el programa iconográfico y litúrgico el santuario mariano. Las Siervas de María ofrecieron como donativo la cantidad de sesenta y cinco mil pesetas, y les fue ofrendado y trasladado. En Jaén, la obra sufrió cambios sustanciales.

Se modificó la anchura, y se construyeron hornacinas laterales para acoger imágenes de San José y San Juan Bautista, a la vez que se cerraba la amplia hornacina central, estrechándola con otra que acogería una imagen seriada de la Santísima Virgen. En el ático, la interesante pintura, también obra de Palma, con una Anunciación o Encarnación sería sustituida por una pintura (de la que no conocemos su autor) de Santa María Soledad Torres Acosta en gloria, fundadora de las Siervas de María. En banco inferior fue cortado para acoger un bello y discreto sagrario, en el que se recoge y expone el Santísimo Sacramento.

6. Retablo del Real Monasterio de Santa Clara (1958). El complejo monástico había sufrido con rigor la destrucción de la guerra civil. Y no fue posible reponer el retablo de su iglesia hasta transcurridos más de veintidós años desde su desaparición.⁴

Con ese fin, las religiosas encargaron a Palma Burgos un sobrio retablo destinado a cubrir el espacio del anterior, presidiendo un nuevo programa iconográfico más sobrio, en la línea de nuestro artista. El retablo aparece descrito en el Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término en los siguientes términos:



Francisco Miguel Merino Laguna. Ago 2015
5. Retablo del Convento de San Antonio, Jaén. Fotografía de Francisco Miguel Merino Laguna.

⁴ VV. AA: *Catálogo monumental de la ciudad de Jaén y su término*, Instituto de Estudios Giennenses, 1985, p. 208.



6. Retablo del Real Monasterio de Santa Clara, Jaén.

“El retablo actual data de 1958 y es obra de Francisco Palma Burgos. Consta de dos cuerpos. En el central, hay un camarín con la imagen de Santa Clara y dos hornacinas laterales. En el cuerpo superior, un lienzo de la Inmaculada con ángeles laterales que portan atributos pasionarios”.

La obra ha sido recientemente restaurada y modificada, y las religiosas han integrado con el tiempo, pinturas y esculturas ajenas al proyecto inicial de Palma Burgos, destacando en el ático una excelente copia del San Francisco abrazando a Cristo en la Cruz de Bartolomé Esteban Murillo obra de Francisco Carrillo Cruz.

BIBLIOGRAFÍA

GÁMEZ SALAS, J. M y LORITE CRUZ, Pablo Jesús (cords.): *Actas del Congreso sobre Francisco Palma Burgos y sus discípulos en el centenario de su nacimiento*, Diputación de Jaén, 2020.

GARCÍA Y GARCÍA DE CASTRO, Rafael: “El Arte Sagrado”, en el *Boletín Oficial Eclesiástico del Obispado de Jaén* (BOEOJ), Segunda Época, año LXXXIX, octubre 1952, nº 117.

LÓPEZ PÉREZ, Manuel: *Insigne y Real Congregación del Santo Sepulcro de Cristo y Siervos de la Orden Tercera de Nuestra Señora de los Dolores. Historia, tradición y religiosidad de cinco siglos*, Jaén, 2006

¡La persecución religiosa en la provincia de Jaén, 1936-1939. Aproximación para su estudio, Diócesis de Jaén, 2010.

¡LÓPEZ PÉREZ, Manuel, y LÓPEZ ARANDIA, María Teresa: *Buena Muerte, una historia de gloria y pasión (1726-2006)*, Fundación Caja Rural de Jaén, 2004.

¡LORITE CRUZ, Pablo Jesús: “Una aproximación al Cristo del Perdón de Jaén: obra de Francisco Palma Burgos”, en *Pasión y Gloria*, nº 31, 2015.

RUIZ CALVENTE, Miguel: “Los antiguos retablos de la Ermita de la Virgen de Linarejos”, en *Ecos de Linarejos*, nº 38, pp. 22-25.



LA GARRERA
ADMINISTRACIÓN DE LOTERÍA N. 6 - JAÉN

(T) 953 240 506

ELIGE ESTE PUNTO AMIGO
41885

¡SÍGUENOS EN NUESTRA
REDES SOCIALES!



Admón de Lotería nº 3

MORAL

Punto Amigo 41580

4º PREMIO NAVIDAD 2021

Navas de Tolosa, 14 – Bajo

Telf. 953220383

Jaén



ABREHUI
CAFÉ - BAR - RESTAURANTE

ABREHUI BAR

26 Años Siendo Tu Lugar De Encuentro

Para Reservas:
953 882 352 / 601 433 244
C/ Hurtado 2, Jaén, C. P. 23001



**Bar
Restaurante**

c/. Empedrada de la Magdalena, 1-3

Tlf.: 626 475 546 



Junto a tu Cruz centenaria

RAMÓN GUIXÁ TOBA

Anterior Hermano Mayor

El entrañable aroma del café caliente al alba aviva la memoria y la sensibilidad en la postal, indecisa e inmóvil, de unas primeras y neblinosas, aunque rosadas claridades. Chispea mansamente, como sin ganas, en este día de San Andrés cuando comienzo a dar forma al encargo que me hizo nuestra hermana mayor de escribir un artículo para la próxima revista cuaresmal. Y, aunque no es momento de relatar pasiones penitentes, en los umbrales del Adviento, no tengo más remedio que intentarlo pues Raquel me dice que este año quiere disponer de los originales lo antes posible. Intento complacerla, pues sé las preocupaciones que conlleva este cargo para cualquier persona y quiero ahorrarle la de aguardar con ansiedad la llegada de las colaboraciones, muchas veces, bien lo sé, fuera del plazo convenido, con el fin de preparar, con tiempo y mimo, esta publicación que tanto anhelan los hermanos blanquinegros tener en sus manos, pues les habla de sus señas identitarias, de su historia y estilo



personal, de la pasión de ser cofrade en tiempos broncos y difíciles para la fe, del orgullo íntimo de pertenecer a una hermandad, que, con todos sus defectos marcó, y aún marca, toda una época en nuestra semana santa desde el siglo pasado.

No tengo tema, ni tan siquiera idea acerca de qué escribir en esta ocasión. Daré rienda suelta a la fantasía — φαντασία, la palabra griega que alude a *Fantaso* hijo de *Hypnos*, el dios del sueño, y de *Pasítea*, la diosa de la creatividad— y ya enhebraré algo que pueda ser digno de ser incluido en tan contrastada publicación que reciben los cofrades con emoción contenida para desgranar sus páginas con avidez. Al pasar sus hojas, se incendiarán de ese espíritu, sincrónico y torrencial, que inconscientemente compartimos todos los hermanos de la cofradía catedralicia, y nos hace orgullosos de mantener intactas unas claves nítidas, inalienables, de identidad. Esto es un tesoro en tiempos de globalización, también en las cofradías, pues nos permite ser fieles al entusiasta e inspirado espíritu de sus fundadores, y al titánico impulso que Manuel Cañones le dio a la hermandad en los años setenta, cuando parecía que estas venerables instituciones iban a ser barridas por el furioso vendaval conciliar que se produjo en ámbitos religiosos entre una notoria incomodidad de las sacristías que no veían con demasiado buenos ojos las manifestaciones de fe de estas asociaciones, vetustas y valiosas, que tanto han hecho para mostrar al pueblo católico llano, en las calles y templos, aquellos sucesos cruciales que cambiaron el devenir humano. Hechos trascendentes que no son otros que la redentora Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, hito inefable, trascendente, del que tan poco se habla en tiempos de cambio climático, discernimientos comunales amazónicos y ecología planetaria, cuando nos debiera interesar bastante más la limpieza “ecológica” del alma, punto crucial que las palabras del Crucificado, la Tradición Apostólica y el magisterio de siglos nos han revelado, ilustrado, animado en la fe y confortado, pese a los defectos humanos de esta Iglesia de origen divino.

Tiempos complejos

Estos tiempos son igualmente complejos, poco propicios a manifestaciones de fe, sin embargo, son mucho más propicios al intento de diluir y desdibujar la fe secular, transmutándola en una religiosidad blanda, de singular bobería —“papa-nática” tantas veces—, descafeinada, dócil a los preceptos posmodernos, sincrética, difusa y global, que se interesa más por los temas humanos, en boga en esta época, que, por los asuntos divinos que trascienden el tiempo. Ya nos advirtió Jesús expresándolo con claridad: *Él les decía: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.* (Jn 8, 23). O en esta otra perícopa: *“Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo.* (Jn 15, 23). Y en esta otra:



Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. Santificalos en la verdad; tu Palabra es la verdad.” Juan (17:16-17).

Por nuestra fe compartida, Nuestro Señor nos ha sacado del mundo, por tanto, nuestra mirada cofrade debe estar fija en esa otra realidad no mundana por la que juramos los estatutos de la hermandad y nos comprometimos a servirla durante el resto de la vida. No lo hicimos por diversión, animado espectáculo, vano y pueril prestigio de varas repujadas, primer banco en las celebraciones, medallas metálicas que tapan el corazón, supuestos honores, pertenencia a un club social, o foto de esbozada sonrisa y estirada figura en el periódico, sino como manifestación continua de fe, en la calle y en el templo, lejana a pasatiempo alguno de cualquier índole. Lo hicimos como intento de profundizar en nuestra fe antigua y renovada, y por el deseo de mantener en la ciudad la llama viva que prendieron en el fértil pabito del corazón jaenero hace siglos estas devociones populares, para alentar la fe de muchos de nuestros antepasados para los que fue ilustración y consuelo.

Con la edad se adquiere una perspectiva vital bien distinta. Aprendes a situar cada hecho en su justo valor. Eliges con más cuidado aquello que merece la pena ser vivido y profesado. Ya no te interesa tanta vacua alharaca, tantas idas y venidas a ciegas, tanto abalorio ridículo de gestos memos y palabras vacías. Y en lo religioso, tanta ceremonia sagrada “creativa”, al albur e “imaginación” de cada oficiante; liturgia de barra libre para que quepa cualquier capricho, cualquier improvisación, cualquier mixtificación, cualquier payasada. Tanta rebaja del Misterio en los oficios sagrados, tanta deconstrucción de lo numinoso, tanta ausencia de recogimiento y contemplación en las celebraciones del templo, sino lo que hay de profundo, de misterioso, de arcano, de auténtico, de valioso, de sagrado, de intemporal, en el culto debido al Dios del Universo, encarnado en ese crucificado grandioso que nos roba el alma cuando muestra su vertical y dormida majestad sobre un abigarrado mazo de claveles, tintos en sangre y pasiones compartidas, en los albores de la tibia e ingrátida primavera, con su paso solemne y victorioso por las calles de nuestro Jaén amado.

Si calláramos gritarían las piedras

Si algo caló en mí en un principio de esta hermandad fue precisamente la sencilla grandeza de sus manifestaciones públicas y privadas, su respeto por las formas, su elegancia innata —por favor, ¡no perdamos este rasgo jamás!, que no es muestra de elitismo, sino de respeto a nuestros titulares, al profundo Misterio en torno al cual estamos congregados—, su decidida identidad cristiana, sin beaterías ni mojigaterías, sino con impactante naturalidad, su defensa a ultranza de la Iglesia, de esa Iglesia que ahora hace aguas —y el que no lo reconozca es que o está ciego, o se tapa los ojos por miedo a perder su “mezquina y tibia seguridad”—, pues vaga afónica, confusa, vacilante, atacada y despreciada como siempre desde fuera, pero



dolorosamente dividida desde dentro, diluida su palabra de siglos, que es Palabra de Dios, transmutada en ONG global de declarada tibieza, cuyas proclamas intentan no molestar a nadie con su mensaje buenista, acomodaticio y bastante inútil, por cierto, en orden al proselitismo reclamado por la prescripción evangélica de llegar a todo el mundo —*Y les dijo: “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea se condenará”* (Mc 16, 15-16) —, abandonada dolorosamente por muchos que se alejan desesperanzados al ver que se derrumba la solidez de su edificio de fe. Pero nuestro crucificado era todo menos acomodaticio: “*No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada*” (Mt 10, 34), clamaba con pupilas ardientes y voz de fuego. No era un Dios de frialdades y mudeces interesadas —vomitaba a los tibios—, sino de corazones ardientes y generosos.

La espada de su palabra de fuego que no es mundana, sino divina. Escribía en su epístola Santiago el Justo, primer obispo de Jerusalén al que Pablo llama, en su carta a los Gálatas, *Santiago el hermano del Señor*: “La amistad con el mundo es enemistad con Dios”. Palabras que no admiten ‘interpretación’ alguna, porque son de recibo estrictamente literal. Y continúa: *Cualquiera, pues, que desee ser amigo del mundo, se constituye en enemigo de Dios* (Sant. 4, 4). San Juan tampoco se apea de este aserto. Escribe: *No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.* (I Jn. 2, 15) Amén.

Vivimos tiempos duros, de descristianización evidente, de descatolización acelerada, que no solo se está extendiendo en países antes defensores a ultranza de la fe, sino, lastimosamente, en el seno de la propia Iglesia. Una fe que está siendo asaltada en todas las trincheras aún resistentes por héroes de este tiempo, y que se desvanece en Occidente sin remedio. Y esto existe, es real, no es invento alguno. El declive es patente pese a tanto buenismo, primaveras sin luz, globos de colores, gestos para la galería, reuniones inútiles, monsergas climáticas variadas... Y tiene la misma y única causa: habernos vuelto de cara al “mundo” y sus consignas temporales, llenarnos de él, pero vaciándonos de Dios, porque la armonía de ambos conceptos no es posible. No sucede otra cosa que una lamentable y dolorosa pérdida de fe, una sutil y continua adulteración y adaptación de ésta a interesadas consignas humanas globales. Y la advertencia de Cristo sigue estando vigente: *No podéis servir a dos señores...* A Dios y al mundo, a Dios y al dinero, a Dios y a los honores mundanos, a Dios y a los preceptos humanos, a Dios y al supuesto “progreso”, a Dios y a los organismos globales, a Dios y a las ideologías humanas, pues detrás de todas estas mixtificaciones está Satanás, príncipe de las tinieblas. Ya lo decía Jesús, una vez más: *No te pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno.* (Jn 17, 15)

Tiempos duros de deconstrucción y adulteración de lo sagrado. Ataque feroz a la Tradición de la Iglesia, al latín y el gregoriano, a la Teología mejor, a cualquier tipo



de espiritualidad honda, a la adoración de la Eucaristía, cuya presencia es sutilmente desacralizada, banalizada, protestantizada, cuando no directamente mancillada, privada de trascendencia. Tiempo de silencio y olvido sobre temas escatológicos básicos para la fe. No se deja reposo ni sosiego en las celebraciones sagradas, por lo que no hay espacio para rezar o meditar. Las homilías son, con honrosas excepciones, un añadido obligatorio que poco aporta, perdida por completo la grandeza de la oratoria sagrada que antaño movía corazones y despertaba almas a otras realidades. Y todo esto con la soberbia humana de pretender reinterpretar, adaptar y actualizar la Palabra Divina a sus designios limitados, expresados los cambios con una soberbia inapelable, resonando en cada una de sus palabras el *seréis como dioses* que anunció la sierpe edénica. Les contestaría con la Palabra de Dios: *“El Señor respondió a Job desde el seno de la tempestad: ¿Quién es ése que denigra mis designios con palabras sin sentido? Si eres hombre cabal, ciñe tu cintura; voy a interrogarte y tú responderás. ¿Dónde estabas cuando cimenté la tierra? Dímelo, si es que sabes tanto. ¿Quién señaló sus dimensiones? —si lo sabes—, o ¿quién le aplicó cinta de medir? ¿Dónde encajan sus cimientos? (Jb. 38, 2-6)*

Quedan ciento veintisiete días

Quedan algo más de tres meses para vestir de nuevo la túnica sagrada. Un Miércoles Santo más, veintisiete de marzo, a las puertas de mis bodas de platino con la vida, desde aquella noche de abril que tuve el privilegio de nacer, bajo un dosel de estrellas en un delicioso oasis provinciano de palmeras, luna de cristal y alcázar rocoso en las alturas. Pocos hermanos formarán parte del cortejo con mi edad en este día, posiblemente yo sea el de mayor edad. Siempre han sido mis referencias inolvidables de nazarenos distinguidos como Luis Escalona, Pepe Lozano y algún que otro cofrade jaenero de diversas cofradías que caminaron junto al Cristo o la Virgen de su devoción hasta edades avanzadas en estos días sagrados en que Jaén germina de amor ante el paso de los Misterios que cimentan su fe. Mientras las fuerzas aguanten ahí estaré precediendo el caminar único, solemne, pausado, vertical, vibrante, acogedor, renovador, conmovedor, del coloso de bronce crucificado ya en brazos de la muerte; pero una Buena Muerte fuente de luz inmarcesible. Y no me importará la presión, a veces insoportable, del cartón sobre las sienes, la sequedad de la boca, ni los dolores articulares producidos por los consuetudinarios y desmedidos parones a los que nos someten cada año cofrades hermanos, problema que alguna vez habrá que solucionar, ¡digo yo!, pues estas hermandades nacieron congregadas en torno a la Cruz de Cristo, y no deben ser, unas y otras, partidos políticos de gentes mal avenidas y revanchistas. Y al herir las entrañas la vibrante corneta legionaria, erguiré mi cuerpo y caminaré a paso lento precediendo la luz de su Muerte salvadora, orgulloso de profesar mi fe públicamente entre la multitud que llena aceras, terrazas y balcones para contemplar la grandiosa sencillez de un cortejo penitente que es la embajada



cofrade del templo matriz de la Diócesis que va a presentar sus credenciales de fe por el Jaén de nuestros sueños mejores.



Primer centenario

Estamos a las puertas del Primer Centenario de esta hermandad catedralicia, que nació en su seno y radica allí desde entonces, lo que dota a los hermanos de un carisma inigualable, le pese a quien le pese. La Junta de Gobierno no se ha dormido en los laureles y, nuestra hermana mayor preside una comisión y alienta, en la que se encuentran también el Deán catedralicio —¡qué gran honor para esta Hermandad, tenerlo de vigía, protector, *magister fidei*, ilustrador, consejero y amigo!— y los antiguos hermanos mayores, que ya somos seis, para trazar un completo programa de actos que conmemore en su justa medida tan gozoso acontecimiento para la Hermandad, y para la ciudad. Mientras tanto la Junta de Gobierno sigue trabajando en el día a día, sabedora de la responsabilidad contraída de guiar a nuestra hermandad en su caminar por las sendas que siempre ha transitado. Es Hermandad nuclear de



nuestro Jaén, maestra en tantas cosas, pero aprendiz de otras, pues nadie tiene la verdad suprema sobre asunto alguno. Es reflejo del Jaén modernista en el que nació asumiendo y proclamando una herencia de siglos, símbolo preclaro de la fe que anima a esta ciudad antigua y venerable, tantas veces menospreciada y preterida. Es modelo de esfuerzo continuo por mantener una identidad propia que a ningún patrón global pueda parecerse. Es pasión y gloria de nuestras manifestaciones cofrades jaeneras. Es búsqueda continua de esa fe que no debemos perder ante el embate furioso de los huracanes posmodernos. Es la Hermandad Sacramental de la Buena Muerte, en cuyas filas ingresé atraído por un grandioso y generoso cofrade, y en las que me siento plenamente identificado, con mi fe aprendida en casa y en el colegio marista, zozobrando más tardes en tempestades diversas, pero presente siempre como llama viva a lo largo de mi existencia, guía de mis últimos años y renovada, con pasión y verdad, cuando visto la túnica blanquinegra para sentirme pletórico de amor y confianza en su promesa de eternidad, fiel a mi ciudad natal y a sus gentes, a todo aquello que he amado y en lo que creído en la vida. Al sentirme uno más de los hermanos del cortejo, soy plenamente yo en esas cuatro horas de penitencia y pasión ambulante junto a la cruz centenaria de la que pende el divino bronce de mi Señor crucificado y glorioso en su Muerte Buena, en el seno, tibio y fragante, de una oleada de primavera incipiente que siembra de fe, amor, pasión y misterio mi ciudad de los vientos y los sueños. Ser yo mismo al pie de su cruz centenaria ¿Qué más se puede ser en esta vida?





El Padre Huidobro, “Páter de la Concordia”

JUAN PEDRO PÉREZ DUARTE

Presidente de la Confraternidad Nacional de Hermandades Cristianas
vinculadas con la Legión

Me alegra volver a tener la ocasión de poder escribir para la revista de ésta Real Hermandad. En esta oportunidad quisiera ayudar a difundir entre los hermanos y lectores la figura del Padre Huidobro, cuya causa fue reabierta y nuevamente impulsada con motivo del centenario de la Legión, a cuyas filas perteneció y donde encontró la muerte el 11 de Abril de 1937 en plena Guerra Civil.

Recapitulando un poco y para que nos podamos hacer una idea de la dimensión de su figura, debemos saber quien era y como guió sus pasos al servicio de Dios, en un contexto histórico tan difícil como el que vivió España en aquellos años.



Su biógrafo e historiador D. Fernando Calvo, que fue ponente en el V Encuentro de Hermandades Cristianas vinculadas con la Legión celebrado en Noviembre de 2022 en Ceuta, hizo una brillantísima y detallada exposición del ambiente que vivió el Padre Fernando Huidobro en los años previos a la Guerra Civil.

El Padre Fernando Huidobro Polanco, S.J. nació el 10 de marzo de 1903 en Santander, en el seno de una familia muy religiosa. Ingresó en la Compañía de Jesús en el noviciado de Granada el 16 de octubre de 1919, haciendo los votos del noviciado el 21 de octubre de 1921. Fue ordenado presbítero en Valkenburg (Holanda), el 27 de agosto de 1933.

Al estallar la Guerra Civil en España, se ofreció al P. General para ir a atender a sus compatriotas, especialmente donde estuvieran los más necesitados y fuera más difícil, prefiriendo en principio la zona leal al gobierno constituido.

Al llegar a España en septiembre de 1936, fue enviado como capellán a Talavera (Toledo) en la IV Bandera del Tercio de la Legión, cuyo guion lucía en su anverso el Cristo de Lepanto, precisamente el mismo crucifijo que colgaba del cuello del nuevo páter). Se ganó a los legionarios, yendo con ellos siempre en vanguardia,



asistiéndoles en sus últimos momentos, e incluso cayendo gravemente herido en las operaciones sobre la Casa de Campo (Madrid) en noviembre de aquel año.

De regreso al frente, a los pocos días murió instantáneamente el 11 de abril de 1937, a los 34 años de edad, en la Cuesta de las Perdices (Madrid) por las heridas de un obús, mientras atendía a un legionario herido.

Después de este esbozo biográfico lo que realmente importa, es saber que nuestro protagonista, destacó, en aquellos momentos difíciles de dura contienda fratricida, por intentar en todo momento, dar auxilio cristiano y espiritual a todo aquel que lo demandase sin importar el bando al que perteneciera, muchas veces cruzó de un frente a otro cargando con heridos para prestar su servicio, fue reprendido por sus mandos y compañeros en numerosas ocasiones por exponerse demasiado, pero nada de esto le importó, por eso titulaba al principio de mi escrito *“Páter de la Concordia”*, pues realmente vivió de una manera apasionada la fe en Dios y el amor al prójimo, dando numerosos ejemplos de ello por lo que hoy el conjunto de su vida y sus acciones hacen que se reabra la causa para su santificación, se decía del Padre Huidobro *“iba siempre en primera línea con ellos, les daba a besar el crucifijo, les bendecía, les daba la absolución y en ocasiones se había traído en hombros heridos desde el otro frente para confesarlos antes de morir”*.

En cuanto al proceso hay decir que fue impulsado a través del Arzobispado de Madrid a instancia de D. Juan del Río anterior arzobispo castrense, que en el IV Encuentro de Hermandades Cristianas vinculadas con la Legión celebrado en Alhaurín el Grande llevó acabo la ponencia religiosa, que versó en torno a la figura de los capellanes castrenses y donde ya nos manifestó la reapertura del proceso.

Hoy por hoy, el proceso se encuentra en Roma en la Congregación para la Causa de los Santos en fase de estudio y la Clausura de la fase diocesana del proceso de Beatificación y Canonización del Padre Fernando Huidobro se celebró en Madrid en 17 de octubre de 2022 en un acto que fue presidido por el Cardenal Arzobispo de Madrid Monseñor Carlos Osoro.

En la crónica del acto que hace el Arzobispado Castrense se puede leer: *“el acto tomó la palabra el arzobispo castrense, D. Juan Antonio Aznárez y en su intervención destacó el testimonio del padre Arrupe, sobre la figura del Siervo de Dios que le mostraba como un capellán para todos, auxiliando sin distinciones ideológicas a los heridos, moribundos y caídos de los dos frentes”*. Por último, monseñor Aznárez señaló que en sus escritos se descubre una fe admirable, una disponibilidad increíble y un amor apasionado a Cristo, a la Iglesia y a los hermanos y, sobre todo a España. Por su parte, el Provincial de la Compañía de Jesús en España, el Padre Antonio José España Sánchez, resaltó la formación intelectual del Padre Huidobro, su participación como



capellán de la Legión en cuatro batallas decisivas y su valentía y heroísmo como “*una persona que vivía con enorme fe estar en tierra de nadie*”. Y señaló que hay que dar gracias a Dios y pedirle que el heroísmo de caridad, nos lleve a reconocer en el Padre Huidobro, las virtudes heroicas y también la santidad. Una vez finalizadas las intervenciones, monseñor Osoro examinó las



actas, el ejemplar con el modelo original del proceso, que quedará en el Archivo de la Archidiócesis, y dos ejemplares correspondientes uno, a la copia escrita del original y otra a la copia pública, que han de ser enviados a Roma a la Congregación para las Causas de los Santos. Posteriormente, el cardenal Osoro leyó y firmó el Decreto de Clausura del Proceso, ya que El artículo 144 de la Instrucción Sanctorum Mater, preceptúa que el Obispo Diocesano, mediante Decreto, debe declarar que el procedimiento de instrucción se ha clausurado definitivamente. Seguidamente, monseñor Osoro y los miembros del Tribunal, y de la postuladora del proceso prestaron juramento de haber cumplido fielmente sus respectivas tareas y, de que guardarán el secreto de oficio. A continuación, se procedió al sellado y lacrado de las cajas con las actas del proceso y los juramentos firmados de la sesión de clausura. Por último, el cardenal Osoro entregó las cajas cerradas al Portador del Proceso Diocesano, D. Francisco Javier Boada González, capellán castrense. La sesión solemne finalizó con unas palabras de agradecimiento del cardenal Osoro, por la clausura de este proceso y acto seguido impartió la bendición a todos los presentes, entre los que se encontraban el General de Ejército D. Amador Enseñat (JEME), el General Jefe de la Brigada de la Legión D. Melchor Marín y el Coronel Jefe del II Tercio D. Zacarías Hernandez.”

Esperamos de todos los hermanos que pertenecen las diferentes Hermandades que conforman la Confraternidad Nacional de Hermandades Cristianas vinculadas con la Legión la difusión de la vida y hechos de este hombre santo, y que esperemos ver algún día elevado a los altares. Quisiera terminar con una la frase escrita en una carta a su hermano jesuita Ignacio, un mes antes de su muerte, le comentó su situación de grave peligro y en ella le escribía: “*y si es la muerte, será por amor*”.



Raquel Hernández Cobo

La primera mujer Hermana Mayor
de la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos
del Stmo. Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz
y Ntra. Sra. de las Angustias

JOSÉ GALIÁN ARMENTEROS

Cofrade
V Pregonero CRUZ DE GUÍA



Evocando mi Cruz de Guía, leída la tarde noche del sábado de pasión, día 14 de abril de 1984, quinta de las convocadas por mi Real Hermandad y recordando las palabras de Manuel Cañones Rodríguez, Hermano Mayor que me presentó; digo esto porque en sus palabras noté la voz de sus antecesores en el cargo; hombres en aquellos años que en la Agrupación de Cofradías de Semana Santa veían en mi lo que dijo él: *“sentido religioso, de erudición cofrade, de vinculación a nuestras tradiciones y de renovado espíritu de fe viva, operante y actualizada; una fe que pone su acento en*



el sacrificio y en la verdad, simbolizados en la Buena Muerte". Y terminaba entre otros elogios que me enrojecían; *"una nueva etapa que pudiéramos llamar de elocuencia..."*.

He comenzado esta colaboración llena de humildad, pero de recuerdo a nuestro recordado amigo y hermano en la fe porque fue en su tiempo GUIA de esta Hermandad. Y particularmente porque el año pasado, concretamente el día 1 de abril, sábado de pasión, al entrar en la Sacristía Mayor de la S.I. Catedral mis pupilas, mejor dicho, el centro de mi iris, se llenó de luz al ver la misma Cruz, pero este año sobre dosel, cubierta ornamental, decorada y ennoblecida la misma Cruz de aquella Cruz de Guía donde Jesús murió, insignia de la Hermandad de la Catedral.

Pero algo nuevo notaba; miré la mesa presidencial y en ella había una mujer; entonces descubrí la sensibilidad femenina; dos faroles escoltaban aquella Cruz, el INRI de plata que algunos nazarenos por imperativo de la antigüedad llevamos en el cordón, un trozo de aquellos que de la Cruz colgaba los primeros años de la procesión el Cristo de la Buena Muerte en su cortejo de Miércoles Santo en Semana Santa por Jaén.

Han pasado muchos años, pero yo me quiero referir a Raquel Hernández Cobo, la primera Hermana Mayor de la Hermandad en su historia desde allá por el año 1927; mujer cristiana, jaenera y cofrade; primera dama de la Hermandad de Cristo en Jaén; Descendido de la Cruz, en su Buena Muerte y la Virgen de las Angustias en el momento en el que María sostiene el cuerpo de Cristo antes de ser sepultado.

La mujer que quiero homenajear junto a su Junta de Gobierno al tomar posesión aquel día memorable 30 de octubre junto a sus hermanos formando la terna; hombres y mujeres de cualidades semejantes que también eran nuevos en la Hermandad por los votos, designados atendiendo a la Regla 93 de nuestras Santas Reglas.

Pero exaltar el privilegio de ser la primera mujer, Hermana Mayor en la historia de la Hermandad, sin hacer comparación alguna es, mi única intención; Raquel como María de Cleofás fue hermana de la Virgen; ella es también hermana de los cofrades; la primera en adherirse a las doctrinas de Jesús por María, animándonos a ser amigos de Jesús y de María en los tres pasos de misterio de la Hermandad Sacramental: Buena Muerte, Descendido de la Cruz donde vemos a Nicodemo, subido en la escalera, Jesús muerto en brazos de San Juan y José de Arimatea, María Magdalena, una de las santas mujeres y la Virgen María y otro paso con Nuestra Señora de las Angustias; la Virgen sentada bajo la Cruz, con la cabeza inclinada a la derecha y las manos cruzadas sobre el pecho, mostrando a la sociedad jaenera el cariño que le tiene a la Hermandad y lo que desea para cada uno de nosotros cofrades comprometidos; que seamos amigos de nuestra imágenes titulares, que son faro de la Semana Santa de esta Ciudad.



Pienso que hay muchas razones para realzar por sus méritos a Raquel Hernández Cobo, nuestra hermana mayor. Pero me limitaré diciendo de ella que es una enamorada de la Cofradía y de la Semana Santa jaenera, que lo completa con su colaboración en la Catedral; su sensibilidad de mujer; buena conversación con seriedad y sabiduría que, con una forma de pensar, inteligente y positiva le hace saber guiar la Hermandad.

En el aspecto personal, la mujer jaenera de nacimiento, hija de Francisco y de Carmen; estudiosa, formándose entre las Universidades de Jaén y Granada hasta su licenciarse en Biología.



En el aspecto laboral, desde 1994 trabaja en grupo de investigación y desde 1997 imparte docencia en asignaturas propias del Departamento de Biología Experimental en la Universidad jiennense; obteniendo por su constancia y conocimientos en el año 2000 el Grado de Doctora en Biología por la Universidad de Granada y destacando profesionalmente en el estudio de composición, estructura y funciones de las células.

En el aspecto familiar está casada con Jesús Ureña, alcanzando la felicidad como madre de Jesús y Carmen, dos hijos cofrades que son la alegría de su vida.

Y desde su nombramiento por decreto de D. Sebastián Chico Martínez, Obispo de la Diócesis jiennense, Hermana Mayor de la Real Hermandad Sacramental y Cofradía de Nazarenos del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, Cristo Descendido de la Cruz y Nuestra Señora de las Angustias, aunque ella por su espíritu cofrade y vocación Buena Muerte no se considera importante en el cargo, su personalidad, entusiasmo e ilusión se nota ante la sociedad, igual que ante la Iglesia a las que se entrega por completo consciente de ser la pionera en ese ambiente tradicionalmente reservado a los hombre aunque desde hace tiempo compartido por mujeres ya que actualmente existen varias mujeres Hermanas Mayores o Gobernadoras de Hermandades dentro de las Cofradías de Pasión y de Gloria.



Historia devocional de Ntra. Sra. la Santísima Virgen de las Angustias (Vera - Almería)

ANDREA SÁNCHEZ MOLINA

Muy Antigua, Ilustre, Venerable y Patronal Hermandad
de Ntra. Sra. la Stma. Virgen de las Angustias

“Virgen del hermoso semblante, desolado, que recorres nuestras calles apenada; herida en el ánimo por siete espadas, preparando el regazo para el Hijo ajusticiado. Querías haber muerto su muerte en el Calvario, que tu sangre fuese la sangre derramada. Tú, la yaciente en la tumba sellada, y tuyo el cuerpo envuelto en el sudario. Con mudo llanto, de negro y sola, diálogo sin palabra es tu oración, como un rosario de cuentas de aflicción ¡Que desampara el tuyo ahora!”¹.

Corría el año 1680 cuando un grupo de fieles decidieron fundar la Hermandad, siendo su titular la imagen de Ntra. Sra. la Stma. Virgen de las Angustias, tallada a finales del siglo XVII. A pesar de su autoría anónima, es uno de los tesoros de la imaginería veratense y almeriense, siendo una imagen de candelero con telas encoladas, que hacen los pliegues de una túnica, destacando sus característicos ojos verdes acaramelados.

Desde los más remotos tiempos, la Ciudad de Vera ha acudido en todas sus necesidades a la Santísima Virgen, tributan-



¹ GARCÍA LIZARAN, A.I.: Tercer pregón de la juventud de las angustias “La juventud te acompaña”. 19 de febrero de 2016.



do la más profunda veneración a la Sagrada Imagen que bajo el título de “Virgen de las Angustias” se ama y venera por todos estos habitantes sin distinción de clases ni condiciones, y muestra de ello fue su proclamación como Patrona el 10 de junio de 1888 fue Coronada Patrona de la Ciudad de Vera. Es elegido el 10 de junio por ser fiesta popular en conmemoración de la fecha en que fue rescatada esta Ciudad de la dominación árabe por los Reyes Católicos. Tal es la devoción y la grandeza de la Virgen que el 11 de julio de 1926 recibió la Coronación Canónica, siendo la primera imagen mariana de la provincia en recibir tal distinción.

Durante la Guerra Civil recibió el impacto de cinco balas (cuatro en el pecho y una en el ojo izquierdo), fue golpeada con un objeto contundente, sufrió rotura de las falanges de las manos y le robaron la corona impuesta en su coronación. La fe y devoción del pueblo hizo que fuera salvada in extremis por una familia que la escondió para más tarde enviarla a restaurar a Valencia, perdiendo únicamente la movilidad de los brazos.

Tras la Guerra Civil y los daños sufridos, en 1973 la voluntad de la gente del pueblo hizo que se recogieran numerosas donaciones reunieron sus joyas para que se pudiese realizar una nueva corona para su amada Patrona.

El pleno del 29 de enero de 2013 en Vera aprobó por unanimidad la concesión del título honorífico de ‘Alcaldesa Perpetua de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Vera’ a la patrona de la localidad, la Virgen de las Angustias. Además, la sesión plenaria le concedió también a la venerada Virgen el Escudo de Oro de la Ciudad con motivo de sus 125 años de Patronazgo.

El año 2020 comenzaba con la retirada del culto de la Santísima Virgen, siendo mandada a restaurar al taller del imaginero sevillano Juan Manuel Miñarro, estimando un tiempo de dos o tres meses, sin saber que meses después llegaría la pandemia y el regreso de la Virgen se retrasaría hasta finales de mayo. Fueron meses de mucha inquietud para los veratenses, ya que necesitábamos a nuestra Madre en casa, pero ilusos aquellos que creían que nos dejaría solos en momentos tan complicados, pues estábamos más amparados que en ningún otro momento, porque una Madre nunca nos abandona, Ella siempre está; es la Madre que nos consuela, el Padre que ofrece su apoyo y el hermano que siempre acompaña.

Uno de las señas de identidad más características de nuestra Virgen es su manto de 112 estrellas, siendo en un principio 113. Cuando los veratenses andamos detrás de Ella sentimos cómo es Ella la estrella que nos guía en nuestro camino, quien nos guía a buen puerto. Sea el momento que sea, María, como Madre nuestra, nunca nos suelta de la mano.

La realización del manto fue un encargo que hicieron un grupo de fieles veratenses y que, según descubrió el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico durante



su restauración, realizaron los mismísimos bordadores de la Reina Isabel II, siendo entregado el 24 de enero de 1863. Es conocido como el “manto de la coronación” pues se creía que se confeccionó para ese momento, siendo realmente mucho más antiguo y tras el hallazgo del IAPH, se ha convertido en uno de los más antiguos de la provincia de Almería.

Se trata de un manto de estilo romántico de época isabelina. Los motivos florales que en él se representan simbolizan la Pureza y santidad de la Virgen, los pecados veniales y capitales. La blonda del manto es única y recoge numerosos

símbolos de la Pasión del Señor bordados sobre terciopelo tales como los dados, la túnica, los clavos, el gallo o las 5 llagas, entre muchos otros.

Todos estos años de historia han hecho que la devoción a la Santísima Virgen sea lo que es hoy en día, devoción que pasa de generación en generación, herencia de padres a hijos. Es la madre de todos los veratenses, a la que acudimos cuando necesitamos ayuda y a la que le damos gracias por todo lo que tenemos. Es consuelo, es refugio, es tranquilidad y esperanza, es Madre.

“Brisa suave, calor sincero, esperanza de buen amar. Mi refugio, contigo puedo, si es que caigo, volver a andar. Fiel María, cuánto te quiero, Virgen Santa de la verdad. En tus brazos busco el consuelo de la madre que siempre está.

Virgen de las Angustias, dame tu mano, que sabe a paz, Virgen, mi Virgen guapa, no me abandones nunca jamás”².

² Himno a la Virgen de las Angustias de Juan Rafael Muñoz.



Bocinas Nazarenas



- El próximo 13 de marzo, la Buena Muerte en colaboración con la Fundación ONCE presenta el proyecto **“MIÉRCOLES SANTO CON OTRA MIRADA”**. Una actuación pionera en la Semana Santa giennense, cuyo objetivo es poder acercar a través de códigos QR a las personas con baja visión o con discapacidad visual el Miércoles Santo. El acto tendrá lugar el miércoles 13 de marzo a las 19.30h en la Sala Capitular de la S.I. Catedral.
- Este Miércoles Santo contaremos con la presencia de la Banda de Cornetas y Tambores Ntra. Sra. del Rosario de Linares. Una banda, por todos conocida, muy admirada y seguida, que cuenta con un curriculum extenso, habiendo llevado sus sones por gran parte de la geografía española. La Buena Muerte cuenta en su haber con uno de los mejores acompañamientos musicales dentro de las Cofradías y Hermandades de la Ciudad. La Banda de Cornetas y Tambores del Rosario de Linares junto a la Banda de Lopera conforman un tándem de altísimo nivel lo que sin duda repercutirá muy positivamente al fin único que tiene nuestra estación de penitencia.
- En el mes de mayo, y coincidiendo con la festividad de la Cruz, volveremos a organizar la **Procesión Infantil** en donde los niños de la Hermandad, un año más, seguirán sintiéndose protagonistas de la Cofradía. Una actividad que repercutirá a bien seguro en que los más pequeños, adquieran, desde edad temprana, el sentido de pertenecía a la Buena Muerte. Completaremos esta fiesta popular con la instalación de la barra **“Cruz de Mayo”**. Sin duda ambas actividades promueven la convivencia entre todos y constituyen un punto de encuentro para hacer Hermandad

www.sfunerarios-sanjose.com

CTRA. DE GRANADA S/N. (CEMENTERIO SAN FERNANDO). JAÉN

953 27 11 71



CONFIANZA

En un equipo humano y profesional que cree en el respeto por encima de todo y cuyo principal objetivo es velar por su bienestar y tranquilidad.



SAN JOSÉ
SERVICIOS FUNERARIOS

Funeraria | Tanatorio | Crematorio

